RADAR
22.3.09
Nº 657
AÑO 11

UNA GUIA PARA EL BAFICI
LOS BORDADOS DE CHIACHIO Y GIANNONE
PIGLIA PRESENTA EL LIBRO SOBRE GANDINI
NEMEROVKSY Y KRISTOF POR SYLVIA IPARRAGUIRRE







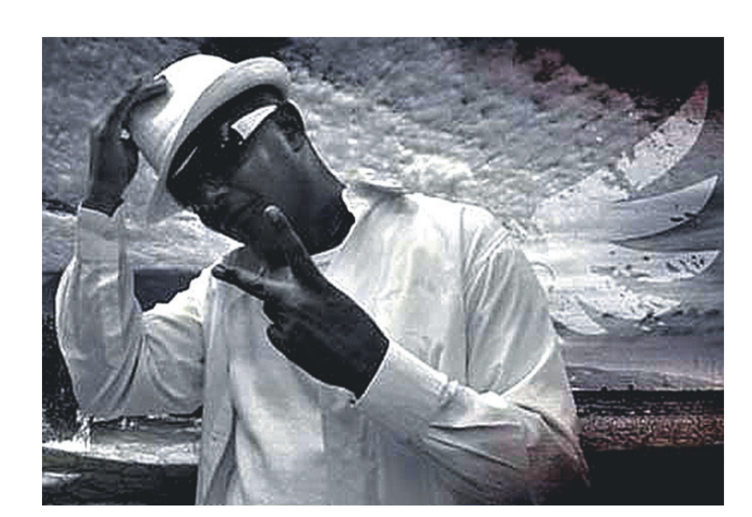





RETRATO DE LEON CON ALAS

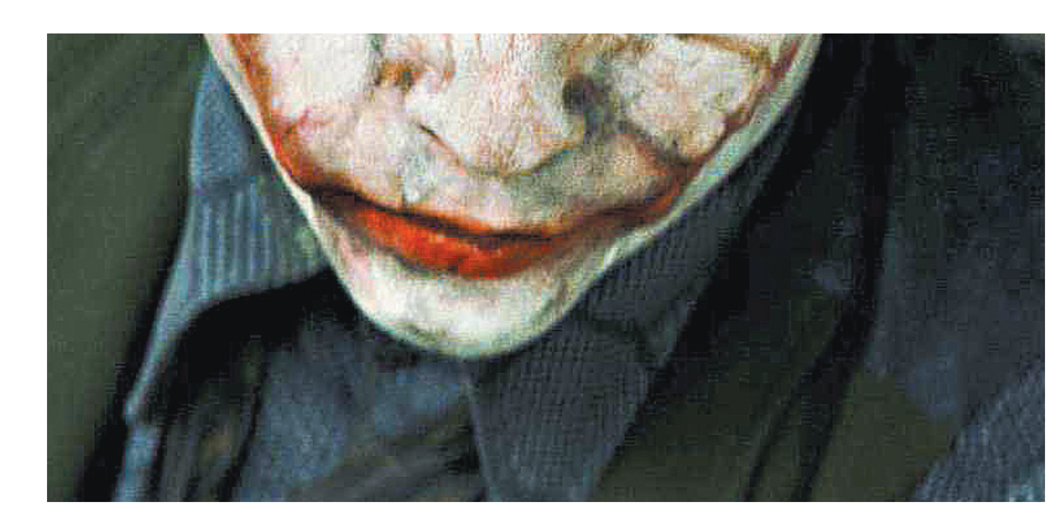
LEON GIECO PRESENTA “MUNDO ALAS”, LA ROAD MOVIE SOBRE LA GIRA QUE HIZO CON UN GRUPO DE CHICOS Y CHICAS CON CAPACIDADES DIFERENTES.

valedecir



La bendición del rapero celestial

El domingo 8 de marzo del 2009, en el Luna Park, fue la última fecha de Manu Chao en su presentación en Buenos Aires. Por más que en la entrada tomaran medidas extremas como andar olisquéandole los puchos a la gente, dentro del Luna había una humareda ya conocida. Fue increíble, entonces, que el Negro Chetto, el rapero soporte, arengara a todo el público presente a acercarse a Cristo y dejar las drogas porque destruyen el alma. Se originó una silbatina general, pero el rapero continuó cantando, dichoso en su rol de mártir cristiano. Si bien un Luna Park lleno de fumones no es nada comparado con los leones que se comían cristianos allá en los buenos tiempos, el Negro Chetto disfrutó de predicar entre aquellos que, debe creer él, más lo necesitan. La gente, en su mayoría, le negó el aplauso. Apenas recibió una ovación de sus apóstoles (¿o fans?) que estaban en franca minoría.
El Negro Chetto, según el diario cordobés *Día a Día*, es "callejero y celestial". Creció en la Villa 12 de Octubre y tocó por primera vez con Manu Chao en el 2007, en *Casa Babylon*, en Córdoba. Luego lo acompañó en el Cosquín Rock y de ahí al Luna Park, en ese desconcertante domingo.
Para rematar lo que ya era una velada surrealista, el Negro Chetto, en pleno Día de la Mujer, y encima en una semana en la que habían muerto dos mujeres por abortos clandestinos, decidió obsequiar a la platea con una canción religiosa antiabortista. No hacía ni veinte minutos que el rapero celestial había dicho que había que respetar a las mujeres. Le alcanzaron esos veinte minutos para pasar de predicador inofensivo a intolerante peligroso.



Todo se hace por una razón pero, ¿cuál?

Christopher Neal Lanum, un especialista militar de 25 años de edad y veterano de la guerra de Irak, era un fan del Guasón. "Admiraba al Guasón porque todo lo que hacía, lo hacía por una razón, inclusive matar gente, y Christopher estaba de acuerdo con la filosofía de hacer las cosas por una razón", dijo su novia, Patsy Ann Marie Montowski. Los agentes del FBI la interrogaron en el hospital. Querían saber esa razón por la cual Lanum decidió vestirse y maquillarse como el Guasón y abrir fuego contra la policía.
La noche del 11 de marzo, Montowski y Lanum discutieron y, en medio de esa discusión quedó el pobre Mitchell Stone, que compartía una suite con Lanum, en la base militar. Stone, desde el hospital, cuenta que se levantó para buscar un vaso de agua y se encontró a Lanum y Montowski en la cocina, a oscuras, y que se le echaron encima. Ella le aplicó descargas eléctricas con una picana de bolsillo y Lanum lo atacó con un cuchillo. Ya estaba vestido de Guasón, pero sin maquillaje todavía.
Stone, pese a recibir un corte en el cuello, escapó para buscar ayuda. Lanum y Montowski se subieron al auto y se dieron a la fuga. Durante el viaje, Lanum completó el maquillaje de su disfraz, igual al de Heath Ledger en *Batman: The Dark Knight*. Montowski dice que no era la primera vez que se pintaba de Guasón, pero que esa última vez fue la más detallada.
Las autoridades ya los estaban buscando, y un guardaparque los avistó en el parque nacional Shenandoah, en el estado de Virginia. La huida terminó cuando Lanum y Montowski, en camioneta, se toparon con el bloqueo policial. El Guasón, entonces, le dio una escopeta a su compañera para que lo matara, pero ella se negó. Entonces él tomó la escopeta y le apuntó a la policía por la ventanilla. Luego de pedirle varias veces que soltara el arma, la policía abrió fuego y llevó a cabo lo que su compañera no supo cumplir. Fanático del Guasón, pero del Guasón de Heath Ledger, llevó su idolatría hasta el final. Lo que nunca se sabrá es cuál era esa razón, la famosa razón por la que Lanum y el Guasón hacían esas cosas.



Aprendiendo a sonreír

En la cultura japonesa, y en la cultura oriental en general, mostrar emociones es mala educación; de ahí la famosa serenidad oriental. Los ojos, sin embargo, no mienten, y es por eso que los japoneses sonríen más con los ojos que con la cara. Esto según Masaki Yuki, un investigador de ciencia del comportamiento en la universidad de Hokkaido, en Japón. Yuki descubrió que los orientales miran a los ojos para determinar el estado emocional de su interlocutor, mientras los occidentales prestan más atención a la boca. ¿Cómo franquear, entonces, esta brecha cultural?
Ahí entra en escena el Entrenador de Sonrisas, un producto recomendado por la dentista que se ve arriba a la derecha del packaging. "¡Transforme su cara sonriente!", dice en el cartón que rodea al producto, y también "¡Ejercite las esquinas de su boca!".
Para ser una cultura que tiene palabras como *harakiri* en su vocabulario, no está mal que quieran aprender a sonreír.

yo me pregunto: ¿Por qué a la leche con café le dicen lágrima?

Porque cae en esa esplendorosa taza blanca una pequeña gota que la nubla.
Sylvia, la hija de la lágrima.

Es una historia triste, me dan ganas de llorar. Mejor no te la cuento.
Mary con leche de Palermo sensible.

Por qué a los caballos blancos con rayas negras le dicen cebra.
Manolo Conosco.

Porque desayunar en medio de una fellatio puede ser causal de accidentes.
Saxogramáticus.

Es para los nostálgicos, el café está cada vez más caro; en cambio, la leche esta RE bajada.
La vaca de Milka.

Porque es lo opuesto al cortado y cualquier cosa que recuerde la circuncisión.
El mozo de Villa Crespo.

Porque se llora después del cortado.
Jacobo "vivo" Grad.

Luego de escuchar "Cafetín de Buenos Aires", Mme. Ivonne pensó que el llanto era una variedad porteña de café. Pero sospechando que un llanto era demasiado para ella, pidió —fina como ella sola— una lágrima. El mozo —un tano entendido en los asuntos del amor— lloró pensando en su María, tomó cuidadosamente una lágrima y se la sirvió en un pocillo. Ivonne maldijo el sentimentalismo y le explicó al gaita colega del tano cómo se hacían las lágrimas. Desde entonces, los mozos no lloran; pero, ¡ay!, tampoco piensan en sus Marías.
Un feo mozo, que sabe querer... y llorar.

Porque nunca falta un mozo/a que llore sobre la leche derramada.
Coco Drilo.

Si se trata de ponerle el nombre de una evacuación corporal, para mí, debería llamarse "cagada".
Juan Valdés.

Porque si estás recogiendo la cosecha en un cafetal e, inadvertidamente, un moreno punzante comienza a resoplar en tu nuca, es posible que, a continuación, se te escape una lágrima.
Rabí Rosenberg, que prefiere tomar cortados.

Porque si bien no es tan realista, suena más marketinero que "moco con flema".
Havanito.

Porque esa manera de pedir un cortado es una lágrima.
El ristreto de la falda.

Porque el que se quema con leche, ve el precio del café y llora.
Lades Ubicada

El trafico de drogas desde Colombia siempre fue un problema para nuestro país y, como tal, el comisario se autodestinó a erradicarlo y llevó a sus subordinados a la frontera a esperar a un camión que, según algunos informantes, venía cargado de cocaína. Cuando dicho camión fue interceptado y el disléxico cabo Gómez revisó el cargamento, sólo encontró leche con café que iba para una escuelita rural. Llenos de emoción y decepción todos los oficiales de la ley estallaron en llanto. En el informe que el comisario entregó al Juzgado decía: "en este operativo solo encontramos lágrimas".
Gonzalo ex estudiante de derecho y adicto en recuperación de Derqui.

Versículo 5600: Dios es empleado en un mostrador de Starbucks y mezcla el yin, que es la leche del dolor, con el yang, que es el café del llanto. Ambos forman la lágrima.
Dalai mama de otro mundo y de otra vida.

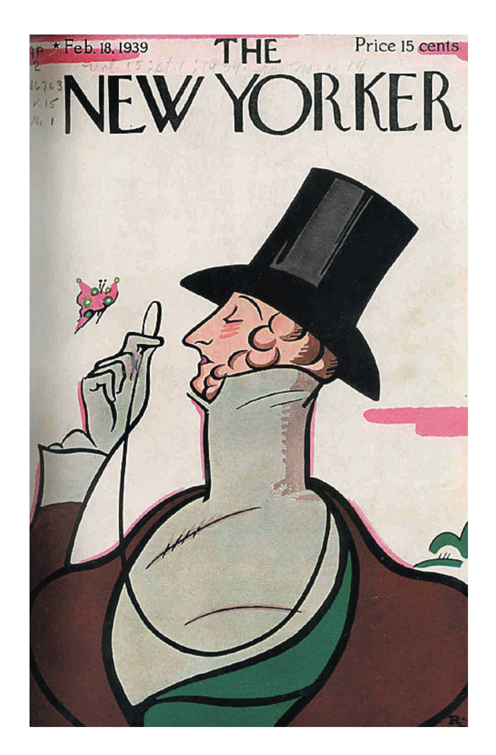
¿Lágrima? Yo no tengo tiempo ni para desayunar ni para quejarme. Salgo muy temprano al Juzgado y, una vez ahí, no puedo tomar ni un mate en la mateada que se arma cuando llegan los otros empleados a las nueve de la mañana.
Un meritorio de un Juzgado de Instrucción.

Porque cada vez que me volteo un bagayo, me dan ganas de llorar por la derramada.
Iko

Para la semana que viene: ¿Por qué se llama "gol de chilena"?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

Los consejos de un editor del "New Yorker" a sus autores



Decir "dijo" no está mal dicho, según dijo el autor de esta nota

POR WOLCOTT GIBBS

El típico colaborador de esta revista es semianalfabeto; es demasiado rebuscado y propenso a las variaciones sin sentido. Es de esperar que use tres oraciones cuando podría usar una sola palabra. Es imposible plantear una fórmula precisa y completa para ordenar el caos que resulta, pero existen algunas reglas generales:

1 Los escritores usan demasiados adverbios. Recientemente en una página encontré once que modificaban el verbo "dije": él dijo violentamente, elocuentemente, intensamente, etc. Si un escritor no puede indicar la forma en que habla su personaje a través del texto, debería dedicarse a otra cosa. De todos modos, es imposible que un personaje pase por todos estos estados emocionales, uno después de otro. Quizá Lon Chaney pueda, pero está muerto.

2 La palabra "dijo" es perfecta. Los esfuerzos que se hacen para evitar la repetición, usando gruñó, refunfuñó, masculló son un desperdicio y ofenden a los puros de corazón.

3 Nuestros escritores están llenos de clichés, como los viejos altillos están llenos de murciélagos. Para evitarlos, no hay reglas, con una única excepción: todo lo que uno sospecha que es un cliché sin duda lo es y es mejor eliminarlo.

4 Los apellidos cómicos son cosa del pasado. Cualquier personaje que se llame Culotti o Tetoni debe ser rebautizado. Lo mismo vale para los animales, las ciudades, los nombres de libros imaginarios y todo lo que se les pueda ocurrir.

5 El jefe, Mr. Ross, tiene un prejuicio con que demasiadas oraciones empiecen con "y" o "pero". Dice que son conjunciones y no deberían ser usadas puramente como efecto literario. O si lo son, por lo menos deben ser usadas juiciosamente.

6 Con respecto a palabras como "pequeño", "vago", "confundido", etc.: el asunto es que el típico escritor del *New Yorker*, desafortunadamente influido por Mr. Thurber, cree que el texto ideal para la revista trata de un hombrecillo indefinido, desesperadamente confundido por una civilización amenazadora y complicada. Cuando este estilo no tiene nada que ver con el texto (como en general sucede) debe ser considerado con sospecha.

7 La repetición de algo que se ha dicho antes en el diálogo desapareció con el Ford T: "Marion me resultaba insoportable. Me resultas insoportable, Marion –digo". Esto aparece más de lo que uno cree.

8 Para citar a Mr. Ross: "A nadie le importan un bledo los problemas de un escritor, excepto a otro escritor. Textos sobre escritores, periodistas, poetas, etc., son desaconsejados en principio. Siempre que sea posible, el protagonista debería ser transplantado arbitrariamente a otra profesión. Cuando la referencia es innecesaria o incidental, eliminarla.

9 Un manuscrito deberá ser editado con lápiz negro y con decisión.

10 Por alguna razón, los escritores tienen una tendencia a desconfiar de los largos pasajes de diálogo y los cortan estúpidamente con interpolaciones del tipo: "El señor Kaplan se sintió uno con el universo", o algo por el estilo. Esto aparece con frecuencia en el medio de una conversación, porque el autor sospecha que el lector está desatento.

11 Los escritores también le tienen mucho cariño a una última frase, vagamente oscura o cósmica. "De repente el Sr. Holtzmann se sintió muy cansado". Punto final. Esto ha aparecido en demasiados textos en los últimos años. Es siempre una buena idea considerar si la última oración de un texto es legítima y necesaria, o si se trata simplemente del autor haciéndose el vivo.

12 Trátese de conservar el estilo del autor si es un autor y si tiene estilo. Trátese de que el diálogo suene como se habla y no como se escribe.

13 Cuántos de estos cambios se pueden hacer, desde ya, depende del escritor editado. Si miramos una lista de escritores de la revista puedo indicar hasta qué punto cada autor admite intromisiones en su obra.

Wolcott Gibbs (1902) fue un reconocido editor, crítico, autor teatral y de relatos breves que trabajó en el *New Yorker* hasta su muerte, en 1958. En 1936, publicó su pieza periodística más recordada: una célebre parodia a la "gramática invertida" de la revista *Time*.

sumario



A PARTIR DE MAÑANA
Multiteatro®
CORRIENTES 1283 tel: 4382-9140
PROMO MES ANIVERSARIO
TODOS LOS ESPECTÁCULOS
TODAS LAS FUNCIONES
TODAS LAS PLATEAS
TÍTULOS Y HORARIOS EN CARTELERA
VENTA TELEFÓNICA
PLATEA NET 5236-3000 .COM

Gira mágica y misteriosa

A 25 años de *De Ushuaia a La Quiaca*, León Gieco le pone el broche de oro a una nueva aventura que lo llevó a recorrer el país nuevamente, esta vez acompañado de un grupo de artistas único: chicos y chicas con capacidades diferentes a los que fue conociendo en los últimos años y que invitó a crear un espectáculo que incluye música, danza y pintura. Tras una gira que incluyó Rosario, Córdoba, Cosquín y un Luna Park en el que se celebraron los 20 años de Página/12, León Gieco y parte de los chicos presentan *Mundo Alas*, la conmovedora *road movie* que montaron con el material filmado arriba y abajo del escenario. Y anuncia todo lo que le queda por delante.

POR ANGEL BERLANGA

"Queridos amigos y amigas, los invitamos: ¡No se pueden perder *Mundo Alas*! Gira nacional 2007 y 2008. No se olviden del gran show en la plaza Nono." A plena luz del día, con las sierras de este pueblo cordobés de fondo, el locutor Raúl Romero anuncia, altavoz en mano, desde la caja de una camionetita que recorre las calles, una de las presentaciones del grupo de artistas que León Gieco reunió hace ya tres años. Esa invitación está al comienzo de la película documental que se estrena el próximo jueves en los cines, una *road movie* fabulosa dirigida por el propio Gieco que propone, en uno de los salones del hotel Bauen, juntar a todos los protagonistas y a los codirectores para hablar de lo que hicieron y de lo que proyectan hacer: en la secuencia hay un libro, este filme, un disco, una miniserie, giras.

"Juntos nos potenciamos", dice Gieco. Y tiene razón. Sobre todo si es él quien encara la cosa. Gieco es un artista fuera de serie y popular que construye, arma, aglutina, potencia y muestra con lo que canta y con lo que hace, desde añares, cómo, dónde, quiénes, por qué, para qué. Sería difícil seguir esta nota sin aludirlo como León, así, a secas: algunas reglas y supuestos, a fin de cuentas, también están para ser dejados de lado.

EL CASAMIENTO

El recorrido de *Mundo Alas* parte de las invitaciones a una gira nacional que León va haciendo de a uno, de a varios, a unos cuantos músicos, cantantes, pintores y bailarines con alguna discapacidad y muchas capacidades; hay en la película una mirada y un tono y un humor y una apuesta por la alegría, la voluntad, *lo que se puede*: eso se va desgranando en las historias individuales, en las búsquedas y los caminos artísticos y personales y, ya con la puesta en marcha de la gira misma, en cómo el grupo disfruta, se potencia, genera belleza. *Mundo Alas* muestra la llegada a los hoteles, los preparativos y los recitales, la construcción de canciones y de expectativas, los altos del micro en las rutas para disfrutar de los paisajes, la negociación con una discográfica para sacar un CD. "La gira duró cuatro días, pero en la película parece que anduvimos por ahí dos años enteros", se ríe León, entusiasmado por las posibilidades de "armado" que le ofrece el cine (ya anda con proyectos para dirigir otros dos films). La cronología en la que se fueron dando los recitales, incluso, fue alterada para que esté al servicio de la historia que se cuenta: las imágenes del Luna Park pertenecen, de hecho, al concierto que el grupo dio en los festejos de los veinte años de este diario.

Pancho Chévez es uno de los pocos que, entre los del grupo, vieron entera la película, antes de la *avant-première*: dice que en tres o cuatro tramos se largó a llorar. "¿De veras? –pregunta León–. Qué bueno. Vos sos el protagonista, de pronto podías verlo desde un punto de vista más frío. Es buena señal." Chévez tiene una banda, grabó tres discos, compone sus temas: compartió escenarios con la Bersuit, Las Pelotas, La Renga. Vive en el Hogar San Roque de Capitán Bermúdez –a 15 kilómetros de Rosario– junto a Beto Zacarías, su asistente, Stellita Caballero (fotógrafa) y Rosita Boquete, que filmó todo el *backstage* de la gira. "¿Y dónde vio Pancho la película, si la tengo guardada bajo siete llaves?", pregunta Sebastián Schindel, uno de los codirectores. "Me afanaron el DVD que me diste vos, todo mal", dice León. "Bueno, si a él le gustó duermo tranquilo, porque es el más difícil de todos", vuelve Schindel. "Yo le estaba contando a Rosita –retoma León– que el *backstage* de *Fitzcarraldo* tuvo más éxito que la película, porque en un momento el director, Herzog, le gana una apuesta a Kinski, al que se lo ve hirviendo un zapato para comerse la lengüeta. Así que queremos que ella, que es la que tiene más material, haga su propia película con lo que filmó."

"Cuando empezamos a pensar cómo iba a ser –cuenta Schindel–, León me decía: 'Yo quiero que en la película haya un casamiento. Idealmente, entre una persona con discapacidad y otra sin discapacidad'. '¿Y cómo conseguimos eso?', le pregunté. 'Vemos, qué sé yo. Lo ficcionalizamos. O por ahí hay alguno', me dijo. Pensamos en Carlos (Sosa), que ya se había casado". "¡Tres veces!", dice Sosa, que pertenece a la Asociación Pintores sin Manos y tiene su atelier en La Boca. Junto a Antonella Semaán, compañera en esa entidad, habían participado años atrás de las presentaciones de un disco de León, *Bandidos rurales*. "Yo quería que Carlos actúe el casamiento con su compañera, que fue a la gira –dice León–. Pero cuando le dije me dejó desparramado: 'No, ya me casé tres veces, tengo hijos'. Y bueno, al final el casamiento pasó de verdad, no hizo falta simularlo." Al novio, que pide que la nota no anticipe detalles del asunto, sus compañeros le hacen bromas sobre cómo lo mantuvo oculto de las cámaras durante la gira. Maxi Lemos, un chico que canta con mucha sensibilidad, que vino desde San Luis e interviene cada tanto con gran sentido del humor, cuenta que en un momento la novia lo sacó a bailar y que lo miraron feo. "Yo la agarré como diciendo: 'No nos hagamos los vivos, porque esto termina mal...'."



FOTO: NORA LEZANO

La charla deriva hacia qué entró y qué quedó fuera del corte final. "La película tiene una hora y media, pero con el resto del material vamos a hacer el ciclo para el canal Encuentro", dice León. Agrega Schindel: "Son diez capítulos unitarios, dedicados a cada protagonista. Ahí aprovechamos todo lo que filmamos; se registró, además, un montón de material específico para la serie, donde participan amigos y familiares, toda la vida anterior a *Mundo Alas*". En un rato cada uno va a rescatar algún momento entre los que vienen pasando juntos. Pero antes cuenta León cómo se fue armando todo.

EN LA CASA ROSADA

"Hace unos años, cuando Pancho tenía 15, subió a un escenario mío a cantar 'Solo le pido a Dios' –empieza León–. Maxi tenía 11 cuando hizo lo mismo con 'Carito' en Villa Mercedes, San Luis. Otra vez fui a Fighera, cerca de Rosario, y Carina Spina me hizo un reportaje, porque además es periodista, y en un momento me dice 'Yo también canto'; 'Bueno, subí conmigo'. Después, otro día, doné un tema para Telefónica y puso dinero para comprar un aparato sofisticado para hidrocefalia en el Garrahan: fui a presentar eso y ahí lo conocí a Alejandro Davio, que me dijo que cantaba mis canciones: 'Bueno, venite'. Otro día Demián Frontera mandó a mi oficina un video en el que bailaba 'La memoria': fue a un show, se animó y lo bailaron; la vez siguiente fue en el Quilmes Rock, frente a 40.000 personas que lo aplaudieron muchísimo. Después toqué con la Sinfónica de las Villas –una idea maravillosa– en el Teatro Coliseo y en uno de los temas, un tango, bailaban los chicos del grupo Amar: me enloquecí, me pareció una cosa tremendamente inspiradora, y entonces fui, los conocí y les dije que sería bueno algún día hacer algo juntos: se prendieron. Un día pasó algo que me hizo ver que todo esto provocaba algo raro y muy fuerte: tocamos con Pancho en un programa de Badía a beneficio del Hogar San Roque y un tipo nos donó un minibús de cien mil dólares."

"Amén de todo esto, que viene muy de atrás, en un momento el gobierno de Néstor Kirchner abrió la Casa Rosada para hacer conciertos –sigue León–. Yo ya había tocado con mi grupo y Pancho quiso conocer a Kirchner, que estuvo muy amable, lo invitó, lo llevó a conocer la Casa de Gobierno, lo sentó en el sillón de Rivadavia. Pero cometió un error muy grave: le dio el teléfono. Así que lo entró a llamar porque quería tocar en el Salón Blanco. Un día me llama un representante del Gobierno y me dice: 'Mirá, organizale algo a Pancho, porque nos está gastando por teléfono'. Eso me dijeron. Así que yo no sabía qué hacer. Qué invento. Y me acordé de todos los que estoy mencionando, que estamos todos acá, y salió una frase muy buena: 'Un Salón Blanco diferente'. Los llamé a todos para que estuvieran a las dos de la tarde y el show era a las siete; sin ensayar, con cada uno fuimos cantando los temas que habíamos compartido antes. Lo filmó Canal 7, yo le di un buen sonido y lo pasaron: tuvo una repercusión muy grande, tal es así que Jorge Alvarez, que fue presidente del Incaa, me llamó y me dijo: 'Me parece que nos debemos hacer una película con esto'. Llegó el momento de buscar productor: yo no conocía a nadie. Me acordé de Buenos Aires Rock III y dije: 'Si esta persona lidió con los rockeros argentinos es que es un capo; si metió a Charly García en un estudio de grabación, lo hizo pintar y cantar... Yo quiero dirigir la película con él'. Es Sebastián, lo tengo acá enfrente. Y él tenía la productora Magoya films, de la cual tenía referencias por películas como *Rerum Novarum* o *Germán Abdala*. Así que empezamos a trabajar con la idea de la gira. Es eso nomás, pero en el medio hay gente que se enamora, componemos una canción. Empezamos en lugares chicos y todos quieren terminar en el Luna Park, donde no toca cualquiera".

"Cuando empecé a bailar pensé que aplaudían a mi compañera porque es bailarina y a mí porque era un rengo que movía la silla. Pero más tarde vi que ésa era la imagen que yo tenía de mí, la lástima que tenía por mí mismo. Ahora creo que hago arte, sí, y que eso fortalece mi autoestima."
Demián Frontera

"Yo insistí para tocar ahí", dice Maxi Lemos. "Y ahora que tocaste, ¿qué pasa, cambió tu vida?", pregunta León. "Sí, ya soy todo un tipo renovado", dice el chico, y todos ríen. Alguien recuerda otro concierto, a fines de 2006, en el Teatro Argentino de La Plata: "Sí, fue espectacular –enfoca León–. Fue para Rosa Bru. Llenamos y recibimos una ovación".

EL PANICO EN ESCENA

"Cuando empecé a bailar pensé que me aplaudían por lástima –cuenta Demián Frontera en la película–. Que aplaudían a mi compañera porque es bailarina y a mí porque era un rengo que movía la silla. Pero más tarde vi que ésa era la imagen que yo tenía de mí, la lástima que tenía por mí mismo. Me ayudó, también, que la gente diga 'Qué bueno': si tanto me lo dicen será así. Ahora creo que hago arte, sí, y que eso fortalece mi autoestima. Después del accidente creía que no era capaz de nada." Unas luces azules lo iluminan en el escenario: León canta "La memoria" y los brazos de Frontera son, por momentos, las alas de un pájaro. "De chico mamé la gimnasia, perfilaba como buen deportista –sigue contando–. Mi accidente fue cuando tenía 14 años: estaba saltando en la cama elástica, me tiré a hacer un ejercicio, caí de cabeza y ahí quedé." Con el tiempo fue recuperando las ganas, con las ganas descubrió la natación, los deportes –participó de unos Juegos Panamericanos y de un Mundial– y la danza. "Siento que la vida me dio revancha", dice. Ahora, en el salón del Bauen, rememora un par de momentos de la gira: "Con Pancho empezamos a hacer saludos con la cabeza, y al final terminamos haciéndolos todos", dice. Así se saludaron hace un rato, cuando se vieron: las frentes frotándose una contra otra. "Eso quedó: qué hacés, cabeza –sigue–. El otro momento lindo fue cuando dimos un paseo en barco, en Rosario. Cada uno habló, dijo algo, y yo dije: 'Es la primera vez que siento la pertenencia a un grupo desde un lugar en particular, desde el respeto y el amor'". Frontera forma parte del grupo Alma, actuó en todo el país y da talleres de trabajo corporal.

Carina Spina coincide al rescatar el momento que vivieron en el barco: "Hubo ahí una cosa de energía inexplicable –dice–. Ese paseo es algo que siempre quise hacer, que no se daba y se dio con *Mundo Alas*. En ese momento sentí



“Además de profesor –dice Luis Rodríguez– soy acompañante terapéutico y contenedor, porque estos chicos, down, necesitan quien los contenga. Y en Cosquín, por ejemplo, les agarró pánico.” “Como a mí –dice León–. Yo no soy down y muchas veces me agarra pánico.”



la cercanía de todos, como si cada uno sacara lo mejor de sí. También me gustó mucho la actuación en Nono". "Ahí hiciste de periodista, también, le preguntaste a la gente qué le parecía lo que hacíamos", recuerda León. Spina cuenta en la película que a los cuatro entró en la escuela para ciegos, que gracias a un trasplante de córnea a los nueve pudo ver y que luego fue perdiendo progresivamente la visión. Tiene un disco grabado y está escribiendo su primer libro de cuentos. "Yo fui a la gira con mi auto, que es adaptado –cuenta Carlos Sosa–. En el camino de golpe y porrazo el micro paró y vimos que León y Pancho bajaron y fueron hasta un santuario del Gauchito Gil, en la ruta. Enseguida la producción nos vino a explicar: Pancho quería pedir un deseo. Y yo sentí que bajaba con ellos, que compartía profundamente lo que estaban haciendo." "La actuación en Córdoba capital fue muy fuerte para mí, porque tengo familia, ahí", dice Alejandro Davio, que toca la guitarra, tiene grabados cuatro discos y compuso la encantadora melodía de "Cabalgando en las profundidades", que acompaña a la película y a la que León le puso letra.

"Yo pensé que no te ibas a animar a subirte a la camioneta para anunciar la actuación en Nono: ¡vos estás loco!", le dice León a Raúl Romero, el presentador del grupo, a quien conoció hace muchos años en el Cottolengo Don Orione. "Y otro momento que me encanta, que es muy importante para la película, es la cinta con la actuación de Maxi a los 11 años, porque es el modo de mostrar cómo esto salió de la nada, que se fue armando solo", agrega. "Fue en el '96 –recuerda el chico–. Nunca pensé que iba a debutar de la mano de un grande como él. Subí y canté: (afina la voz) '*Cariiiiiito, suelta tu pena...*' –se ríe–. Una vocecita..." "Y otro momento muy integrador –vuelve León– es cuando los chicos nos enseñan a bailar tango, porque todos se animan a bailar. Eso fue maravilloso." "En representación de ellos –interviene Luis Rodríguez, director de la Compañía Amar Tango Danza– quiero contar que los chicos están fogueados, porque los presento en milongas ante 300 o 400 personas, y ya venían más o menos armados, y cuando vieron tanta gente no pasó nada." Cinco bailarines participaron de *Mundo Alas*: Eduardo Spasaro, Karina Amado, Lucrecia Pereyra Mazzara, Javier Trunzo y Nidia Scalzo. Spasaro recuerda que bailó "La muerte del ángel", de Piazzolla. "Eso va a estar en los próximos shows de *Mundo Alas*, eh", anticipa León. "La única que sintió el impacto al subir a bailar fue Lucrecia, porque tenía 13 años y le agarró miedo –sigue Rodríguez–. Además de profesor, soy acompañante terapéutico y contenedor, porque estos chicos, down, necesitan quien los contenga. Y en Cosquín, por ejemplo, en enero pasado, les agarró pánico." "Como a mí –dice León–. Yo no soy down y muchas veces me agarra pánico."

UN CUADRO VIVIENTE

Carlos Mello no pudo ir a la gira pero forma parte del grupo y está en la película: estuvo en el Luna Park y también en la presentación, en la Feria del Libro del año pasado, de *Cuento con alas*, un volumen escrito por Patricia Knopf y Silvina Mansilla que contiene retratos y entrevistas con los integrantes de *Mundo Alas*. "Lo que me impactó –dice Mello– es estar en el Luna Park junto a mis compañeros y poder hablar durante el aniversario de Página. Me emocioné mucho viendo los pañuelos de las Madres de Plaza de Mayo y de las Abuelas. Ver toda esa gente compartiendo esa comunión. En cada presencia es importante decir que somos el común de la gente. Todo el mundo tiene problemas, todos tenemos las mismas dificultades para andar en colectivo, para tener trabajo." Mello conduce un programa de radio en FM La Boca. "En la Feria del Libro –sigue– dije que nosotros, en realidad, somos un poco desaparecidos funcionales: estaría bueno que ahora, cuando va a discutirse la Ley de Radiodifusión, se tenga en cuenta que tenemos que ver con el pensamiento progresista, o de izquierda, como quieras. También quiero decir que no es casualidad que nos hayamos reunido con León. Por algo se le ocurrió a él, y no a otro."

“En la Feria del Libro dije que nosotros somos un poco desaparecidos funcionales: estaría bueno que ahora, cuando va a discutirse la Ley de Radiodifusión, se tenga en cuenta que tenemos que ver con el pensamiento progresista, o de izquierda, como quieras. No es casualidad que nos hayamos reunido con León. Por algo se le ocurrió a él, y no a otro.” Carlos Mello





Junto a Sosa, Antonella Semaán pinta cuadros durante las presentaciones. “Lo que tengo más presente es la unión que logramos tener, como una familia –dice–. Conseguimos algo íntimo. Nos encontramos todo el tiempo, si no es por *Mundo Alas* es porque queremos, porque somos amigos más allá de la película. Yo me emocioné mucho durante la actuación en Córdoba: sabía que al día siguiente me volvía, para estar acá en mi cumpleaños. En el micro sentí que me quería volver a Córdoba, porque la convivencia fue buenísima.” “Agarramos un teléfono y le cantamos a coro el feliz cumpleaños –dice León–. Al final nunca te vimos usando el celular. Los pies de Antonella son extraordinarios, son ‘aquellos’ pies.” “Se lo perdieron”, dice ella. “En la película está cuando se pone los lentes de contacto, o cuando se maquilla, o cuando come”, dice León. “Para uno es más difícil entenderlo, porque carga con los prejuicios inevitables de esta sociedad –interviene Fernando Molinar, el tercer codirector–. Pero ahora que lo pienso, si Antonella hizo eso con los pies toda su vida, debería ser natural, no tan extraordinario. Lo que hacés con los pies para mí es delirante, porque yo no los utilizo para eso, pero luego de verte tan naturalmente también me saqué una carga de encima: prejuicios estúpidos de la sociedad.”

En un rato el grupo se va a grabar con León la segunda parte del disco, que aparecerá hacia mitad de año. A esa altura, también, se prevé que comience a emitirse la serie de unitarios por Encuentro. “Lo que queremos hacer –dice León– es armar un show y cotizarlo para que lo contraten. Somos todos artistas y necesitamos trabajar de lo que hacemos. Así que estoy pensando cómo hacer para montar un buen espectáculo, que tenga un sonido muy cuidado y videos, para ir mostrando cómo se van pintando los cuadros, que sean una escenografía viviente.”

FAMILIA RODANTE

“Esto, como pasó con *De Ushuaia a La Quiaca*, es una cosa que surgió y no busqué –cuenta León sobre el final, ya a solas, en otra sala del hotel–. Ahora van a cumplirse 25 años de aquello. Fue surgiendo de a poco y se convirtió en algo muy valioso dentro de mi carrera. Y como vino del cielo, es algo que uno aprende a querer mucho más. ¿Qué hacer ahora, que se armó la historia? Vamos a defenderlo. Me encantaría llevar la cinta a todos los centros del Incaa, presentarla por todo el país y afuera, incluso. E ir a tocar. Estoy escribiendo algunos guiones para sintetizar sonido, luces, pantalla. Mientras, sigo trabajando en mis cosas: estoy con un disco doble ahora, uno con el grupo Demente y otro con la mezcla del soporte que le hice a Dylan. Y estoy escribiendo y componiendo para un disco nuevo, como para empezar a grabar a fin de año.”

“Yo no soy un especialista en discapacidades –sigue León–. Pero para mí es tremendamente placentero estar con ellos: me hacen sentir uno más. Y me lo tomo como un envío del destino, de Dios: que cada uno lo interprete como quiera, pero es algo que me toca vivir, una experiencia que no quiero dejar pasar y vamos a hacer bien todo lo que vaya surgiendo. Son chicos con una capacidad y un talento asombrosos. Y son más relajados que yo. En serio: el otro día tocamos para la casa de Pocho Lepratti, en Rosario; yo me pongo inseguro cuando estoy solo, pero cuando presenté a Pancho y subió con su banda me relajé totalmente e hicimos un show maravilloso. Aprendo muchísimo de ellos y no solo de sus experiencias de vida, también artísticamente. Porque tienen una capacidad especial que nosotros no tenemos, una fuerza espiritual muy grande.”

“Aprendí, también, a tener más paciencia –dice León, a punto de irse a grabar–. No a no discriminar, porque yo soy antidiscriminatorio desde siempre, desde mis primeras canciones; aprendí de la materia discapacidad a la fuerza, porque me tocó vivirla. Y otra cosa que aprendí es a conformar una nueva familia de artistas. Somos una especie de circo rodante. Ellos están encantados con formar parte de esta familia. Porque cada uno, por su lado, sigue haciendo sus cosas. Pero la unión hace la fuerza, viste.”



La tumba de Julián De Médici, de donde habría sido tomado el dibujo de la curva del puente.



> El puente de Ammannati, en Florencia

Una curva llena de belleza

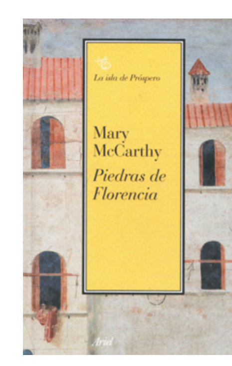
POR MARY MCCARTHY

El puente de Ammannati, el más bello de Florencia, quizás el más bello del mundo, fue destruido por los alemanes en la última guerra y se ha vuelto a construir, tal como era. Los reconstructores, trabajando a partir de fotografías y de los planos de Ammannati, se dieron cuenta de un misterio vinculado con la amplia curva, airosa y serpenteante, de los tres arcos –el rasgo más exquisito del esbelto puente– que no se ajusta a ninguna línea o figura geométrica y que parece haber sido dibujada de un solo trazo por un genio del dibujo lineal que Ammannati no era. La especulación sobre el enigma de la curva se extendió por toda la ciudad entre profesores y críticos de arte. Algunos decían que era una curva catenaria, es decir, dibujada a partir de la curvatura o suspensión de una cadena; otros opinaban que podía haber sido modelada sobre la curva de la caja de un violín. Pero justo antes de la apertura del puente, una nueva teoría fue elaborada y demostrada con fotografías en el periódico de manera muy convincente; esta teoría atribuye el plano del puente a Miguel Angel, al que Cosimo I consultaba a través de Vasari durante este período. El origen de la curva se encontró donde nadie había pensado en ir a buscarlo: en las tumbas de los Médici, en los sarcófagos que sostienen las figuras de la Noche y el Día, el Crepúsculo y la Aurora. Así pues, si este argumento es correcto (y ha sido ampliamente aceptado), un detalle de una obra escultórica, creada para la glorificación de una familia de déspotas en su capilla privada, se trasladó al aire libre y se convirtió en propiedad de todo el pueblo florentino. La escultura volvía a la arquitectura, como una planta vuelve a su forma, y una curva llena de belleza, que se repite tres veces y que era tan misteriosa en su origen último como si procediera de un dios y no del tablero de dibujo de un arquitecto, es la que sostiene hoy el tránsito de la ciudad.

Crónicas > Venecia y Florencia por Mary McCarthy

Historia de dos ciudades



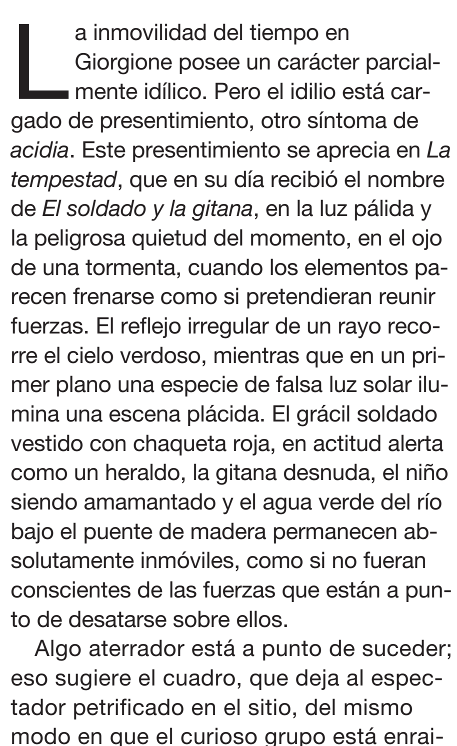


Desde su debut, con la novela *The Company She Keeps* (1942), en la que retrataba sin rodeos el ambiente intelectual neoyorquino de los años ’30, Mary McCarthy y su obra vivieron rodeadas de atención, polémica y disputas culturales. Atea tras renunciar al catolicismo de los abuelos que la criaron, simpatizante trotskista, férrea antimacartista, militante contra la guerra de Vietnam, cronista del caso Watergate, su figura pública jamás la alejó del arte y la literatura. Con la novela *El grupo* (1963) alcanzó el éxito masivo, y sus ensayos literarios y sus críticas teatrales le valieron el respeto y el temor de la comunidad intelectual. En los años ’50 publicó en el *New Yorker* una serie de crónicas de su viaje por Europa. Ese papel de americana en el Viejo Continente, ante el desafío de recorrer las ciudades y las obras más transitadas de la historia de la literatura, sacó lo mejor de ella: *Piedras de Florencia* y *Venecia observada* (recientemente editadas por Ariel) muestran el filo de su agudeza, la profundidad de su observación y la atención de una inteligencia siempre consciente de tantas otras. Y se suman, sin dudas, a lo mejor de la literatura sobre arte y sobre viajes.

POR MARIA GAINZA

En los Estados Unidos la escritora Mary McCarthy parecía una intelectual europea, en Europa parecía una norteamericana práctica y optimista. Sus relatos sobre chanchullos sexuales aparecidos en los años ’40 en historias como “El hombre en la camisa de Brooks Brothers” provocaron un alboroto. Pero su notoriedad en los círculos literarios provenía menos de su cuota de escándalo en la ficción que de sus picantes críticas literarias y feroces reseñas de teatro.

En su peor momento, Mary mostraba una debilidad por el chiste breve –lo que los norteamericanos llaman el “one-liner”– y un gusto por las opiniones perversas a expensas de verdades más profundas. Por ejemplo, llegó a escribir de Tennessee Williams que “su trabajo huele a ambición literaria como un departamento huele a perfume barato”. Pero en su mejor momento era una erudita, una sibila de lengua ácida, una historiadora cultural apasionada, que utilizó su familiaridad con la historia, la política y las artes y su singular sentido común para es-



> *La tempestad* de Giorgione en Venecia

¿Quiénes son? ¿Qué hacen allí?



POR MARY MCCARTHY

La inmovilidad del tiempo en Giorgione posee un carácter parcialmente idílico. Pero el idilio está cargado de presentimiento, otro síntoma de *acidia*. Este presentimiento se aprecia en *La tempestad*, que en su día recibió el nombre de *El soldado y la gitana*, en la luz pálida y la peligrosa quietud del momento, en el ojo de una tormenta, cuando los elementos parecen frenarse como si pretendieran reunir fuerzas. El reflejo irregular de un rayo recorre el cielo verdoso, mientras que en un primer plano una especie de falsa luz solar ilumina una escena plácida. El grácil soldado vestido con chaqueta roja, en actitud alerta como un heraldo, la gitana desnuda, el niño siendo amamantado y el agua verde del río bajo el puente de madera permanecen absolutamente inmóviles, como si no fueran conscientes de las fuerzas que están a punto de desatarse sobre ellos.

Algo aterrador está a punto de suceder; eso sugiere el cuadro, que deja al espectador petrificado en el sitio, del mismo modo en que el curioso grupo está enraizado en el paisaje. Sin embargo, este aspecto es el más curioso: no están enraizados, sino que parecen haber sido ubicados allí por accidente. "¿Quiénes son?" "¿Qué hacen allí?" La escuela actual de la crítica literaria pretende eludir esos interrogantes. Se espera que observemos esta escena extraordinaria únicamente desde un punto de vista cromático. Pero un Giorgione siempre *inquieta*. El hombre y la mujer son una pareja extrañamente despareja y los separa una gran distancia. ¿Es él su traidor o ha sido enviado para custodiarla? ¿Contra qué? Su atractivo perfil no denota nada; es una actitud, una postura. Pero los ojos de la mujer se clavan en nosotros, inmóviles, de guisa acusadora; su barriga hinchada y el niño mamando agregan una nota sombría de realidad al fantasmagórico entorno. El cuadro se asemeja a la mordedura de un áspid. "Esto es obra tuya", parecen decir el cuerpo de la mujer y sus ojos inmutables. ¿Al espectador? ¿Al galante soldado? La premonición se distancia de la tormenta que acecha sobre sus cabezas y, por una misteriosa inversión, se adosa al pasado: algo horrible ha acaecido y se ha fijado para siempre.

cribir crónicas felices y subyugantes. Dos de ellas, *Venecia observada* y su gemela *Piedras de Florencia* –aparecidas originalmente en los años '50 como una colección de ensayos en *The New Yorker* y publicadas recientemente por Ariel en bellísimas ediciones–, son probablemente los relatos más intuitivos, sólidos y evocativos que se conozcan sobre el arte italiano.

De pocos lugares se ha escrito tanto como de Florencia y Venecia. En días victorianos, ambas ciudades eran consideradas piedra de toque para los viajeros. Parte del *Gran Tour* que completaba la educación de los jóvenes aristócratas. Durante su estadía allí, muchos de estos visitantes consideraron que valía la pena airear sus opiniones sobre el lugar. El resultado produjo un par de buenos libros, muchos mediocres y una avalancha de basura. Los libros de Mary McCarthy pertenecen a la primera categoría.

Las crónicas de McCarthy son, ante todo, una antología de reacciones a los varios fenómenos. *Venecia observada* abre con un capítulo donde aparece su célebre "Nada puede decirse aquí (incluida esta afirmación) que no se haya dicho ya sobre Venecia". Y pasa a demostrarlo: mira la Piazza y le recuerda a un aula de dibujo al aire libre, pero a Napoleón ya se le ocurrió primero; mira las albardillas ornamentales de San Marco y se le antojan como la espuma del mar, pero la observación se remonta a Ruskin; "Las góndolas son como coches fúnebres", le dice un amigo y a ella le sorprende el hallazgo hasta que descubre que Shelley ya lo había pensado; vislumbra que San Marcos de noche recuerda a un decorado teatral pintado, pero se da cuenta de que cada uno que pasa por ahí cree descubrir lo mismo por sí solo.

La escritora se hospeda en un extraño departamento habitado por una *signora* de aspecto modiglianesco que riñe con su marido en las habitaciones de arriba. En la cocina, un par de peces reside en un cuenco de porcelana con monedas en el fondo. Los peces lucen pálidos y cuando McCarthy se ofrece a darles de comer, la *signora*, con mirada de soslayo, dice: *Niente, niente*. Las monedas generan un producto químico del cual viven los peces. Ha copiado la idea de una fuente de Milán. "Concluyo –dice McCarthy– que es mejor dejarlos tal como están y concebirlos como una alegoría sobre Venecia, una sociedad que vive en un cuenco y percibe su sustento del vil metal. Otrora color fuego, la ciudad se muestra ahora un tanto desvaída y moribunda, como los peces después de dos años siguiendo el régimen de la *signora*."

Pero de todos sus romances (reales y ficcionales), que fueron muchos, el más intenso fue el que Mary McCarthy mantuvo con Florencia. La detesta desde el primer instante. "¿Cómo se puede aguantar esto? –se pregunta indignada apenas pone un pie en la ciudad–. Hay demasiado Renacimiento en Florencia... demasiada piedra rústica, demasiada terracota esmaltada, demasiadas *Madonnas* con *Bambino*." Es una ciudad masculina, tosca, al lado de la femineidad recargada de Venecia. Florencia no hace ninguna concesión al principio de placer: todos se quejan del ruido, del calor inaguantable, de la estrechez de las calles, de las Vespas y Lambrettas. Pero poco a poco la austeridad y simplicidad de una ciudad bañada por la luz de la razón la va conquistando. Es Brunelleschi, el arquitecto del *Duomo*, quien termina por atraparla: "La arquitectura florentina se volvió profunda con Brunelleschi, profunda en ambos sentidos: cada objeto y la clase a que pertenece –voladizos, capiteles, arcos, agujas, bóvedas– es tan intensamente él mismo, está tan inmerso en su propia esencia, que provoca junto con su alegría una especie de dolor, como si ese 'ser ello mismo' fuera un palpitante recuerdo de alguna otra cosa, del reino perdido de las formas perfectas, inmutables."

La pureza del estilo de McCarthy –oraciones simétricas de una claridad helada, párrafos transparentes, frases astringentemente ingeniosas y aun así, elocuentes, con un lenguaje que deja traspasar las ideas sin interponerse– hace de las crónicas un paseo mental demoledor. Si se leen con cautela, aun quienes no hayan visitado el lugar comenzarán a sentir algo de la savia del *quattrocento* italiano circular por las venas. Son relatos relampagueantes y son también libros desafiantes. Desafiante la actitud de McCarthy al escribir sobre dos de los temas más trillados de la historia del arte y lograr un producto clásico: relatos que recogen lo mejor del cuento y del periodismo, de la crónica y del diario íntimo. Y aún más: crónicas sobre el arte y sobre la decadencia, sobre la grandeza y la miseria y sobre el exquisito intento de traducir a palabras el misterio que palpita en la piedra. ®

agenda

domingo 22



El ángel azul, de Josef von Sternberg

El ángel azul (1930) es el film que consagra a la bella y helada Marlene Dietrich y es además un clásico imprescindible. El tema de la degradación por amor, constitutivo del film, no figuraba en la novela de Heinrich Mann, sino que fue un aporte original de Sternberg y luego se transformaría en un motivo recurrente de su filmografía. Se verá la versión original alemana, en fílmico y copia nueva, recientemente adquirida por la Filmoteca B. A.

A las 14, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

lunes 23



Varda y Demy

Jacquot de Nantes es un film sobre Jacques Demy y sus recuerdos: la magnífica historia de la vocación del joven Jacquot, filmada por Agnès Varda, la mujer que compartió su vida. Erase una vez un niño que creció en un taller en el que a todo el mundo le gustaba cantar. Corría el año 1939, el niño tenía 8 años y le encantaban las marionetas y la opereta. Más tarde quiso hacer cine, pero su padre lo obligó a estudiar mecánica. Agnès Varda ha contado formidablemente el nacimiento de una idea obstinada del cine, inscrita desde la infancia.

A las 14.30, 18 y 21, en Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 8.

martes 24



Radiohead

La banda inglesa llega finalmente para presentar su séptimo álbum *In Rainbows*, trabajo que trastrocó las reglas de la industria discográfica, al ofrecerse para bajar desde su página web al precio que el comprador estuviese dispuesto a pagar. Radiohead se formó a mitad de los 80 por cinco amigos de colegio y, tras más de veinte años de trayectoria, y varios discos claves en la historia del rock, continúan vigentes y relevantes. Junto a ellos actuará Kraftwerk, la banda alemana considerada como la pionera de la música electrónica.

A partir de las 18, en Club Ciudad de Buenos Aires. Entrada: $ 260.

arte

Ambientación Ernesto Ballesteros presenta *Astronomía de lo interior*, una ambientación con soporte fotográfico que tiene a la luz, en su aspecto más tenue y sutil, como luz atrapada en el tránsito, como protagonista. Esta ambientación con soporte fotográfico cuenta con iluminación de Matías Sendón.

De 14 a 21 en la sala J del C. C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

Gabriela Salgado Inauguró una nueva muestra de pinturas, titulada *La flotación intermitente del lenguaje visual*. En las obras de esta artista se destaca el delicado y sutil empleo de transparencias e indefiniciones. Las estructuras orgánicas (tallos, hojas y flores) son tratados de manera difusa y espiritual.

A las 19, en Moreno 750, 1er. piso. Gratis

cine

Retiro Dirigido por María Meira (2007). En un pequeño departamento en el céntrico barrio porteño de Retiro, un hombre se retira del mundo, lánguidamente. Adentro, el abuelo de la realizadora espera. Afuera, el bullicio del agitado barrio, las nubes rayadas por los cables y el Río de la Plata sin fin.

A las 18, en el Palais de Glace, Posadas 1725. Gratis.

Mujer Yakuza *Cuento de una Mujer Yakuza*, de Teruo Ishii, Japón, 1973. Segunda parte de *Sex and Fury, Female Yakuza Tale* está dirigida en el mismo año por otro experto del “Pinky violence”, Teruo Ishii. Esta segunda parte es sin duda más extrema en todo. Desparpajo, insolencia e incorrección absoluta, una explosión de color y un shock visual que merecería detenerse cuadro por cuadro.

A las 19, en Casa Brandon, Drago 236. Entrada: $ 3.

teatro



Es inevitable Es la primera producción teatral del artista multidisciplinario español Diego Casado Rubio. Una obra sobre lo femenino de la muerte.

A las 20.30, se presenta en La Carbonera, Balcarce 998. Entradas $ 30.

arte

Libros de Artistas Una exposición compuesta por 81 ejemplares de libros realizados en distintos formatos, materiales y épocas históricas. Vale la pena por la originalidad de las piezas reunidas por el Centro per L’Arte Contemporanea Luigi Pecci di Prato que llegan por primera vez a Bs. As.

En Fundación Proa, Av. Pedro de Mendoza 1929. Entrada: $ 10.

cine

Iosseliani En el ciclo *Cine francés 2009: Les Avant-Premières*, proyectan *Jardines en otoño* (2006), de Otar Iosseliani. El ministro Vincent no era demasiado feo, le gustaba el buen comer y el buen beber y tenía una hermosa mujer. Al perder su trabajo ella decide abandonarlo. En ese momento, Vincent comienza una nueva vida.

A las 18.30 y 22.30, en Atlas Patio Bullrich, Posadas 1245. Entrada: $ 10.

música

Divididos La banda de Ricardo Mollo y Diego Arnedo vuelve a tocar en vivo para brindar su tradicional dosis de power-rock a su público más fiel.

A partir de las 21, La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 80.

Fusión Hoy toca Bledo junto a Maia Acosta. Definen su música como Folk/jazz/candombe/música latinoamericana.

A las 20.15, en Ultra, San Martín 678. Gratis.

etcétera

De moda Para los que se resisten a abandonar el fin de semana continúa el ciclo nocturno llamado “Los lunes están de moda”.

A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis

Cursos Se inician los cursos y talleres gratuitos en la Biblioteca Nacional. Entre ellos: Taller de escritura de cuento a cargo de Vicente Battista.

Info: battista@ciudad.com.ar.

Promoción teatrera Celebrando un año más de existencia, el MItiteatro lanza una promoción a partir de hoy por la cuál todas las obras que tienen en cartel estarán a un precio único: $ 50.

Desde las 10, en Multiteatro, Corrientes 1283.

arte

Quilombolas Continúa esta exposición *Quilombolas. Tradiciones y cultura de la resistencia.* Una documentación fotográfica inédita, realizada por el fotógrafo André Cipriano, resultado de la investigación de campo en 11 comunidades quilombolas del Brasil. Este material forma parte del libro homónimo y cuenta con 40 fotografías en blanco y negro, entre ellas panorámicas y retratos, además de mapas, textos y leyendas.

En Fundación Centro de Estudos Brasileros, Esmeralda 969. Gratis

Microespacios Continuando con su política de aprovechar cada espacio para que los artistas emergentes experimenten, esta vez los microespacios estarán intervenidos por Verónica Navajas (intervendrá la vidriera), María Carla Romero (intervención en vitrina), las artistas Mariela Aquilio, Adrián Fortunato y Natacha Jurberg (intervención en baños) y Agustina Mihura (intervención en pared). En el Punto de encuentro habrá una exposición de fotografía de Erica Bohm.

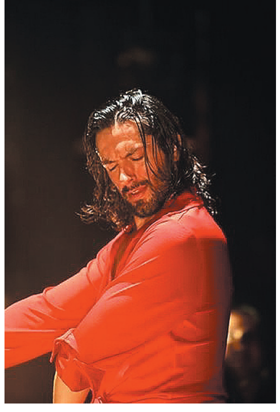
De 10.30 a 20 en el CCEBA, Paraná 1159. Gratis

cine

Belle Toujours Secuela del clásico *Belle de jour* y a la vez un explícito homenaje a sus creadores Luis Buñuel y Jean-Claude Carrière de parte del indómito director Manoel de Oliveira, de 98 años. Treinta y ocho años más tarde, Husson y Séverine se encuentran nuevamente. Forma parte del ciclo *Cine francés 2009: Les Avant-Premières.*

A las 12.30 y 20.30, en Atlas Patio Bullrich, Posadas 1245. Entrada: $ 10.

danza



Rafael Amargo El bailaor español Rafael Amargo presenta *Dardos al Corazón*, un espectáculo con alma flamenca, donde se mezclan música, poesía, danza y teatro físico. Un recorrido por palos flamencos, música original y arreglos de clásicos como Astor Piazzolla; textos de Federico García Lorca y Mario Benedetti.

A las 21, La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 60.

etcétera

+ 160 En el clásico de los martes, sigue el drum & bass. Esta vez será el turno de Dj Buey (a las 23), el cierre, como siempre, será de Bad Boy Orange.

Desde las 23 en Bahrein, Lavalle 345. Entrada $20.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 25



Rohayhu quiere decir “te quiero”

Leo Chiachio (1969) y Daniel Giannone (1964) realizan obra en conjunto desde el 2003. Recogen la tradición de la aguja y el hilo, dejando siempre presente la bandera gay y las alfombras realizadas colectivamente para rendir homenaje a los muertos de sida. Entonces la acción de bordar es una oración agnóstica, mientras sigue sosteniendo la Internacional de Eros a través de una utopía imperial benigna: una suerte de *pandecoración* del mundo *(ver págs. 16/17).*

En Ruth Benzacar, Florida 1000.
Gratis.

jueves 26



Octubre

Octubre (un blanco en escena) presenta ciertos datos dudosos, que van paseando al espectador por una danza más mental que visual. Una danza no sólo para ser apreciada sino para ser develada. Es una obra que denuncia y se autocritica constantemente. Un fresco donde el sinsentido es un concepto. Por eso, la confusión es una constante en la obra. ¿Quién dirige? ¿Quiénes dirigen? Una vez expuesta la obra, ¿a quién pertenece? Creada por Luis Biasotto.

A las 21, en el C. C. de la Cooperación Corrientes 1543 Entrada: $ 25.

viernes 27



Game On!

Se trata de *Game On! El Arte en Juego*, la primera que aborda la presencia artística en la creación de videojuegos. Numerosos artistas y empresas desarrolladoras de nuestro país y el mundo abrirán el debate. ¿Los videojuegos son una obra de arte? ¿Sus creadores los conciben como un proceso creativo-artístico? ¿Su manera de contar historias es una evolución de la literatura? ¿Su espectacularidad visual y su interactividad inherente excede a la cinematografía? Una serie de propuestas que involucran el arte, la psicología, lo lúdico y lo social.

En Objeto A, Niceto Vega 5181.
Gratis.

sábado 28

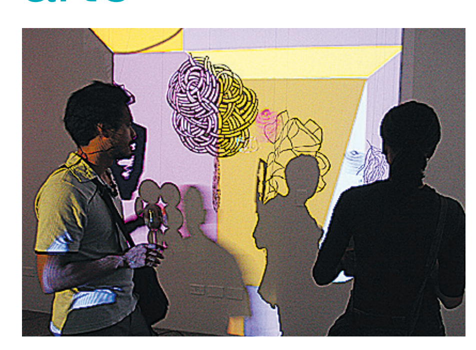


Ernesto Jodos

El lanzamiento del nuevo disco del genial pianista y compositor Ernesto Jodos es uno de los acontecimientos discográficos del último cuarto de 2008. Ganador de todos los premios a los que puede acceder un músico de jazz en nuestro país y en Latinoamérica, notablemente el Premio Gardel 2007 al Mejor Disco de Jazz, este nuevo disco, *El jardín seco*, lo encuentra en formato de quinteto, acompañado por Carlos Lastra en saxos tenor y soprano, Diego Urbano en vibráfono, Héctor Merlo en contrabajo y Sergio Verdinelli en batería.

A las 23, en La Trastienda, Balcarce 460.
Entrada: desde $ 25.

arte



Ficciones Ficción encendida es una exposición de alto contenido visual realizada por dos artistas, Marcolina Dipierro y Julia Masvernat, que trabajan interviniendo el espacio de la sala con capas y texturas logradas a partir de la proyección de luces, sombras y color, con la propuesta de que los visitantes intervengan la obra con su propio cuerpo modificando los recorridos de la luz.

En el CCEBA, Florida 943
Gratis.

Inauguró *Smoke and Mirrors*, una exposición de Santiago Taccetti que confronta al espectador que camina por la calle con una gran síntesis de los mecanismos de seducción que nos acosan. Con esta instalación, que cuenta con música compuesta por Ulises Conti y Cristian Vogel, Taccetti hace una parodia del lado triste del espectáculo.

A las 19, en el CCGSM, Sarmiento 1551, P.B. Sala II. Gratis

música

Ex Deluxe Siguen los shows de Xoel López, ex integrante de la banda española de culto Deluxe. Esta noche el invitado especial será el local Lisandro Aristimuño.

A las 20.15, en Ultra, San Martín 678.
Gratis.

Un fierro La agrupación tanguera sigue transpirando su cuarto disco, *Mucha Mierda*. En esta ocasión, lo hacen en su propio club. Con Walter Chino Laborde en la voz.

A las 21 en Club Atlético Fernández Fierro, S. de Bustamante 764. Entrada: desde $ 15.

etcétera

Conferencia La crisis mundial y el escenario político argentino. ¿Este sistema político es capaz de absorber los efectos sociales de la crisis capitalista mundial? Y si no, ¿qué alternativas existen? Participan el sociólogo y politólogo Atilio Boron y la periodista Mabel Thwaites Rey, Coordina: Beatriz Rajland.

A las 19, en el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Gratis.

arte



Pareja Lola Goldstein y Guillermo Ueno presentan *Ultima muestra juntos antes de dar a luz a Rosa,* una deliciosa muestra que incluye dibujos, cerámicas y fotografías de los dos artistas.

De 16 a 20 en Canasta, Delgado 1235.
Gratis

cine

Nos Otros De Daniel Raichijk. Un documental acerca del otro. En nuestro país siempre existieron “otros” a los que desde el poder y desde nuestra cotidianidad ignoramos. Como en un espejo que refleja selectivamente a través de los tiempos, distintos sectores siempre fueron invisibles a los ojos de la sociedad. Originarios, afroamericanos, inmigrantes “degenerados”, luchadores sociales, “cabecitas negras”, inmigrantes de países limítrofes fueron siempre borrados del reflejo del espejo social.

A las 19, en C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 8.

Excursiones En el marco de Bafici, se proyecta hoy en carácter de estreno *Excursiones*, el nuevo film de Ezequiel Acuña.

A las 22.30, en el Hoyts Abasto, Corrientes 3247. Entrada: $ 8.

música

Tata El mítico cantante y compositor Tata Cedrón estará con su cuarteto presentando sus clásicos de Manzi, Tuñón y el poeta recientemente editado en forma completa Miguel Angel Bustos.

A las 21, en Club Atlético Fernández Fierro, Sánchez de Bustamante 764. Entrada: $ 40.

etcétera

Molina e Isol Juana Molina, con su estilo propio que mezcla elementos musicales ambientales y electrónicos; Isol, compositora y ex vocalista de la banda de pop electrónico Entre Ríos junto a su hermano Zypce y el músico Gabriel Chwojnik, acompañarán los cortos *The Immigrant, One A.M e Easy Street* de Chaplin, respectivamente.

A las 21, en el Teatro 25 de Mayo, Triunvirato 4444. Gratis (sujeto a la capacidad de la sala)

Gandini Se presenta el libro *Gerardo Gandini. Música Ficción*, de Marta Lambertini (Fundación Autor). Integrarán la mesa redonda: Ricardo Piglia, Pablo Gianera y Marta Lambertini. En este marco Gerardo Gandini estrenará “Octava Sonata para Piano”.

A las 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502 1er. piso. Gratis.

arte

Fotografía Inaugura la muestra de la galería virtual Fatal. Se verán las obras de Alfredo Distéfano (México) y Giadalupe Gaona (argentina).

En Palacio El victorial, Piedras 722.
Gratis.

cine

Vampiros *El horror de Drácula* (1958), del británico Terence Fisher es un título fundacional de los films de vampiros. Con Peter Cushing y Christopher Lee.

A las 23.55, en Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Gratis.

Ex Esma Cine al aire libre en el C.C. Haroldo Conti. Se proyectará *Historias Mínimas* de carlos Sorín.

A las 21, en Av. del Libertador 8151.
Gratis.

música



The Adicts La banda británica de la era 77, liderada por el excéntrico Monkey, toca en Buenos Aires.

A partir de las 18, en Superrock, Sarmiento 777. Entrada: $ 80.

teatro

Poner el cuerpo Se reestrena *Body art*, dirigida por Miguel Israilevich y escrita por Sol Rodríguez Seoane. Premiada el año pasado por Argentores y el Instituto Nacional del Teatro en el marco del concurso Primera Obra. La pieza gira en torno del encantamiento que sienten algunas personas por sus maestros, pero también trata sobre las ambiciones personales de dos artistas plásticas dispuestas a darlo todo por el body art.

A las 23 en ElKafka, Lambaré 866.
Entrada $ 25.

Domingueros Continúa en escena *Los quiero a todos*, de Luciano Quillici. La obra trata de un grupo de amigos que se reúne para comer el clásico asado del domingo.

A las 23 en Beckett Teatro, Guardia Vieja 3556.
Entrada $ 25.

etcétera

Pedagogía La Biblioteca Nacional de Maestros ofrecerá al público la posibilidad de acceso a un tesoro en el que se resguardan libros antiguos, primeras ediciones, ejemplares autografiados y dedicados, colecciones únicas en el país.

En la Biblioteca Nacional de Maestros, Pizzurno 953 PB.

arte

Fotomontajes De Lola García Garrido que podrá verse durante marzo y abril. Se trata de trabajos de gran formato (2mts x 1.30mts), distribuidas en este nuevo espacio aspiracional de arte y experimentación.

En Ultra, San Martín 678.
Gratis.

Instalación Se podrá visitar *Gigantes dormidos,* esta muestra/instalación de Mariela Vita. La misma consta de pinturas en las que la clásica historia “chica conoce chico” se ve enriquecida por un pequeño detalle: el chico en cuestión es “de otro planeta”. Hoy la artista proyectará sus videos *Aire en la cara* y *Al despertar*.

De 13 a 19 en Arte Contemporáneo, Defensa 713. Gratis.

cine

Al aire libre En el marco del Bafici, se realizan proyecciones de cortos y largos, argentinos y del mundo. Arranca con cortometrajes de Juan Pablo Zaramella, Nina Paley y el Grupo Humus. Luego *Shara*, de Naomi Kawase, y por último *Pulqui, un instante en la patria de la felicidad*, de Alejandro Fernández Mouján.

A las 15, 17 y 19, en el Pasaje Carlos Gardel.
Gratis.

música

Luis Salinas Con toda su creatividad y capacidad interpretativa, realizará un concierto integral de música argentina, composiciones propias y de importantes autores del cancionero argentino.

A las 21.30, en el Auditorio Belgrano, Virrey Loreto 2348. Entrada: desde $ 45.

teatro



Tren Es el nombre de esta obra del grupo Piel de Lava (creadoras de *Neblina*), que cuenta la historia de un grupo de mujeres que viaja en tren hacia un congreso religioso cuyo fin es encontrarse con Dios.

A las 21 en Anfitrión Espacio Cultural, Venezuela 3340. Entrada $ 25.

Medea pop Con coordinación de Cristina Banegas y Carmen Baliero y dirección de Jimena Kroucco se estrena *Apuntes sobre Medea (el grito). Sobre Medea de Eurípides*. Esta versión performática de la antigua Medea, se mueve entre corazones y brillos pop. Con tendencias estéticas surrealistas, donde un chelo es un guitarrón, donde el poder es un amante latino, donde Medea se pasea con una valija al estilo Almodóvar.

A las 21, en El Excéntrico de la 18, Lerma 420.
Entrada: $ 20.



La mamá y la puta (y el resto de la familia)

Finalmente, la retrospectiva del maestro menos visto de la Nouvelle Vague: Jean Eustache.

Hace unos años, el extraño, casi inesperado estreno comercial, en una sola sala, de *La Maman et la putain*, vino a subsanar un desencuentro de la cinefilia local con uno de los mejores y menos vistos de los maestros de la Nouvelle Vague francesa, prolongado por casi treinta años: Jean Eustache (Francia, 1938-1981). En la retrospectiva completa que le dedica el Bafici se verán, entre los otros, este mismo film –que sigue a un intelectual de París tremendamente narcisista, interpretado por Jean-Pierre Léaud–, que para muchos marcó el final de la nueva ola, que lo convirtió en una leyenda, y que acá fue exhibido brevemente y sólo recuperado desde entonces en la sala Lugones. Se darán su ópera prima, el cortometraje *Du côté de Robinson (Les Mauvaises Fréquentations),* de 1963; *Le Père Noël a les yeux bleus* (1966, retrato semiautobiográfico de la vida de provincia, con Léaud como un tipo humilde que trabaja de Papá Noel para poder comprarse un abrigo de moda); *Numéro zéro* (1971: una larga entrevista del director con su abuela materna, en la que recorren su dura vida rural, la austeridad, las pérdidas y las privaciones sufridas durante la guerra, capturando un fragmento de una gran historia colectiva); la historia de iniciación de *Mes petites amoureuses* (1974); y, entre otras, *El jardín de las delicias de Bosch* (donde un psicoanalista sobreinterpreta la tercera tabla del tríptico de El Bosco). El encuentro de la obra de Eustache será uno de los puntos más altos entre cantidad importante de focos y retros notables, como los de la letona Laila Pakálnina, los reverenciados Jean-Marie Straub y Danièle Huillet, la checa Helena Trestiková, la norteamericana experimental Su Friedrich, el portugués Miguel Gomes, los chilenos Bettina Perut e Iván Osnovikoff y la argentina Ana Poliak.



Si somos lo que comemos

Dos películas sobre la alimentación en el mundo contemporáneo.

A pesar de haber contado con la colaboración del propio Eric Schlosser, autor del best seller *Fast Food Nation*, en su adaptación a la pantalla, la película del mismo nombre dirigida por Richard Linklater, fracasó a la hora de traducir –de la investigación y la contundente acumulación de datos y anécdotas, a la ficción– el impacto de aquel trabajo sobre, como reza su subtítulo, “el lado oscuro de la comida norteamericana por excelencia”. Schlosser presta testimonio ahora en *Food Inc.*, el documental de Robert Kenner que de alguna manera repara aquel mal paso, volviendo sobre un grave problema que enfrenta la sociedad estadounidense y cada vez más la parte del planeta que ha sido penetrada por las grandes cadenas de comida rápida. Es decir, sobre el poder de las corporaciones, sobre una industria que obtiene cifras astronómicas a costo de una pauperización del mercado laboral, de la violación sistemática de las leyes más básicas de seguridad alimentaria, y de un cambio radical y de difícil reversión en las dietas nutricionales de buena parte de la población mundial. Contundente documental de denuncia, puede complementarse con *The Biggest Chinese Restaurant in the World*, del director Weijun Chen, que se interna en, como indica su título, el restaurante chino (y de cualquier origen) más grande del mundo: el West Lake Restaurant, de Changsha, un gigante con mil empleados y espacio para 5 mil comensales, todo un monstruo de la nueva economía de la potencia oriental. Chen recorre su cocina, habla con trabajadores y clientes, y se interesa también por el ancho mundo exterior que hace posible semejante mastodonte.

No dar abasto



Estirando el cuello para poder ver

El Baficito: la nueva sección infantil del Bafici.

Una de las novedades notables de esta edición es la incorporación de la sección Baficito, un Bafici pensado para el público infantil. La selección es prometedora, porque se trata de películas que piensan el cine infantil menos desde la edad potencial de sus espectadores que desde la mirada de sus protagonistas: en la saga animada de Kirikou, del francés Michel Ocelot, es la de un nene africano que nace hablando y caminando. Su primera aventura lo encuentra acompañando a un guerrero que enfrenta la desaparición de los hombres de su aldea a manos de una bruja; en la segunda (*Kirikou y las bestias salvajes*) emprende otro viaje, pero esta vez en busca de su verdadera vocación. Del mismo director se verán otras dos películas de animación: *Azur et Asmar*, sobre dos amigos, uno morocho y humilde y otro rubio y principesco, criados por la misma nodriza, su larga separación y su reencuentro; y la visualmente deslumbrante *Princes et princesses*. La otra gran saga de la sección es la de McDull, un encantador cerdito chino muy apegado a su madre y algo abrumado por la caótica vida urbana de Hong Kong; y cuyas historias –narradas desde la nostalgia de la adultez– conforman una trilogía que va escalando hacia su episodio final hasta un pico de delirio y surrealismo. Este primer Baficito también ha programado una aventura sideral, húngara y digital, llamada *Egon & Dönci*, un relato de iniciación ambientado en el medioevo irlandés con bosques encantados y ataques vikingos (*Brendan & The secret of Kells*); y una entrada argentina, a cargo del grupo colectivo Humus, con el título más raro –y quizá también la premisa más extravagante– del lote: *Básicamente un pozo*.



La dicha en movimiento

Un eufórico documental sobre el cancionero popular uruguayo, a la cabeza de las más sonoras de este Bafici.

Con su documental *Hit*, las directoras Claudia Abend y Adriana Loeff emprendieron un retrato de la música popular uruguaya a partir de cinco canciones, y terminaron haciendo un recorrido de más de cincuenta años por hitos y anécdotas. Por ahí desfilan, prestando testimonio, Jaime Roos, Rubén Rada, Mauricio Ubal, Hugo Fattoruso, Horacio Buscaglia, Emiliano Brancciari y Sebastián Teysera, en una película divertida –pero capaz de encontrar momentos auténticamente conmovedores– que baila alrededor de temas de Aníbal Sampayo, Los Shakers, Eduardo Mateo y Horacio Buscaglia, y Roos. Un film que es, como lo presenta el catálogo del festival, “coral”, pero en un sentido de lo más amplio: como una historia cantada entre todos, a coro. La sección musical del festival contará también con, entre otros títulos, *Ellos son, Los Violadores*, un recorrido por la trayectoria de la primera banda punk de la Argentina; la espectacular *Sita Sings the Blues*, animación artesanal –y feminista militante– basada en un antiguo libro tradicional hindú; *Soul Power* (filmada en Zaire en 1974, con los grandes del R&B y el soul con Alí y Foreman dando de fondo la pelea del siglo); *Mellodrama* (para fans de Yes, King Crimson, ¡el mellotron! y todos aquellos años sinfónicos y progresivos del rock), y la imperdible *Sounds Like Teen Spirit*, sobre el Festival de la Canción de Eurovisión, ¡versión para niños!; puro espíritu deportivo, algo de encanto y algún momento temible.



Realidades animadas de ayer y hoy

Un nuevo género: documentales políticos en dibujos animados.

En años en que la frontera entre documental y ficción se ha desdibujado y los recursos de uno y otro se fundieron aparentemente sin vuelta atrás (desde ambos "bandos"), acaso éste sea el invento más inesperado del cine contemporáneo: el documental animado. Historias reales, fragmentos de la historia social y política narrados a través de un subterfugio gráfico similar al que Richard Linklater probó en su película *Despertando a la vida*. Por un lado, *Chicago 10*, el film de Brett Morgen, se basa en los materiales de archivo disponibles para, dibujando sobre ellos, reconstruir los incidentes que tuvieron lugar en 1968, durante la convención en Chicago en la que los demócratas buscaban su candidato presidencial: la salvaje represión policial a los manifestantes, el encarcelamiento de un líder de las Panteras Negras que ni siquiera estuvo allí, y el juicio a los acusados, que se hizo a puertas cerradas, vedado a los medios y la opinión pública. Siguiendo un procedimiento técnicamente diverso pero afín en espíritu, en la imperdible *Waltz with Bashir* (que estuvo nominada al Oscar como mejor película extranjera hace apenas un mes) el director israelí Ari Folman escarba en el recuerdo de su experiencia personal en la guerra del Líbano, y en especial de las masacres de Sabra y Chatila que tuvieron lugar en 1982. Probando por el camino –mediante la puesta en escena virtuosa de ese expediente formal tan atípico hasta ahora– que en algunas ocasiones no hay nada más verdadero que los fantasmas que se dibujan en la memoria.



El sueño perdido

Conozca a la directora Kelly Reichardt.

Ignorada por el circuito local de estrenos comerciales, con sus tres largometrajes, un medio y un par de cortos, la directora Kelly Reichardt es uno de los secretos mejor guardados del cine independiente norteamericano de los últimos años. Este festival dio un par de años atrás –y ésta es la última oportunidad para quienes la dejaron pasar– su segundo, *Old Joy*: un relato sensible, apenas narrativo, sobre una amistad, y sobre el pasado y la pérdida de los grandes ideales norteamericanos de los '70 y la frustración de toda una generación. Es hora de ponerse al día: a lo largo de las próximas dos semanas podrán verse ésta y todas las otras películas de Reichardt. En *River of Grass* nos lleva de la mano de Cozy y el peligroso Lee, en fuga por las rutas de esa Florida cenagosa que conocemos a través del cine de décadas atrás; en *Ode* nos sumerge en sus obsesiones más mortuorias (que son las que también se imponen en sus cortos *Then, a Year* y *Travis*) a partir del amor imposible y trágico de una pareja de jóvenes bautistas del interior del país. Y en su película más nueva, *Wendy & Lucy*, acompañamos a la atribulada Wendy cuando, en viaje hacia Alaska, pierde a su perra (su compañera en el título) y se ve obligada a enfrentarse a la hostilidad del entorno en el que queda transitoriamente atrapada, un mundo deprimente de pueblos desolados con vestigios apenas del país que fue y del que ya casi no queda nada. Una filmografía sobre el desencanto, que a veces se torna angustia.

En su undécima edición, el Festival de Cine Independiente de Buenos Aires –dirigido por segundo año consecutivo por el crítico y cineasta Sergio Wolf– vuelve a ofrecer una concentración de novedades, extravagancias, reencuentros y descubrimientos en la que es arduo encontrar lo imperdible. Aquí Radar ofrece una guía arbitraria que rescata películas sobre catch de cholas bolivianas, la retrospectiva de Jean Eustache, la presentación de Kelly Reichardt y algunas niñas bonitas como la nominada al Oscar *Waltz With Bashir* y la nueva sección dedicada a la infancia.



Noches alucinantes

Cientólogos, catch boliviano, vampiros: las increíbles pero reales, las nocturnas, las alucinógenas.

De las muchas teorías conspiranoicas que recorren la historia norteamericana, el director-artista-activista Craig Baldwin (el tipo de cara entre amable y esquizoide de la foto) elige centrarse en la prehistoria de la *religión-de-ciencia-ficción* más expansiva de la actualidad, la Cientología, para armar un relato apabullante: el de un mito moderno, una historia fantástica pero real. *Mock up on mu* –así se llama el experimento– resulta una cruza entre la clase B tipo *Sábados de súper acción*, el documental fáctico, y una puesta en escena de locura desatada que va del satanismo en los años '40 al New Age atravesando la historia de la carrera espacial y dejando con humor un testimonio volátil de una parte siniestra del siglo XX.

Pero ahí no se agotan las bizarradas de este festival: imposible dejar pasar *Mamachas del ring*, documental de Betty M. Park sobre ¡la lucha libre profesional de cholas bolivianas! Los adictos a las emociones de medianoche podrán arrimarse a lo nuevo del terror de bajo presupuesto con *The Last Winter*, de Larry Fessenden (eco-horror en la vena de *El enigma de otro mundo*, de Carpenter); la comedia victoriana *I Sell the Dead*; lo nuevo del japonés desquiciado Sono Sion (*The Suicide Club*), un delirio de cuatro horas de duración titulado *Love Exposure*; dos documentales sobre el porno (*9 to 5: Days in Porn*; *Stalags*); y las nuevas fumatas de Ron Mann (*Know Your Mushrooms:* "Conoce tus hongos") y Abel Ferrara: *Chelsea on the Rocks,* sobre el mítico Chelsea Hotel, el edificio neoyorquino que albergó a bohemios y malditos, y en el que hoy conviven los fantasmas de Warhol, Kerouac, Dylan, Pollock, Janis Joplin, Tom Wolfe, Crumb y Sid Vicious.



JFK, Chomsky y compañía

Un nuevo film del pionero del cine político Robert Drew, y otros documentales sobre el poder.

Casi medio siglo atrás, Robert Drew (Ohio, 1924) inauguró todo un camino en el documental político con *Primary* (1960), su impresionante seguimiento de las internas demócratas que eventualmente proclamaron a JFK como su próximo presidenciable. Ahora, en *A President to Remember: In the company of John F. Kennedy*, Drew vuelve sobre esa figura cuyo destino marcó un hito trágico en la historia contemporánea del país, a partir de un material de archivo fascinante, por su cercanía con Kennedy (la cámara casi pegada a él), por su registro de ciertos momentos de intimidad, y por su exposición de los sistemas de representación política en los medios.

Para filmar *Chomsky et Cie*, los directores Daniel Mermet y Olivier Azam obtuvieron la rara oportunidad de entrevistar al lingüista y filósofo estadounidense Noam Chomsky, pero luego siguieron adelante, rastreando las huellas de su pensamiento y sus declaraciones por distintos lugares de Europa y Estados Unidos. El amplio panorama de documentales políticos de este año incluye además *Defamation*, una indagación sobre el antisemitismo de Yoav Shamir, el director de la gran *Checkpoint*; pero también hay lugar para una *biopic* sobre el mundo del poder: *Il divo*, de Paolo Sorrentino, que se atreve con la figura del ex primer ministro italiano Giulio Andreotti, sus presuntos vínculos con la mafia, el caso Moro, y su vida privada. Vale la pena acercarse a alguna de las funciones de las dos películas de *The Yes Men* y sus divertidas *boutades* contra el poder corporativo y las mentiras mediáticas; y a *California Company Town*, un recorrido por la postal de fábricas cerradas en que se ha convertido parte de la costa oeste norteamericana.

Más información y programación: www.bafici.gov.ar

La vida con ellas



Un equipo imbatible se reunió para darle forma a la serie que viene batiendo records de audiencia en Estados Unidos: produce Steven Spielberg, protagoniza Toni Colette y escribe Diablo Cody, la guionista ganadora del Oscar por *La vida de Juno*. ¿La historia? Una mujer llamada Tara que sufre de lo que comúnmente se llama trastorno de personalidad múltiple. Un día decide dejar de tomar la medicación y así permitir que sus otros yo se manifiesten. La familia lo acepta. Y la serie se convierte en una comedia oscura que, con inteligencia y ternura, explora la disfuncionalidad.

POR MARTIN PEREZ

"Por qué no puede ser maníaco-depresiva, como todas las demás?", se queja Kate, refiriéndose a su madre. A diferencia del resto de las madres suburbanas que su hija conoce, Tara sufre de una enfermedad llamada Trastorno de Identidad Disociativo. O, como se lo denomina comúnmente, personalidad múltiple. Por eso es que para su marido, sus dos hijos y su hermana, la familia tiene tres integrantes más: una adolescente llamada T, una ama de casa a la antigua con el nombre de Alice, y Buck, un machote que se cree veterano de Vietnam, borracho, homófobo y pendenciero. Pero no hay que equivocarse: a pesar de la queja de la –a veces– belicosa Kate, toda la familia apoya a Tara en su decisión de abandonar la medicación y enfrentar todas sus personalidades. Todos quieren a la desfachatada T, disfrutan de la hogareña aunque estricta Alice y soportan las desubicaciones de Buck. De hecho, cuando uno de sus novios amaga burlarse de la enfermedad de Tara, Kate la defiende recordándole: "Bueno, después de todo, tu mamá se puso tetas". Porque, como dice Marshall, el otro hijo de la pareja que conforman Tara y su marido Max, gracias a ella –o, más bien, a ellas– saben que nunca se van a aburrir. Con el fascinante y casi heroico protagónico de la australiana Toni Colette, los guiones de Diablo Cody –sorpresiva ganadora del Oscar por *La joven vida de Juno*– y la producción de Steven Spielberg, *United States of Tara* es la revelación de la actual temporada televisiva norteamericana. Ultimo paso en pos de la destrucción de la familia tradicional y de la demostración de que hay normalidad en la disfuncionalidad –algo que vienen explorando desde *Six Feet Under* hasta *Weeds*–, *Tara* es una comedia, sí, pero tiene una sensibilidad que pocos se atreverían a tener con semejante temática y personajes. Comedia oscura entonces, ya que así es como la presentan, lo inusual de la serie es que –según razona Nancy Franklin en su reseña para *The New Yorker*– mientras sus personalidades parecen tener un claro lugar dentro de la familia, es Tara quien no sabe dónde ubicarse. Y los doce capítulos de esta primera temporada (a punto de terminarse en los Estados Unidos y, oh sorpresa, con una segunda ya confirmada) están dedicados a tratar de encontrar cuál debería ser ese, sin dudas, fascinante lugar.

Según cuenta la historia oficial de la génesis de *United States of Tara*, la idea inicial de la serie surgió de una charla familiar entre Steven Spielberg y su mujer, la actriz Kate Capshaw. ¿De qué hablaban? De los diferentes roles que las mujeres suelen tener que adoptar en la vida diaria. Con ese proyecto en mente fue que el director convocó inicialmente a Diablo Cody, unos dos años atrás, cuando un Oscar era algo inimaginable para quien por entonces sólo había editado un libro con sus memorias como stripper. "Descubrir que Spielberg estaba interesado en mi trabajo fue algo surreal –confesó Cody–. Cuando recibí su llamado, pensé que estaba en problemas. Que me iba a pedir que abandonase Hollywood, o algo así", bromeó. A pesar de que Spielberg reconoció en Cody una voz personal como guionista, sabía que era una principiante. Por eso se preocupó en poner a su lado a Alexa Junge como coguionista y productora ejecutiva, una veterana del medio televisivo, con medallas como *Friends* o *The West Wing* en su solapa. "Lo más divertido fue descubrir las personalidades de Tara –asegura Cody–. Y lo más complicado para mí fue escribir de manera episódica. Porque siempre tiendo a alcanzar una conclusión satisfactoria, y Alexa tenía que recordarme que en ese caso no hay razón para que los espectadores vuelvan en el próximo episodio." Pero a pesar de ser indudablemente la gran atracción de la serie –o al menos lo que la distingue en primera instancia de otras series familiares–, las personalidades de Tara no son la gran clave del éxito de la serie: lo es el hecho de que la naturaleza de toda la relación familiar está tratada con una profundidad que evita la caricatura. Para unidimensionales, después de todo, están T, Alice y Buck, ya que eso es lo que son: apenas una dimensión de todo lo que contiene Tara. No sucede lo mismo con la relación de ella con Max –un extraordinario John Corbett, que interpreta a Aidan en *Sex And The City*–, así como con sus hijos Kate y Marshall. De hecho, si la correción política que terminaba minando *Juno* era sobrellevada por la actuación de Ellen Page, lo mismo sucede con cada actuación en *United States of Tara*. Pero sin que haya ninguna corrección que subsanar. Por ejemplo, el hecho de que Marshall sea homosexual jamás es un tema a tratar en la serie. Lo es, y punto. Y nadie está jamás incómodo con eso. Salvo Buck, por supuesto, que como buen norteamericano de armas tomar no se priva de su homofobia. Aunque, incluso así, no puede evitar sentir cariño por el chico.

Con más de dos millones de espectadores para su capítulo inicial, *United States of Tara* logró superar la performance de series establecidas como *Weeds*, *Dexter* o *Californication*. Por eso –y también, seguramente, por lo que significa tener a Spielberg detrás– ya fue confirmada una segunda temporada. Una de las genialidades de aquel primer capítulo, que lamentablemente aún no ha sido anunciado por ningún canal de cable local, es que la historia entra sin preámbulos en la vida de Tara y su familia. No hay explicaciones sobre su condición, ni escena alguna sobre el descubrimiento de lo que le pasa. Tara ha descubierto que su hija tiene pastillas para el día después en su bolso, y se imagina lo que eso significa. Por eso, cuando Kate regresa del colegio, se encuentra con T revolviendo su armario, contándole lo que ha sucedido. Después de todo, T lo sabe bien: fue ella quien le consiguió las pastillas a Kate. "La única condición al escribir los capítulos fue que quedase claro que Tara estaba cambiando de personalidad –explicó Cody–. Un show de este tipo puede llegar a confundir al espectador, y no queríamos agregar un factor más de confusión." Pero un factor más de disfrute lo genera la voz de Diablo Cody como guionista, capaz de crear adolescentes tan inteligentes y verborrágicos como pocos en Hollywood, algo que demostró con su *Juno*. Y que, para muchos críticos, es casi un pecado. Por ejemplo, cuando su padre la reta por las píldoras, Kate le responde, irónica: "Supongo que hubiese sido mejor idea dejar que ese embrión fertilizase en mi útero, ¿no es cierto?". "Me divertí mucho cuando una reseña puntualizó que ningún adolescente tiene esa clase de lenguaje –señaló Cody–. Lo mismo sucedió con *Juno*. Es gente que realmente no sabe en qué mundo vive." Algo que parece tener bien en claro Diablo Cody. Al punto de que no se privó de darles voz a los escépticos –de hecho, no toda la comunidad médica coincide en darle el status de enfermedad al Trastorno de Identidad Disociativo– en el personaje de Chermaine, la hermana de Tara, celosa de las atenciones permanentes hacia ella. "Todos los personajes que uno crea son como tener varias personalidades –reconoce Cody–. Son un camino para verbalizar mis opiniones, pero sin tener que asumir completa responsabilidad por ello." Ⓡ

Renacido en los EE. UU.



Después de sacar, junto a Bob Dylan y Ray "Kinks" Davies, algunos de los retratos más desoladores de los últimos ocho años en Estados Unidos, Bruce Springsteen respira aliviado. *Working on a Dream* lo muestra esperanzado, íntimo, conectado con el mundo a su alrededor, en la cima con los mejores y dueño de un nuevo himno perfectamente Springsteen: el de los que pierden pero no claudican.

POR MARIANA ENRIQUEZ

En 2005, Bruce Springsteen editó su hasta ahora último disco acústico y solista. Se llamaba *Devils and Dust*, empezaba y terminaba con la muerte. La primera canción, la del título del disco, era sobre un soldado dentro de un remolino de viento sucio, un soldado que sólo ve demonios y polvo mientras sueña con campos de sangre y piedra, sangre que hiede cuando se seca. Y la última canción era "Matamoros Bank", sobre un inmigrante mexicano ya muerto en un río fronterizo, con tortugas que le comen los ojos. Principio y final transcurrían en dos desiertos (el de la frontera con México, el de Irak) llenos de violencia, abandono y confusión.

Devils and Dust era un disco deprimente y hermoso, porque a Springsteen le sale muy bien la tristeza. También un disco desesperanzado, lanzado poco después de la reelección de George W. Bush. Pero tenía que salir de allí, porque aunque la desolación es un estado que Springsteen maneja como pocos ("Nebraska", "The River", "Sinaloa Cowboys"), no es un lugar donde le guste estar. Y así recurrió al cancionero folklórico norteamericano para encontrar la alegría perdida, a esas canciones de resistencia que mezclan las ganas de vivir con el dolor, y formó la Pete Seeger Band para grabar *We shall Overcome*. El spiritual "O Mary don't you Weep" para enfrentar la miseria y la negligencia que desnudó el huracán Katrina, el gospel "This Little Light of Mine" para recordar que hubo gente que la pasó peor y consiguió sobreponerse. Era 2006 y, después de una gira, llegó el momento de reunir a la siempre eufórica E Street Band para grabar *Magic* en 2007, un disco muy impaciente (en la primera canción, "Radio Nowhere", cantaba: "Estoy haciendo girar un dial muerto/ ¿hay alguien vivo allá afuera?") que reclamaba un despertar. Tenía canciones extraordinarias como "Girls in their Summer Clothes" (muy sensual además, que ganó un Grammy el año pasado sin que Springsteen se enterara siquiera) o "Devil's Arcade", una vez más, sobre la guerra: "La fría mañana del desierto/ después nada que salvar/ sólo metal y plástico donde tu cuerpo se acurrucó".

Y ahora, hace unas semanas, acaba de editarse *Working on a Dream*, el nuevo de Springsteen que a muchos críticos no les gustó porque, razonan, el autor es un hombre exitoso, con familia feliz, un reciente show en el Superbowl y el presidente que quería en el Salón Oval. Es decir: está satisfecho y no tiene nada que decir.

Es una valoración demasiado simplista de *Working on a Dream*. El disco no está sobrecargado –a pesar de la siempre exuberante E Street Band–, y tiene una levedad engañosa: lo que se respira en cada canción, desde el cuentito violento "Outlaw Pete" (que le roba a "I was Made for Loving you Baby", el himno de ¡KISS!) hasta la arremetida de "My Lucky Day", es alivio: puro alivio. No es el momento de celebrar a Estados Unidos todavía, falta mucho para eso, y Springsteen parece decirlo en "Working on a Dream", la canción: "Estoy trabajando en un sueño que parece tan lejano/ que escucho tan a lo lejos./ Cae la lluvia, revoleo mi martillo./ Tengo las manos endurecidas de trabajar en este sueño". Pero ya se puede volver a confiar un poco más en la gente común, y por eso es posible una canción como "Queen of the Supermarket", donde el protagonista está enamorado de la cajera y cada pasillo de artículos de limpieza le parece un pasaje a la dicha. Se puede volver a festejarle el cumpleaños a la mujer, como en "Surprise, Surprise". Pero no hay que confiarse, o por lo menos no mucho. En "What Love can Do" canta: "Aquí donde nuestra memoria yació corrompida y nuestra ciudad se secó/ dejame hacerte esta promesa./ Aquí donde es sangre por sangre y ojo por ojo/ dejame mostrarte de lo que es capaz el amor". Cuestiones aparte: la voz de Springsteen está de verdad mejor que nunca, tierna y plena, hermosa en canciones de amor perfectas como "Kingdom of Days", que parece diseñada para ser cantada en modo sinfín en un estadio, en la ruta, en las tardes de verano, en todos esos escenarios Springsteen. La producción es otra vez de Brendan O'Brien, y no cansa. La banda tiene el mismo entusiasmo de siempre, y eso que son gente grande (Springsteen cumple 60 en septiembre): aquí despiden al tecladista Danny Federici con gran belleza y compostura en "The Last Carnival". Y cierran, como bonus track, con la canción de la banda de sonido de *El luchador*, que Springsteen escribió a pedido de Mickey Rourke antes de ver la película, y que es un clásico que lo confirma como compositor extraordinario esencial, allí arriba con Dylan y Cohen, sólo que menos genio semidiós, siempre más rústico, más sencillo, más hombre común. ®

El luchador

¿Han visto alguna vez a un pony de feria,
en un prado, feliz y libre?
Si han visto a un pony de feria,
me han visto a mí.
¿Han visto a un perro con una sola pierna
andando por la calle?
Si vieron a un perro de una sola pierna,
entonces me han visto a mí.

Entonces me han visto,
llego y paro frente a cada puerta.
Siempre me voy con menos de lo que tenía antes,
Pero te puedo hacer sonreír cuando la sangre golpea el suelo.
Decime, amigo, ¿se puede pedir más?

¿Han visto alguna vez a un espantapájaros
lleno nada más que de polvo y paja?
Si han visto a ese espantapájaros,
entonces me han visto a mí.
¿Han visto alguna vez a un hombre con un solo brazo dándole puñetazos al viento?
Si han visto a ese hombre de un solo brazo,
entonces me han visto a mí.

De estas cosas que me consuelan me alejo.
En este lugar que es mi casa no me puedo quedar.
Mi única fe está en los huesos rotos
y los moretones que exhibo.

¿Han visto alguna vez a un hombre con una
sola pierna tratando de bailar hacia la libertad?
Si han visto a ese hombre con una sola pierna,
me han visto a mí.



1



2



3



4



5

6

Con una agujita de oro

Delicados, domésticos y artesanales, los bordados de Leo Chiachio y Daniel Giannone pertenecen sin duda al arte contemporáneo, pero entran en él rescatando lo más antiguo del bordado: la cantidad descomunal de horas de trabajo, la libertad absoluta dentro de una tarea codificada y la sofisticada creatividad escondida durante años en la esfera privada.

POR MARIA MORENO

Leo Chiachio y Daniel Giannone son gemelos monocigóticos imaginarios, una unidad creativa que parece no haber tenido una vida anterior al huevo, fundadora de *un país en dúo* totalmente autónomo, como si hubiera sido creado *placenta adentro* y sin límite de invención y en donde el bordado y ahora la porcelana son las industrias nacionales. Es cierto que los artistas tuvieron una prehistoria separados, pero cuando la cuentan es como si hablaran de otros. Cada puntada, en sensual punto francés o gusanito, dada sobre una flor de ceibo de tela industrial, cada mandala de punto cadena y *efecto joya* sobre una capa imperial, cada ensayo en photoshop con pelucas de mandarín u orejas de fierita, parecen querer recuperar el tiempo que los artistas no pasaron juntos. Es como si ellos nunca hubieran cesado de decir, como en esa infancia en donde no se conocían, "dale que..." *dale que vos eras el pombero y yo el yacaré pero el yacaré quiero ser yo vos das más pantera entonces seamos por turnos pero y piolín ah nos olvidamos de piolín dale que yo era pombero y piolín pomberito, entonces yo soy el emperador y vos me llevás el manto pero entonces no me hagas tan gordo y vos que me hiciste como susana romero*– y allí se gasta todo lo proteico del juego y entonces ya no importa si lo realizan o no, sólo que *no cesan de realizarlo* mediante una tarea en donde la rutina se rompe agregando cada vez una mayor complicación –hacer paisajes con pompones, bordar un saco de trabajo hasta que pese como un ropero, afinar la línea de los dibujos en porcelana con un instrumento que encandila la vista–, una variante vueltera como cuando se sale en excursión por la piel del amante, y en donde la búsqueda de pruebas falsas no tiene fin. ¿Pruebas falsas de qué? De que Leo y Dani *han nacido juntos*.

La tradición femenina del tejido y del bordado no sólo indica acatamiento a las tareas impuestas por los patrones de género: en el interior de sus límites, muchas mujeres han logrado trascenderlos –la crítica Josefina Ludmer ha dicho menos enigmáticamente de lo que se supone que las mujeres hacen lo que quieren aun cuando hacen lo que no quieren. La reina Matilde de Bayeux utilizó la técnica del tapiz para entretejer los nombres y las historias de las mujeres tejedoras (usó el bordado para legar el documento histórico de una genealogía)–. En el siglo XII, una monja llamada Guda puso su nombre y autorretrato en sus versiones bordadas de las primeras letras del alfabeto. Más recientemente, Ethel Wright Mohamed, de Belzomi, Mississippi, *escribió* en su costura un álbum de familia (una autobiografía de costurero). Chiachio&Giannone recogen esta tradición militante de la aguja y en su obra común siempre está presente, puede decirse que *entre hilos*, la bandera gay y las alfombras realizadas colectivamente para rendir homenaje a los muertos de sida. Entonces la acción de bordar es una oración agnóstica que recuerda los muertos –de una manera desplazada, nada panfletaria, por ejemplo en *Paisaje con calaveras*– mientras sigue sosteniendo la Internacional de Eros a través de una utopía imperial benigna: con el mismo ademán de esas damas mendocinas que bordaron la bandera de guerra para San Martín, *desmilitarizar todo* y, desde la pareja, conquistar en imágenes cada cultura, cada colectividad, cada mito en una suerte de *pandecoración del mundo*.

Chiachio&Giannone no sólo recuperan para el arte "alto" la sofisticada creatividad secuestrada por siglos en la esfera doméstica sino que disuelven las fronteras entre arte conceptual y pintura, entre arte y actividades prácticas, entre mitología amorosa y épicas nacionales o tribales, entre fashion y proclama.

Cuando vemos un Chiachio&Giannone, a la impresión estética sucede un pedestre "¡Qué trabajo!", quizá porque en el arte contemporáneo el valor trabajo está en desuso.

Ese valor *trabajo* cotiza, sin embargo, como en todo goce, es *gratuito* y el supuesto sacrificio bien podría llamarse *sacrificio sonriente*, ya que el peso de la tela durante el verano, su resistencia que encallece los dedos, el sobrebordado que rompe la serie del bordado industrial, no hacen más que aumentar el placer siempre diferido pero también sostienen la fantasía de dominar el tiempo más allá de sus límites mientras se lo va volviendo *de todos los días*
(Chiachio&Giannone bordan de 14 a 21, al compás los teleteatros *Tormenta en el paraíso*, *El amor en la tercera edad*, *Las tontas no van al cielo*, *La rosa y el clavel*, *La niña moza* y ahora ¡*Xica da Silva*!).

Gemelos monocigóticos, sí, pero nada de padre y madre. Si Leo y Dani suelen posar *para sus propias agujas* en cuclillas y a la primitiva, o haciendo el bípedo completo que exigen las tapas de los magazines de moda o poniendo sólo el busto como para una estatua municipal, más a menudo posan de acuerdo al modelo occidental en donde el dúo se asocia a la idea de sucesión como en esas series de retratos de parejas que suelen acompañar las escaleras de mármol en los palacios XIX. Solo que Leo&Dani&Piolín son un conjunto antiedípico. Ese salchicha que sabe hacer de dama de compañía imperial, bebé de carcaj o Cristo de pesebre apócrifo, no es un hijo sino el tercero necesario a toda pareja. Piolín es una figura extrafamiliar como aquellas que se encuentran en ese espacio fabuloso en donde transcurren los cuentos de hadas: el bosque, verdadera patria de los niños –¡qué voluptuosidad sentir en las espaldas las garras del águila que nos rapta para llevarnos al cielo, que nos engrillen los gitanos y nos obliguen a bailar, ver al lobo vestido de mujer!–. Por eso ha sido excluido de la letanía de la reproducción, para una alegre inmadurez sin fin: él no sale a pasear con la patota de patanes de razas belicosas a las que el paseador ata del mismo poste mientras ellos tiemblan de emoción en un conato de masoquismo, ni hace pis a reloj no bien sortea el felpudo de entrada. De raza miniatura, cuando la miniatura está destinada a conservar aquello que se extingue, Piolín, con los ojitos luminosos, no cesa de decir a sus dos amores que por suerte no son sus padres: "Qué tedio desear a mamá y querer matar a papá cuando podemos divertirnos los tres como perros".

En un libro delicioso sobre los dúos de escritores, *Escribir en colaboración*, Michel Lafon y Benoît Peeters reproducen los saludo que los hermanos Jules y Edmond Goncourt solían intercambiar con Gustave Flaubert: "Les estrecho las dos manos y les beso las cuatro mejillas", se despedía Flaubert, a lo que los Goncourt respondían: "Ponemos nuestras cuatro manos en las suyas, si entran...". De plagiar a los Goncourt, Leo y Dani deberían agregar al "si entran", "y si usted no se pincha".

Rohajhu quiere decir "te quiero" en guaraní. R

Rohajhu

Leo Chiachio y Daniel Giannone
Ruth Benzacar
Florida 1000
hasta el 2 de mayo
www.ruthbenzacar.com

Este texto de María Moreno está incluido en el catálogo de la muestra.

1, 2, 5 y 6. De la serie *Los herederos* (2008) 66 x 62cm

4. *Pombero, pomberito y yaguareté* (2008) 165x290 cm

3. *Panda y conejo* (2008) 124x185 cm

inevitables

teatro



El batacazo

Se estrena el nuevo trabajo de Mauricio Dayub, autor, director y protagonista de la multipremiada *El amateur*, una obra que además de permanecer durante años en cartel a sala llena, tuvo su versión cinematográfica encarnada por el mismo Dayub. Después de *Adentro*, junto a Gabriel Goity, hoy vuelve a la carga con *El batacazo*. Ambientada en las cercanías de un parque de diversiones, los personajes se enfrentan a un complejo juego de azar, intentando atraer el imán de la suerte. Una mágica noche en la que Cobra y el Nene intentarán dar *El batacazo*. La obra cuenta con un equipo de lujo, integrado por Chango Spasiuk en la música, Graciela Galán en la escenografía, Mauricio Kartún en la supervisión y Marcos López. Actúan Osqui Guzmán y Dayub.

Los viernes, sábados y domingos a las 21, en Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565. Entrada: Desde $ 40.

B

Una bailarina y coreógrafa (Luciana Acuña), un actor y director de teatro (Alberto Ajaka), deciden trabajar juntos sobre las posibilidades escénicas del basquet. Para esto convocan a un jugador profesional, Leonardo Calogero. El trabajo en cuestión resulta una exposición del funcionamiento de tres cuerpos, lejos de cualquier estetización escénica del deporte. No hay historia a narrar, no hay "forma pensada" sobre el movimiento. Tres organismos en acción, sus pulsos, sus sudoraciones, sus tiempos de recuperación, sus habilidades para el deporte, sus recuperaciones y sus voluntades.

Los sábados a las 21 en Sala Escalada, Remedios de Escalada de San Martín 332. Entrada: $20.

música



Muchachito Bombo Infierno

Combo alternativo de Barcelona que supo consagrarse como la revelación del panorama musical español con la edición de su álbum debut, *Vamos que nos vamos* (2005), Muchachito Bombo Infierno supo sonar de este lado del charco cuando su desfachatada versión de "Sin documentos" en el homenaje *Calamaro Querido* (2006) se llevó los elogios del mismísimo Andrés. Músico callejero, ex líder de un grupo llamado Trimelón de Naranjus e integrante del G-5 junto a Kiko Veneno y Los Delinquentes, alrededor del carisma de Jairo Pereira –bautizado como *Muchachito*– gira la poderosa rumba mestiza que invita a la fiesta de Muchachito Bombo Infierno, cuyo segundo álbum, *Visto lo visto* (2007), confirmó su privilegiado lugar dentro de la escena española, con una gira nacional de presentación que terminó recién a fines del año pasado en el Palau San Jordi de Barcelona. Ahora la novedad es que ambos discos acaban de aterrizar –al precio de uno– en las disquerías locales, de la mano del sello de Los Piojos, El Farolito.

A arte do barulho

"El tiempo es hoy y ésta es la hora. Así que hagamos algo de ruido", escribe el carioca Marcelo D2 en el librillo interno de su cuarto disco como solista, que acaba de editarse para acompañar su reciente visita porteña. Con producción del paulista Mario Caldato Jr., un viejo conocido del ex Planet Hemp, *A arte do barulho* se editó en Brasil a fines del año pasado y tiene invitados varios, como Marcos Valle en el tema nada caprichosamente titulado "Afropunk no valle do rap" o Seu Jorge en "Pode acreditar (Meu laiá laiá)".



salí bares POR VIRGINIA COSIN



Heroico sobreviviente

Un bar que conserva su fisonomía de sesenta años

De un tiempo a esta parte una topadora de remodelaciones despojó a muchos de los bares y cafés históricos de Buenos Aires de los signos del tiempo y las marcas que los distinguían. Parte de su identidad se perdió en el blanqueo de paredes, el reemplazo de materiales y la incorporación de modernos artefactos. El Saint Moritz es uno de los pocos y heroicos sobrevivientes de ese emprendimiento. Una confitería de las que ya no quedan. A pocas cuadras de Diagonal Norte, en una zona plagada de oficinas, se destaca por su fisonomía racionalista, construcción típica de la década del '50, época en la que abrió sus puertas. Paredes revestidas de madera, columnas espejadas, piso de granito blanco y negro. Las cajas de whisky J&B, alineadas a lo largo de extensas vitrinas de vidrio, hacen juego con los colores de los manteles amarillos y las sillas de cuerina roja. Grandes ventanales dejan ver la agitada esquina de Paraguay y Esmeralda. Por la mañana, los clientes acostumbran tomar el clásico desayuno: café con leche con tres medialunas. Las sirven tibias y cuentan con el difícil atributo de ser esponjosas y almibaradas, pero no demasiado dulces. Casi perfectas. Al mediodía se sirven sándwiches y minutas, una solución rápida para el oficinista de la zona. Por la tarde, en las mismas mesas a las que alguna vez se sentaron Jorge Luis Borges y su mujer, María Kodama (que cada tanto sigue pasando), los mismos oficinistas o un grupo de antiguos rugbiers, compañeros del CASI o Los Pumas, se reúnen a tomar una cerveza o un whisky. Una excelente forma de terminar el día.

Saint Moritz queda en Paraguay 802.
Abre de lunes a viernes, de 7 a 20. Y los sábados, de 8 a 15. Tel.: 4311-7311.

dvd



Camille Claudel

Veinte años después de su estreno –y de cierto éxito en su paso por los cines argentinos– reaparece la biopic de la escultora del título, que fue además musa y amante de Auguste Rodin. Es probable que la popularidad de esta película se haya debido menos a su guión o a la dirección del hasta entonces fotógrafo Bruno Nuytten, que al poder de convocatoria de sus protagonistas, por esa época dos de las más grandes estrellas del cine francés: Isabelle Adjani y Gérard Dépardieu. Proyecto largamente acariciado por Adjani, ella se encargó de comprar los derechos y consiguió la bendición de la familia de la biografiada, imponiéndose sobre dos proyectos rivales. La película retrata la tumultuosa relación con Rodin, que ambos vivieron por más de quince años, pero el propósito de la historia es claramente revalidar la figura de ella como una gran artista por derecho propio. Estuvo nominada a dos Oscar: a mejor actriz y a mejor film extranjero.

Un pequeño Apocalipsis

Bárbara y Enrique hacen una fiesta en la que se hace presente Stan, un ex marido de ella. Intentando esquivar situaciones intimidantes, el hombre se refugia en la habitación para huéspedes, donde sufre un accidente que los demás invitados interpretan como un intento de suicidio. Con esta premisa, misteriosamente, Costa-Gavras construye un relato sobre la Europa convulsionada de la caída del comunismo. Film de una de las etapas menos vistas por acá del director de *Z* y *Estado de sitio*, no pasó por los cines en su momento. Con André Dussollier, Pierre Arditi, Jirí Menzel, Anna Romantowska.

cine



Agnès Varda de bolsillo

Treinta y un cortometrajes de la “abuela de la Nouvelle Vague” que prueban que el formato breve en cine no es mero entretenimiento o resabio del largometraje sino un género en sí mismo. En pocos minutos por película, Varda dio forma a ensayos, poesías y relatos; y tejió un testimonio de su época con un fuerte componente autobiográfico. Hoy podrán verse todos los programas del ciclo: por un lado, los llamados “cortos turísticos” (desde *Oh, estaciones! ¡Oh, castillos!*, un paseo por los castillos del Loira en 1957, hasta el documental *Panteras negras*, rodado en 1968 durante el juicio a Huey Newton), por otro, la serie de cortos “parisinos”, *Cinevardafoto* y los “contestatarios”. Para mañana, lunes 23, queda a modo de yapa el largometraje *Jacquot de Nantes* (1991), inspirado con sentimiento en la historia de su compañero de vida, el director Jacques Demy.

Hasta mañana, lunes 23 de marzo, en la sala Lugones, Av. Corrientes 1530, www.teatrosanmartin.com.ar

Les Avant-Premières

A modo de preestreno local, varios de los mejores films franceses de las temporadas más recientes, entre los que se destaca lo nuevo de Laurent Cantet (el director de *El empleo del tiempo*): *Entre los muros*, sobre un grupo de profesores de cara al trabajo en un instituto situado en un barrio conflictivo que funciona como microcosmos de la Francia contemporánea. Y conviene no dejar pasar tampoco *Actrices*, de y con la bella Valeria Bruni Tedeschi, ni lo último de los hermanos Dardenne, *El silencio de Lorna*.

Hasta el 25 de marzo, en el Patio Bullrich, Posadas 1245.

televisión



Six Feet Under

Creada por Alan Ball (el guionista de *Belleza americana*) y premiada a lo largo de sus cuatro temporadas con tres Emmy y otros tantos Globos de Oro, llega al básico del cable una de las series más extrañas e interesantes de los últimos años: la historia los Fisher, la gran familia funebrera de la televisión. Mamá se ocupa de las tareas del hogar mientras su hijo del medio novia con un agente de policía, la menor va al colegio en un coche fúnebre y el mayor sale con una ex niña genio muy perturbada. A todo esto, el padre (el gran Richard Jenkins), que fue quien transmitió a sus herederos el amor por el negocio familiar, pasará demasiado pronto a seguir la suerte de su creación y de su familia, algo apropiadamente, desde el más allá. Para ver (o volver a ver) desde el principio, empezando esta noche.

Desde hoy, todos los domingos a medianoche, Por I.Sat.

Two Lane Blacktop

La road movie “existencialista” por antonomasia, esta joya casi secreta redescubierta en festivales y en dvd importados un lustro atrás es sin duda una de las mejores películas de autos y carreteras de los años ’70, una década pródiga en ese subgénero de viajes infinitos e impulsos de liberación. Dirigida por el nunca suficientemente apreciado Monte Hellman, la protagonizan el cantante folk James Taylor, el baterista de los Beach Boys Dennis Wilson, el gran Warren Oates y la bella Laurie Bird: un cuarteto perfecto para una aventura mínima capaz de expresar como pocos films de su época la angustia y el sentimiento de vacío de una generación.

Miércoles 25 y domingo 29 a las 22, por Retro.



Jardín porteño

Tragos para intelectuales, bohemios, políticos

Hubo un tiempo en el que gran parte de la intelectualidad argentina y un grupo importante de artistas –la mayoría de ellos nucleados alrededor del mítico Instituto Di Tella– convirtieron a este café en un lugar de encuentro obligado. Alrededor de sus mesas se sentaron personalidades como Beatriz Guido y su marido, el cineasta Leopoldo Torre Nilsson, Jorge Luis Borges, Sergio Renán, Luis Puenzo, Federico Luppi... Hoy el público está conformado, en su mayoría, por oficinistas de la zona, pero también por personajes de la política que tejen trenzas en voz baja. Pedro, uno de los mozos más antiguos –con cuarenta años de permanencia en el lugar– comenta que los habitués son los mismos que –ahora adultos– frecuentaban el lugar de la mano de sus padres. “Antes tomaban chocolate caliente, ahora toman café. Somos una gran familia”, dice, sin ocultar el orgullo que le produce pertenecer.

El local, un gran salón en cuyo centro se eleva una imponente escalera que conduce al primer piso, mantiene la estructura original de 1962, el año en que fue inaugurado. Al mediodía sirven menús ejecutivos y por la tarde la poblada barra de bebidas es solicitada por aquellos que quieren distenderse después de un día de trabajo. El trago más popular es el Negroni, servido –como Dios manda– en vaso de whisky. Pero su mayor secreto consiste en la torta de queso, espolvoreada con azúcar impalpable, totalmente artesanal, que se deshace en la boca apenas se la prueba. Para llevar unas porciones, los fines de semana –jura el encargado– muchos bienavenidos llegan desde provincia hasta el despoblado centro de la Capital Federal.

Florida Garden queda en Florida 899. Tel.: 4312-7902.
Abre de lunes a viernes, de 6 a 24. Los sábados, hasta las 23, y los domingos, de 8 a 23.



FOTOS: PABLO MEHANNA

El coleccionista

Todos los whiskies en un solo local

“La catedral del whisky.” Así define Eduardo Reigosa, su dueño desde el año 1993, a este boliche ubicado en el barrio de Belgrano R, de construcción típicamente inglesa. En las mesitas ubicadas en la vereda los días de calor, o en su interior, iluminado por tenues luces amarillas, algunos residentes de la zona paran para tomar café. Pero el testigo ocasional no sospecharía, al ver a una clientela que ronda los treinta y pico, que el verdadero atractivo del lugar es otro: Reigosa es el mayor coleccionista de botellas de whisky –según sus propias palabras– del mundo. Y aquellos que concurren de forma habitual lo saben: para conseguir alguna etiqueta inhallable no tienen más que acercarse a la barra. Reigosa, que viajó por más de 33 países, compró en cada uno de los lugares en donde estuvo botellas imposibles de encontrar en el mercado local. De allí que su colección incluya especímenes tan extraños como un pura malta de la destilería japonesa Suntory, una botella homenaje por el vuelo inaugural del Concorde o un whisky de Tasmania (Australia) elaborado con agua de lluvia.

El Café de los Incas es, también, centro de capacitación para bartenders y el lugar de reunión de los –hasta ahora– mil doscientos setenta socios de la asociación Whiskymalt Argentina, que Reigosa preside. Desde allí, y gracias al programa *Mundo Whisky* que conduce los domingos a las 22 por el Canal Metro, se dedica a difundir para toda Latinoamérica la cultura de la bebida. La carta del Café de los Incas incluye maltas y blends que van desde los $15 para los whiskies nacionales hasta los que ascienden a $300 la medida. Entre unos y otros, el arco es amplio y variado. Opciones para todos los gustos y casi todos los bolsillos.

El Café de los Incas queda en Av. De los Incas 3909.
Abre todos los días hasta la madrugada. Tel.: 4553-1727/1956.

El secreto de la música

Alumno de Ginastera, pianista de Piazzolla, arreglador de Fito Páez y compositor junto a Ricardo Piglia de *La ciudad ausente*, la mejor ópera argentina de las últimas décadas, Gerardo Gandini es uno de los padres más notables de la música contemporánea argentina. El año pasado, la Sociedad General de Autores y Editores de España le otorgó el Premio Tomás Luis de Victoria y ahora publica el libro *Música-Ficción*, que reúne una serie de conversaciones con Marta Lambertini en las que recorre su vida musical, textos inéditos y una charla en la que Ricardo Piglia explora la obra y la figura del compositor. Reunidos por Radar, los tres presentan el libro antes de hacerlo oficialmente en la Biblioteca Nacional y hablan del misterio de la música, de lo que significa "entenderla" y de su relación con el arte contemporáneo.

POR DIEGO FISCHERMAN

Ricardo Piglia dice envidiar a los músicos. "La música funciona como el modelo más perfecto –dice–. Porque no parece tener referentes, porque parece funcionar con puras formas. Pero a mí lo que me resulta interesante pensar es que en la literatura se usa el mismo material que en la vida cotidiana. Y uno piensa: qué bueno sería trabajar con un lenguaje diferente. Se aspira a eso." El escritor es uno de los personajes de *Música-Ficción*, un libro de título pigliano pero que, en realidad, toma su nombre de una obra musical de Gerardo Gandini. Uno y otro, libretista y compositor, además, de *La ciudad ausente*, la ópera más importante creada en la Argentina en las últimas décadas, dialogaron con Marta Lambertini, también compositora y autora del libro.

"La figura del compositor contemporáneo es comparable a la del poeta o el escritor –dice Piglia en el encuentro que los tres tuvieron con Radar para hablar de la música, la ficción y las ficciones de la música y sobre todo de Gandini, el objeto del libro que los une–. El compositor es el ejemplo; su relación es más difícil. Por un lado, por el peso de la tradición y, por otro, porque encara con más claridad que nosotros algo que nosotros también enfrentamos: la cuestión del 'se entiende' o 'no se entiende'. La música contemporánea pone el problema del arte en el mundo actual mucho más claramente." Gandini agrega que "la composición de música es más parecida a la poesía, también en el hecho de que uno escribe música o poesía casi sin esperanzas. Se sabe que con eso no se va a ganar nada". Y Piglia observa: "Se escribe para gente que entiende, ¿no? En ese sentido me parece que ésa fue una de las lecciones mayores de Borges. El siempre pensaba que el otro estaba interesado en la literatura; es más, creía que, como en su caso, ése era su único interés. No tenía una actitud paternalista".

Gandini, Piglia y Lambertini, junto al ensayista Pablo Gianera, participarán de una mesa redonda que, junto a un concierto en el que Gandini estrenará su *Octava Sonata para piano (Diario 2008)*, servirá de ocasión formal de presentación de *Música-Ficción*, el próximo jueves 26 a las 19, en el Auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional (Agüero 2502). El libro, que incluye un disco con composiciones para piano de Gandini –entre ellas la que le da título–, fue publicado por la Fundación Autor y la Sociedad General de Editores y Autores de España, que distinguieron a Gandini con el Premio Iberoamericano de la Música Tomás Luis de Victoria en 2008. El galardón, que incluye la entrega de 60.000 euros, ya había sido recibido en años anteriores por Xavier Montsalvage, Joan Guinjoan y Antonio García Abril. Y en 2009 acaba de ser otorgado a Luis de Pablo, que además de su actividad como "músico clásico" fue el autor de la música de las primeras películas de Carlos Saura.

"No creo que el arte sea del orden del entender; en realidad no sé qué es lo que habría para entender en el arte", dice Piglia. Y Gandini, un lector de notable agudeza, opina que "de todas maneras hay arte, literatura por ejemplo, más fácil de entender que otra". "A mí me resulta más fácil de entender Joyce que Aguinis, pero la pregunta sería si hay algo que entender en el arte", vuelve Piglia y el músico lo interpela: "Vos dijiste que en la música contemporánea siempre está presente el si se entiende o no".

Piglia: Es que lo que rodea a la experiencia de la música contemporánea es una sensación de que compete a un grupo que sabe de qué se trata.

Marta Lambertini: Es una cuestión de sensibilidad, finalmente.

Gandini: Pero, en algunos casos, el supuesto mensaje, que nadie sabe cuál es, es recibido y en otros no. Y a veces es recibido por alguien carente de cualquier información al respecto. ¿Eso es entender? No. Es algo intangible pero que existe. Hay músicas que son mejor recibidas que otras, aunque sean menos demagógicas.

Lambertini: Mucha gente habla del "entender música" como de una condición para disfrutarla.

Gandini: Parafraseando a Louis Armstrong, creo: si se necesita una explicación acerca de lo que hay que entender, no se va a entender nada.

Lambertini: Yo, a la hora de explicar, me siento totalmente idiota. Me he pasado la vida dando clase y explicando, en clases de composición, cómo está hecha una obra, qué recursos utiliza, cuál es su idea generadora. Pero eso no explica nada; no garantiza que el resultado sea bueno. Parece que, al final, lo importante no es cómo esta hecha una obra sino algo bastante más inexplicable, más elusivo.

Aparece, una y otra vez, la idea de la música como algo absolutamente abstracto. Y, al mismo tiempo, todos dicen, y es cierto, que la música de Gandini es melancólica. Obviamente, no hay una manera de musicalizar la melancolía, pero la melancolía está.

Nueva York: En 1964 me fui a Estados Unidos con un programa de la Fundación Ford. Allí me hice amigo de un compositor italiano que se llamaba Girolamo Arrigo, que después fue director del Teatro Massimo de Palermo. Alquilamos un departamento en un barrio que entonces era pobre, nido de la mafia italiana, en la calle 14. La calefacción era municipal: había 16 grados bajo cero, pero a las 7 de la tarde cortaban la calefacción. Pero nosotros teníamos una técnica: teníamos una botella de vodka en el congelador. A las 7 menos cinco pegábamos un trago. Nunca tuvimos frío en Nueva York.

Saer y Piglia: A Juan José Saer lo conocí a través de Ricardo Piglia, recuerdo exactamente la circunstancia. Era le época en que yo vivía en la calle Junín, y Ricardo tenía su estudio ahí cerca. Un día me dice: "Esta noche vamos a comer con Saer, venite vos también". Me dio una emoción terrible. Recuerdo que estaba apurado en la puerta de casa, y los veo venir a Ricardo, Beba y Saer. Me acerco a ellos y les digo: ¡Muchachos, para mí es como ir a comer con Joyce y Proust!". Y Saer me dice: "Pero dejate de embromar, que para nosotros es como ir a comer con Schoenberg".

El Mono Villegas: Fui muy amigo suyo. Se apareció en Roma, en el año 1967, cuando estaba estudiando con Petrassi. Compartía una pensión con Zorzi y un día golpearon a la puerta. Era Villegas: "Muchachos, me enteré que ustedes tienen piano, ¿me dejarían estudiar? Porque tengo un concierto en Roma". Le dijimos que sí, y venía todos los días a las 9 de la mañana y se iba a las 10 de la noche. Como consecuencia de eso en la pensión no quedó nadie. Todo el mundo se fue. Zorzi y yo también, por supuesto. Y se quedó él solo estudiando todo el tiempo para el concierto que tenía que dar.


FOTO: NORA LEZANO

Gandini: Una cosa son los recursos, como decía Marta, y otra es la personalidad del tipo que escribió eso. Los recursos pueden ser los mismos pero lo que va a aparecer en la obra es la personalidad. El que compone no sabe cuál es el mensaje, pero le sale eso. Y si le sale más o menos en todas las obras, a la larga configura algo que los demás llaman "el estilo".

Alumno de Ginastera y maestro de Lambertini ("sigue siendo mi maestro, aunque ya no lo consulte sobre mis obras"), Gandini es alguien cuya carrera se dispara en direcciones múltiples, desde arreglador de Fito Páez hasta pianista del último sexteto de Piazzolla. Esos ejes son recorridos en el libro de Lambertini, que en varios encuentros (ninguno de los dos recuerda exactamente cuántos) grabó sus conversaciones. Tenía algunas preguntas preparadas pero después dejaba simplemente que los temas fueran apareciendo, *Gerardo Gandini. Música-Ficción* cuenta, de alguna manera, la vida y la trayectoria del compositor. Sus capítulos transcurren por la formación, por sus años en el Instituto Di Tella, por su familia y amigos, por la tarea docente y por la de difusión. Gandini fue el gestor, desde el Instituto Goethe primero y luego desde una Fundación de una compañía de seguros y desde el CETC, del que fue el primer director de mucho de lo sucedido en el campo de la música contemporánea –de esa música todavía contemporánea– en la Argentina. "Buscaba hacer conciertos con obras de otros para que las mías no sonaran tan extrañas –dice–. Para que tuvieran, también, un lugar afín donde escucharse."

El título del libro es el de una obra cuyas partes, a su vez, llevan títulos que muestran una intención poética. Extramusical, podría pensarse.

Gandini: Los títulos son parte de la obra, creo. Pero, además, algunos resultan poéticos por casualidad. "Registración lunar de una toccata de Girolamo Frescobaldi", por ejemplo, describe simplemente lo que hace la obra. Pasar una toccata de Frescobaldi a la que se le superponen unos acordes del *Pierrot Lunaire* de Schönberg. Podría ser algo de ciencia ficción, también. Un tipo que escucha Frescobaldi en la luna. O el "Concierto en la luna" de Osmar Maderna.

Lambertini: Es posible que si la obra se llamara de manera diferente, se escuchara distinta.

En la música también es muy fuerte lo que se sabe de antemano acerca de la obra o de cuándo y por quién fue compuesta. Si la misma obra fue creada en 1750 o en 2009 puede significar la diferencia entre algo genial y una estupidez.

Piglia: La manera en que la tradición está presente en la escucha es algo absolutamente propio de la música. Pero en el caso de Marta y Gerardo, y su diálogo, hay algo que para mí es muy tentador: espiar qué piensan los músicos sobre lo que hacen. Eso abre todo un debate acerca de qué se dice de la música cuando quien lo dice es precisamente quien la hace. Hay algunos libros escritos por músicos que siempre me han parecido muy productivos. Por ejemplo, las conferencias de Stravinsky. No son explicaciones de nada sino conversaciones alrededor de la música.

En *Música-Ficción* Gandini y Lambertini hablan, entre otras cosas, de la referencialidad de la música, de lo extramusical. Y allí hay, también, tres notables textos de Gandini, "Objetos encontrados", "Desde Buenos Aires: ¿la influencia? de ¿la música hispánica? en ¿la música de concierto? ¿latinoamericana?" y "Del recato y otros pudores". "Me gusta Gandini como escritor", afirma Piglia. Gandini explica: "Escribo con el placer que da la impunidad". Lambertini agrega que, para ella, escribir es "menos frecuente pero más placentero que componer música, que me hace sufrir mucho más". Y Gandini comenta: "En lo de sufrir, somos varios los especialistas".

¿Hay una idea de autobiografía en la música de Gandini? ¿En esa sucesión de obras llamadas *Diario*?

Gandini: El diario es un género falso. Así que son autobiografías falsas.

Lambertini: A veces uno compone como si no fuera uno. Como si se estuviera mirando componer. El compositor es un personaje teatral. Y se lo hace hacer cosas de acuerdo con el papel que tiene que interpretar.

Piglia: Hay algo, en eso de trabajar personajes, de la alusión a algo que en el caso de Gerardo se sabe y es que es un lector continuo. Lo nuevo sería el modo en que él resuelve ese modelo. Se trataría, más bien, de crear un sujeto imaginario de la enunciación musical. El que está componiendo es un personaje construido.

Lambertini: Es un héroe de su propia película. Ⓡ

Gandini, Piglia y Lambertini presentarán *Música-Ficción* junto al periodista y ensayista Pablo Gianera el próximo jueves 26 a las 19, en el Auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional (Agüero 2502).

El cine: Creo que el cine es muy parecido a la música. Se parece a cierta manera más o menos actual de componer música, que yo practico. Sería el equivalente de filmar mucho material, después elegir y luego hacer un montaje de eso. Un montaje que puede variar. Es lo que yo hago al componer y es una enseñanza tomada del cine. Es más, si no hubiese sido músico, me habría encantado ser director de cine.

El rock: Conozco unos cuantos intelectuales que lo único que conocen es la música rock. Y no creo que sea una pose, creo que les gusta. A mí me parece una molestia en la oreja, salvo honrosas excepciones. Los Beatles me gustan. Recuerdo que una vez en el Di Tella, con Tauriello, le queríamos hacer escuchar Los Beatles a Ginastera. El se resistía. Y era justamente *Sgt. Pepper*. Lo llevamos a un aula y le hicimos escuchar el disco. No sabemos si le gustó. Se quedó sin palabras. No dijo nada.

Fito Páez: Hice unas variaciones para Fito Páez, piano y orquesta, sobre el vals "Desde el alma". Hicimos una gira con ese programa, y yo me hice bastante amigo de Fito. Sus canciones son lindas, no suenan a ese rock estereotipado, para nada. En ese sentido, fue un trabajo que hice a gusto. Además hay un componente importante, que son los beneficios económicos. En su momento fue una forma de ganarme la vida. Hice varias giras con Fito, y para mí fue una experiencia muy notable. Era amigo de todos los músicos, de los técnicos. Es otro mundo: piensan de otra manera, viven de otra manera, en otros horarios.

Todos los fragmentos pertenecen a *Música-Ficción*.



Fenómenos

> Las botineras tienen serie propia: *Champs 12*



BOTINES Y PELOTAS

POR JUAN PABLO BERTAZZA

En los últimos veinte años, más o menos, las mujeres de los futbolistas cruzaron desde el zoológico –Pata Villanueva y el Conejo Tarantini, Graciela Borges y La Anguila Gutiérrez– hasta el Jardín Botánico, un reducto lleno de gatos. Entonces se acuñó el extraordinario término "botineras" –clase magistral de doble sentido– y empezaron a asomarse Natalia Fassi y su breve y escandaloso affaire con Carlitos Tevez; Luciana Salazar, a la que se le adjudica vuelta y media con Germán Lux, Marcelo Salas y Diego Maradona; Eliana Güercio gracias al Kun Agüero, quien hoy en día está consolidado, a su vez, como el mayor botinero de la Argentina; la higiénica Jacqueline Dutrá y Silvina Luna que, si no fuera por Pradón, Süller y los planteles completos de San Lorenzo de Almagro, detentaría un verdadero record: Gago, Garcé, Maradona, Insúa, Salas, Mantilla, Costanzo y Lucho Figueroa.

Pero lo curioso es que, en este último tiempo, empezó a generarse también una atracción fatal entre los pp (puro perros) y los pg (puro gatos): la habilidad futbolística de ellos es inversamente proporcional a su capacidad para involucrarse con las botineras: Sabrina Ravelli y Neri Cardozo es un buen ejemplo, pero el caso paradigmático es el de Maxi López, hoy felizmente casado con Wanda Nara.

A fines del año pasado, el asunto tomó relevancia internacional con el Balón Rosa de Oro, concurso anual en el que la revista española *Sport* elige las diez mujeres más impactantes de futbolistas. Entre Rebeca Loos (ex amante de Beckham), Daniela Cicarelli (ex de Ronaldo) y Oksana Anderson (esposa de Wilhelmsson) se colaron cuatro valores argentinos: la omnipresente Wanda Nara; Romanella Amato (novia de Javier Saviola); Vanesa Carbone (amigovia de Carlitos Tevez) y la infartante (en más de un sentido) Jesica Cirio, en ese entonces filito de Ezequiel Lavezzi.

Lo cierto es que muchos pensaron que este año la tensión sexual futbolística se volcaría hacia otros deportes, dando lugar especialmente a las ya instaladas raqueteras, algunas de las cuales son también botineras, como las ya mentadas Silvina Luna (Juan Mónaco) y Luciana "cosmopolita" Salazar (el español Fernando Verdasco, el chileno Nicolás Massu y el ecuatoriano Nicolás Lapentti cayeron en sus redes). Sin embargo, todo parece indicar que esto ya no es moda ni tendencia sino directamente un rasgo más de nuestro ser nacional y que, en efecto, el fútbol seguirá siendo durante mucho tiempo más, tal vez para siempre, la pasión de multitudes. Al respecto hay dos pruebas incontestables: la aparición, el año pasado, de Las Botineras, infartante quinteto (Carla, Laura, Andrea, Gaby y Cintia) que supo llegarle a los tobillos a otras revelaciones como Los Grossos y Los Trozos y el estreno hace apenas unas semanas de *Champs 12*, la ficción de América producida por Dori Media Contenidos y escrita por Patricia Maldonado, que fue vendida a Colombia incluso antes de salir al aire. Protagonizada por Tomás de las Heras (Gonzalo) –un buen actor que si uno cierra los ojos, podría jurar que está escuchando a Nicolás Cabré– y la cada vez más hermosa Liz Solari (Charlotte), quien en una entrevista tuvo el tupé de salir a decir que no es sexy cuando, en realidad, es una especie de comodín sexual para todos los gustos ya que si miramos fijamente su cara diez segundos, enseguida se nos aparece el rostro de su hermano, el indiecito Solari. Y hablando de hermanos, cabe destacar del elenco la excelente participación conjunta de los experimentados hermanos Pasik, algo así como los mellizos Barros Schelotto de la actuación.

Aunque obviamente adaptado al mundo teen ager –una especie de *Montaña rusa* con el marketing de *Rebelde Way* y las hormonas de *Verano del '98*, aunque todavía sin el rating deseado–, *Champs 12* intentó sacarle todo el jugo posible a tanto fluido de botineras y botines. No sólo en cuanto a la historia –Charlotte es la gordita del barrio que vuelve de Estados Unidos para vengarse de quien la volvía loca de chica hasta que lo ve convertido en un promisorio futbolista y se vuelve loca en otro sentido– sino sobre todo en la atmósfera: la carne fresca de chicas y chicos muy lindos que, no obstante, logran captar algo de la actual play generation de nuestro fútbol, sobre todo en esos separadores (tal vez lo menos acertado del programa) en que arman una especie de casting permanente de *Gran Hermano*.

Rubias, morochas, ingenuas, ligeras, vivas, tontas, fieles e infieles, pero todas muy buenas: la gama femenina de *Champs 12* recrea en miniatura y, protección al menor mediante, el mundo de las botineras, especialmente condensado con un detalle del afiche, esa C chorreante que marca a las claras que D10s no sólo la pifió con Riquelme sino también con su frase despedida como jugador: la pelota hace tiempo que se mancha. Pero no de barro sino de blanco.

El chimpancé conspirador



Se dice que los animales, al igual que los especuladores de Bolsa, no pueden concebir la idea de futuro. Un chimpancé en el zoológico Furuvik, en Suecia, demostró lo contrario. Cuenta la BBC que Santino, el chimpancé, empezó a recolectar piedras por las mañanas para arrojárselas a los visitantes a la tarde.

El agua se filtra por las grietas en el hormigón y luego se congela, debilitando la pared. Santino, un chimpancé de 31 años, aprendió a reconocer, por el ruido a hueco, estas partes más débiles y entonces agrega a su arsenal los pedazos de hormigón que se desprenden.

No es nuevo que Santino le tire rocas a la gente, esto sucede desde el año 1994. Los visitantes del zoológico lo señalan, se ríen de él, y entonces Santino, frustrado, responde con una lluvia de piedras. Por suerte para los humanos, tiene muy mala puntería.

Esa frustración no está presente en Santino cuando busca piedras para su deporte vespertino. Por lo tanto, está planeando para un estado emocional futuro, y eso sí que es algo rara vez visto en animales. Joseph Call, profesor del Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva, dice que las diferencias individuales entre chimpancés son significativas, por lo que no todos los chimpancés serían capaces de planear. "Puede ser que Santino sea un genio." Por lo pronto, ese genio no le trae más que problemas: para eliminar su comportamiento agresivo, sus cuidadores decidieron castrarlo el año pasado. La pregunta es: cuando abran las puertas del zoológico este año, ¿le tirará piedras al público o a los que lo castraron?

F. MÉRIDES TRUCHAS



POR DANIEL PAZ

1995. Gales. Durante los festejos de San Patricio, el grillo que regula el orden universal vuelve a emboracharse, lo que provoca ligeras alteraciones en el continuo espacio-tiempo.

Por ejemplo, Betty Page empieza a dar conferencias sobre historia del peronismo, totalmente vestida...



Mientras Joseph Page empieza a aparecer en calendarios cachondos, casi sin ropa

La pregunta que todos se hacen es ¿vale la pena vivir en un mundo así?

250 a.C. Siracusa. Al sumergirse en una bañadera llena de agua fría, Arquímedes descubre el principio que lleva su nombre. Eufórico, sale a la calle corriendo desnudo y gritando "Eureka". La reacción de las damas lo lleva a enunciar el segundo Principio de Arquímedes...

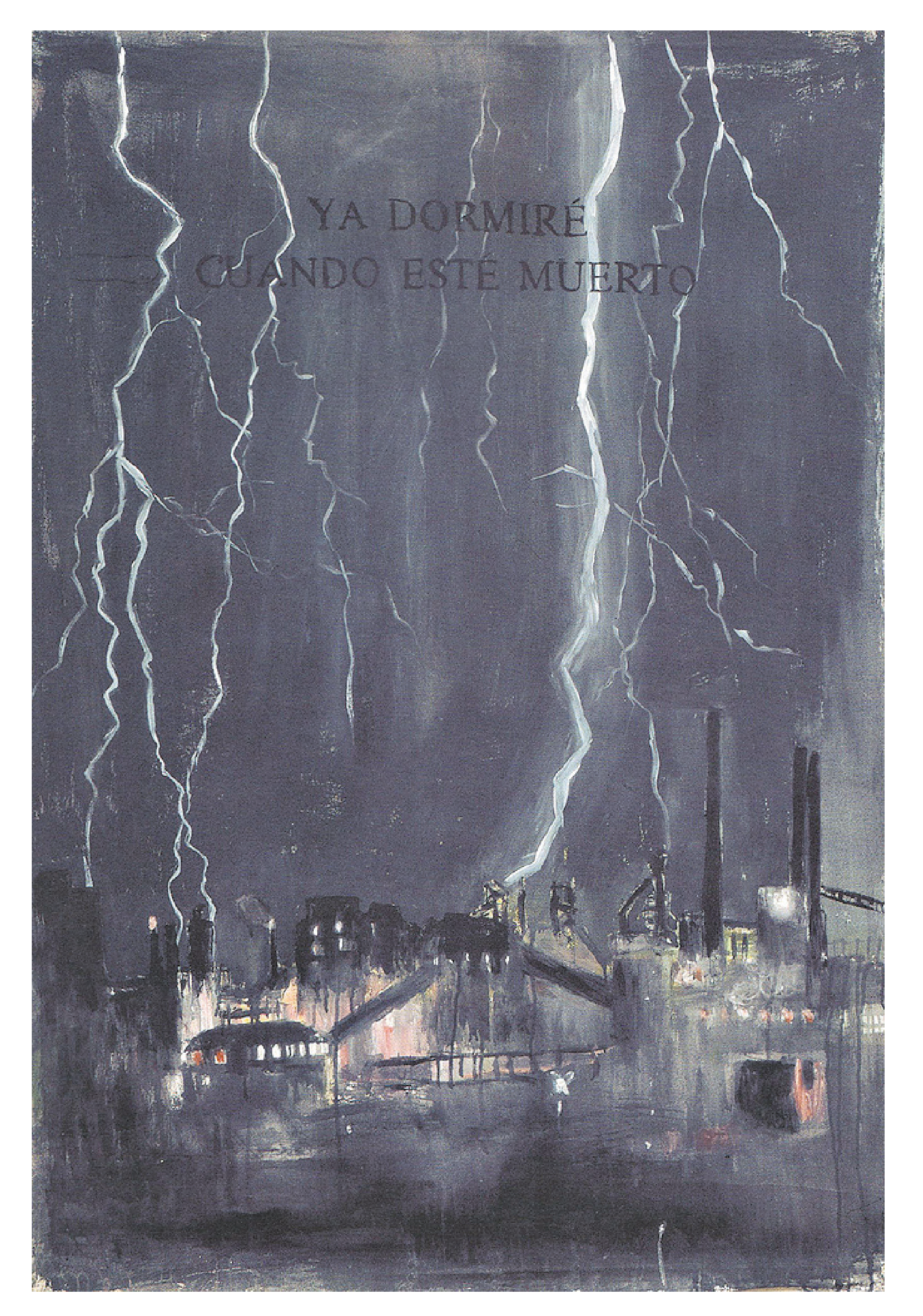




2009. Argentina. Mente superior domina mente inferior

www.danielpaz.com.ar

Tres rohypnol



Ya dormiré cuando esté muerto
1987
acrílico sobre tela
130 x 90 cm

Guillermo Kuitca ingresó al mundo del arte en 1974 con una muestra individual en la galería Lirolay en la que se vendieron seis de los once cuadros expuestos. Tenía trece años. Desde entonces, la idea de niño prodigio, de excepcionalidad, lo acompañó en su carrera.

Entre 1986 y 2002 la obra Kuitca no se exhibió en la Argentina. Durante ese lapso, mientras el artista vivía en Buenos Aires, su obra se consolidaba en los circuitos de exhibición y mercado norteamericanos. Así, los artistas y críticos argentinos sólo pudieron acceder a ella a través de libros y revistas. Esta brecha, entre una obra "exiliada" de su contexto de origen y un artista produciendo en privado, aislado de alguna manera de su propia patria, cimentó el mito del "joven Kuitca". En 1990 creó un programa de talleres para artistas que lo volvió un figura central de la cultura argentina. Poniendo en jaque la noción de "la muerte de la pintura", Kuitca asumió el reto de "trabajar el duelo": de las camas, a los escenarios, a los departamentos vistos cenitalmente, a los mapas de ruta, a las plantas de teatros y estadios, a las cintas de aeropuertos como espacios metafísicos, la mirada que todo lo ve de Guillermo Kuitca se abre como en un "zoom out" para producir una obra compleja que ya es leyenda.

POR ADRIAN VILLAR ROJAS

Estoy angustiado.

"*Estoy en la mía, siempre / Tengo mala posición / Me siento y bebo té de menta pennyroyal / Destilo la vida que llevo dentro*", cantaba hace ya 15 años Kurt Cobain en el mítico MTV Unplugged en Nueva York, exhalando en vivo y en directo los que serían algunos de los más fructíferos y potentes últimos alientos de la cultura popular en el planeta Tierra (el líder de Nirvana se suicidaría muy poco tiempo después de realizado este concierto), su voz –su alma, si es que para un performer de ese nivel de entrega existe diferencia– desgarrada y al límite del abismo son testimonio, carne y fuego. No paro de pensar lo siguiente: a ver si el arte contemporáneo le gana a eso. A ver.

En 1987 (un año después de presentar *Siete últimas canciones*, su consagratoria y última exposición individual no retrospectiva en la Argentina) Guillermo Kuitca pinta *Ya dormiré cuando esté muerto*, 11.700 cm2 de lienzo cubiertos a toda velocidad en esta obra que transpira más filiaciones con el poster de una *horror movie* norteamericana que con el habitual repertorio de este artista, pero... quizás no, error... Guillermo Kuitca es (quiere ser) un cantante pop triste, ergo..., esta obra nos envía justamente a casa, que es a donde queríamos llegar.

Casa es tu corazón. ¿O no te diste cuenta todavía? Yo sé muy bien que Kuitca quiere que lloremos, yo sé muy bien que él quiere que mis tripas (que las de todos ustedes) exploten frente a sus cuadros, porque yo sé muy bien que él, que vos, Guillermo (permitime el atrevimiento), yo sé muy bien que vos mezclás pintura y tripas, que técnica mixta debería ser reemplazada por óleo y tripas, acrílico y tripas y lápiz y tripas sobre papel. Muero por ver el enchastre.

Sigamos.

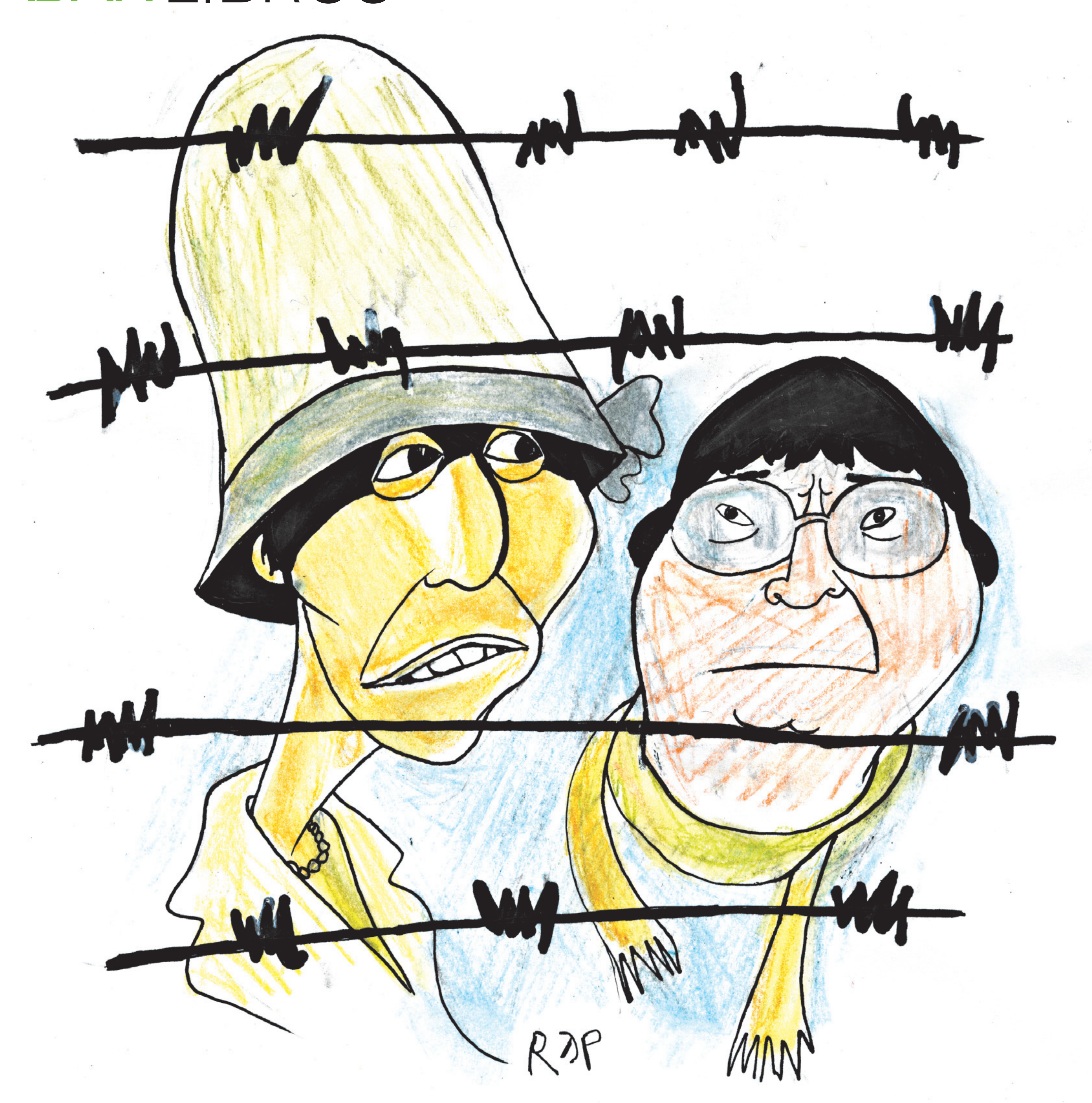
Ya dormiré cuando esté muerto leemos proyectado sobre un cielo turbio y gastado, rayos en perfecta vertical se amontonan dejando lugar a la frase, ¿acaso ésta no será un trueno más? Escrita en caracteres Times New Roman mayúsculos, avanza torpe sentenciándonos: Yo no voy, ¿vos? ¿Vos qué vas a hacer mientras yo esté acá viviendo sin parar? Es muy fuerte y evidente la interpelación, a sus pares, al espectador, a quien fuera, poco importa el destinatario, ¿o sí?

Este lienzo con acrílico quiere ser canción, este pintor quiere ser cantante. Y como cualquier cantante que se precie de tal, no le teme a la cursilería (más aún si pretende ser masivo, si pretende movilizar los estratos más profundos de nuestros pop-pobres corazones, la cursilería es la interfase, porque ella es la cristalización, la caja negra, de TODO lo sentido por la humanidad), no duda al enrostrarnos con las mieles más seductoras (conocidas como estribillos) sus peores pesadillas; vamos todos juntos, cantemos: Voy a tomar tres rohypnol: uno para dormir, otro para descansar y el último para soñar.

Entonces.

Una canción pop sólo necesita un gran estribillo para funcionar, nada más, A-B A-B y luego C, pero cuidado, cuando lleguemos a C todo se pondrá a girar, en el estribillo de una canción pop está todo, está su razón de ser, sin C para qué traer otra canción más a este mundo, y eso mismo hace esta pintura: truenos-fábrica, truenos-fábrica y luego *Ya dormiré cuando esté muerto*, sin esa frase no hay obra, sin ese estribillo no habría canción, lo demás no me importa. Lo que me importa, lo que me preocupa, es: ¿qué le pasaba a ese ser al momento de facturar esa pieza? Nada mejor que atravesar esta pintura como si de un portal dimensional se tratara, lo cruzo y aparezco frente a él, porque este tipo de obras, descarnadas, sentimentales, provocan un erotismo muy fuerte por el autor, lo quiero ver... llorar... lo veo, lo veo... lo quiero tocar, quiero ver si el rojo que usa es su sangre, si limpia los pinceles en bilis, qué hace... ¿qué siente?

Sigo angustiado, pero creo que está bien así.



Dos mujeres

Dos mujeres atravesadas por la guerra. Así, como en la película de Vittorio De Sica, estas escritoras que por edad y circunstancias pudieron ser madre e hija escribieron en otra lengua, abandonaron su país de origen, vivieron el miedo en el cuerpo y escribieron acerca de las heridas, las cicatrices y las marcas de la guerra. Sylvia Iparraguirre nos acerca vida y obras de la ruso-francesa Irène Némirovsky y la húngara Agota Kristof.

POR SYLVIA IPARRAGUIRRE

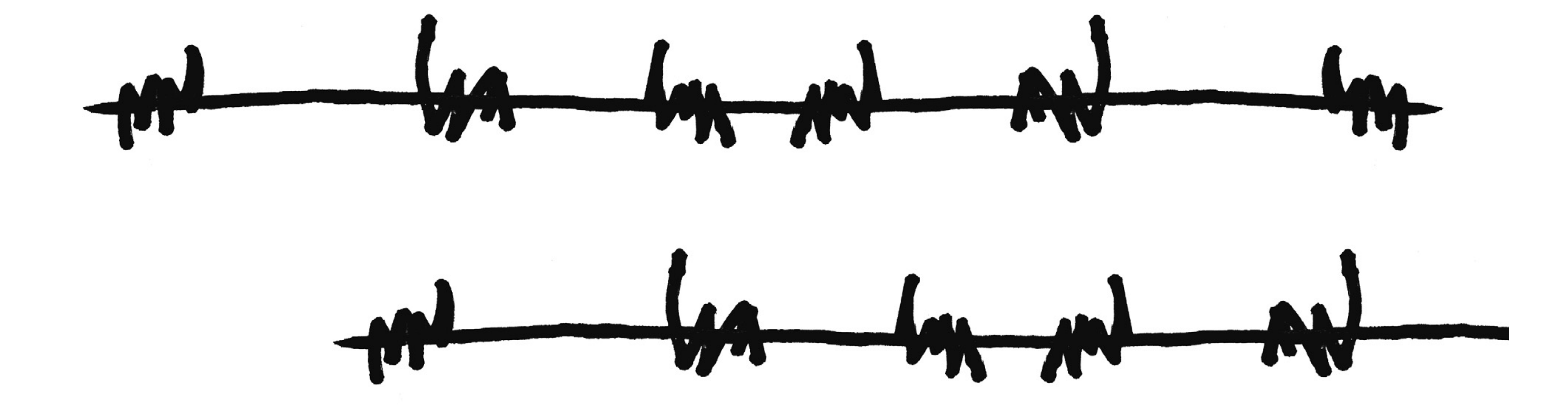
Hace algunos años, en una retrospectiva de homenaje al neorrealismo italiano, vi una película de Vittorio De Sica: *Dos mujeres*. En esencia, contaba una historia si se quiere, menor, apenas una escena entre miles de escenas de la Italia de posguerra. De la posguerra inmediata, cuando Italia era un caos, el hambre estaba instalada y los soldados americanos recorrían en jeeps los caminos que unían antiguos pueblitos campesinos, todavía humeantes por los bombardeos. En la caravana de refugiados iba una mujer (Sofía Loren) con su hija de unos once o doce años (no recuerdo el nombre de la joven actriz). Caminaban con un atado de ropa junto a mujeres y hombres estragados por la guerra. Hacen noche en una aldea y se cobijan para dormir en una iglesia semiderruida. Duermen en el suelo, una junto a la otra. En un momento de la noche, entra un grupo de hombres, no recuerdo si soldados o salteadores, da lo mismo, las separan unos metros, y las violan. La madre sufre por las dos; al día siguiente, vuelven al camino, a continuar con sus vidas de mujeres atravesadas por la guerra.

La lectura, casi simultánea, de dos autoras europeas fue lo que me trajo a la memoria la película de De Sica, y prefiguró ese símil precisamente con esas palabras: dos mujeres atravesadas por la guerra. Dos escritoras: la húngara Agota Kristof y la ruso-francesa Irène Némirovsky. Dos mujeres marcadas, muerta una de ellas, por la guerra.

MADRE E HIJA

La analogía se hacía más real a medida que comprobaba las similitudes y diferencias de los términos: dos mujeres, con edades acordes como para ser madre (Némirovsky, nacida en 1903) e hija (Kristof, nacida en 1935), que debieron huir, que debieron adoptar otro país, que escribieron sus libros en otra lengua, que experimentaron el terror de la guerra. La Segunda Guerra Mundial arrasó las vidas de Némirovsky y Kristof como un vendaval y quedó registrada en sus dos obras mayores: *Suite francesa*, de Némirovsky, y la trilogía *Claus y Lucas* (*El gran cuaderno*; *La prueba*; *La tercera mentira*), de Kristof.

Cuando muere en Auschwitz en 1942, a los 39 años, Irène Némirovsky ya sabía las dimensiones del desastre. En 1939, en medio de la psicosis de guerra, se convierte al catolicismo. Ese mismo año, con Michel Epstein, su marido, busca refugio en Issy-l'Eveque, el pueblito de la nodriza de sus hijas. Los dos deben llevar la estrella amarilla cosida a la ropa. Hasta allí llegaron a buscarla los gendarmes del mariscal Pétain; dos meses más tarde, estaba muerta. La misma rápida "limpieza" sería ejercida sobre su marido. Dos días antes





"No olvidar nunca que la guerra acabará y que la parte histórica palidecerá. Tratar de introducir debates que puedan interesar a la gente en 1952 o en 2052. Releer a Tolstoi." **Irène Némirovsky**

del arresto, Irène escribía en el bosque cercano a Issy-l'Eveque donde encontraba soledad: "¡Dios mío! ¿Qué me hace este país? Ya que me rechaza, considerémoslo fríamente, observémoslo mientras pierde el honor y la vida". Y más adelante: "He perdido la estilográfica. Pero tengo otras preocupaciones, como la amenaza del campo de concentración y el status de los judíos".

Agota Kristof tenía entre cinco y diez años cuando la guerra se instala en Hungría. Niñez y adolescencia pasadas en un país periférico, rehén de los alemanes, arrasado por los nazis y más tarde ocupado por los soviéticos. "Peor que la guerra fue la posguerra. Hungría se convirtió en una colonia de la URSS", recuerda. En 1956 estalla la rebelión húngara contra el régimen soviético y fracasa; su marido, que ha participado en la revuelta, ya no tiene retorno; deben huir lo más rápidamente posible. Agota tiene 21 años y un bebé de meses cuando cruzan la frontera a pie para refugiarse en Suiza. El idioma francés le fue muy difícil a Kristof, que componía poemas mentales en su húngaro natal mientras trabajaba largas horas en una fábrica de relojes. "Suiza me parecía el desierto. Lo pasé mal." Luego de doce años sin escribir, cambiaría el húngaro por el francés: "En francés no podía y el húngaro se me iba perdiendo". Aunque admite que hubiera escrito lo que fuera en cualquier lengua. Décadas antes, el francés es casi la lengua natural de Irène Némirovsky. Como hija única de un riquísimo banquero judío-ruso de Kiev, ya traía el francés puesto. Pero el exilio a Francia cuando huyen de la Unión Soviética al triunfo de la Revolución de 1917, fue otra cosa. Su padre rehace su inmensa fortuna y busca posición social. Poco cuesta, según sus ficciones y sus cuadernos autobiográficos, representarnos a esta jovencita, en plenos años veinte: de largo collar de perlas, conduciendo su auto por Biarritz o por Montecarlo, yendo de una fiesta a otra, jugando en el casino, bailando hasta caer rendida. Según confiesa en Niza: "La víspera de mi partida hubo un gran baile en nuestra residencia, en el hotel Negresco. Bailé como una posesa hasta las dos de la mañana y luego, pese a que soplaba un viento glacial, salí a flirtear y a beber champán frío". Un personaje salido de los cuadros de Tamara de Lempicka. El buen vivir, la felicidad momentánea del lujo, para nada excluyentes con su tendencia natural, precoz, a escribir novelas (la primera, *David Golder*, es de 1926), no ocultan el odio de Irène hacia su madre, presente en casi todas sus ficciones. En la Argentina lo leímos en su estupendo cuento largo *El baile*, donde representa impiadosamente esa vida (y a esa madre) de una familia de arribistas nuevos ricos tratando de hacerse un lugar en la sociedad francesa. El odio fue mutuo. Cuando después de la muerte de Irène, sus dos pequeñas hijas, prófugas con su nodriza, llegaron a Niza, a pedir asilo a la fastuosa casa de su abuela materna, la mujer ni siquiera abre la puerta. Desde el otro lado les contesta que vayan a buscar refugio a un orfanato.

Irène brilló en una adolescencia llena de lujo, joyas, viajes y bailes en Francia, un país que la dejó a merced de sus verdugos. Agota creció en una Hungría sombría, en esa pobreza y estrechez de tener que conformarse con lo básico, sin aire, bajo un régimen de hierro, que la expulsa.

DOS CAMINOS

La marca a fuego de la guerra en dos conciencias, en dos sensibilidades y en dos vidas tan opuestas no podía sino dejar dos literaturas casi antagónicas. La oposición se da también en sus destinos literarios. Némirovsky no viviría para conocer la consolidación de su prestigio como autora ya admirada por Jean Cocteau y Joseph Kessel en sus primeros libros. Kristof, en indiferentes o agresivos reportajes, confesaría que no quiere ni mirarlos después de publicados: le resultan demasiado dolorosos. De inmediato agrega que, después de decir lo que tenía para decir, "no le interesa la literatura". O mejor dicho: "Para mí –expresa Kristof–, la escritura es demasiado importante como para hacer algo que no me guste".

Francia redescubrió a Némirovsky como la gran novelista "tapada", alguien casi célebre en los años treinta caída luego en la oscuridad de su propio destino. Como es de rigor en estos casos, se le adjudicó el mote de "la mejor novelista francesa del siglo XX", mote tan prodigado que ya no significa nada. La urgente canonización suena más a operación mediática de los editores que a un juicio real sobre el peso y medida de Némirovsky, sobre su extraordinario, singular, talento de novelista. La piedra de toque fue el descubrimiento, hace pocos años, del cuaderno manuscrito de Irène preservado por Denise y Elizabeth, sus hijas, cuaderno que sería en el futuro inmediato su mayor novela: *Suite francesa* (2004). De escritura apretada hasta los bordes y escrito hasta el momento mismo en que el gobierno de Pétain la descubre y la secuestra, el cuaderno se erige en el sueño de todo editor: el manuscrito desconocido de una gran escritora. El mismo del marchand que sueña encontrar, en algún olvidado bodegón de provincias, un original de Van Gogh. Por su parte, Agota Kristof ha sido y es exaltada por razones opuestas. Su indiferencia casi criminal por lo que ha escrito, su falta de tacto e incluso de modales para tratar a la prensa, su estupor ante su fama, el deseo de borrar de su memoria aquello que consignó en sus libros, al menos en la trilogía reunida y traducida al español bajo el título de *Claus y Lucas*, la convierten en una especie de *boccato di cardenale* para los inconformistas, jóvenes que enloquecen con su comportamiento dark (se ve en Internet) y con su manera literal de cortar la conversación cuando toma una dirección literaria; en resumen, un icono que también puede rendir lo suyo.

Las diferencias entre estas dos autoras son bien interesantes. Primero en términos literarios, de placer de lectura; en segundo lugar para indagar la manera en que la literatura procesa los grandes cambios o tragedias colectivas. En este caso, la literatura escrita por mujeres.

Es posible pensar, por ejemplo, que la profusión de suicidios en la literatura japonesa contemporánea gira, por un lado, en torno de un leitmotiv que recorre esa cultura, pero también al modo en que los escritores catalizaron la traumática modernización del Japón. La lectura de Némirovsky y Kristof (como la de la catalana Mercé Rodoreda en *La plaza del diamante*) nos permite advertir el tratamiento disímil pero de igual hondura con que abordan el conflicto de la guerra. La guerra de las mujeres no transcurre en el frente de batalla. Sus miradas no están en las trincheras ni en los obuses ni en las bombas ni en las causas de una realidad desquiciada. Su tema es la tragedia de las víctimas indefensas (niños, viejos, mujeres) que no participan de la lucha pero que sufren las consecuencias, tan devastadoras como las esquirlas de una granada en la cara. Las dos muestran una razón a la vez que literaria, vital, frente a lo que narran: un cruce entre vivencia y experiencia directa, y memoria del hambre, del miedo, de la huida; la exposición de la indignidad, el derrumbe moral ante el imperativo de sobrevivir como sea. La memoria de Kristof reconstruye, con la precisión de una fría revancha, el pueblito en que los gemelos Claus y Lucas son ocultados por su madre. Claus y Lucas sobreviven como pueden en casa de su abuela, una cruda y analfabeta campesina que los detesta y que será su único pariente "cercano" y finalmente su cómplice. La inteligencia de los gemelos, a la cual recurren como único salvavidas en la catástrofe, es lo que les permite sobrevivir. Claus y Lucas, de ciega fidelidad mutua, pasan como cantando y con sorna por todas las violaciones que la situación de una realidad fuera de toda racionalidad permite. Violación sexual, moral, afectiva, incesto, bestialismo, todas aquellas realidades a las que están expuestos los niños en riesgo extremo, una realidad llevada a sus límites por la pobreza y el horror. Kristof parece decirnos: esto es la guerra y ésta es la manera que encontré para narrarla. El perfecto sistema de sobrevivencia con que Claus y Lucas resuelven la huida del pueblo, al final de *El gran cuaderno*, la primera nouvelle, da cuenta de la lógica del hosco realismo con que narra Kristof. Los gemelos y su padre, que ha reaparecido, deben saltar, esa noche, la cerca del pueblo barrida por los nazis; Claus y Lucas mandan al padre a que salte primero; los nazis lo acribillan.







A la izquierda: Agota Kristof.
Acá: Irène Némirovsky.

“Seguramente mi forma de escribir viene del teatro. Diálogo puro, lo justo, sin relleno, sin grasa. ¿Para qué dar vueltas? ¿Para hacer literatura? No me interesa la literatura.” **Agota Kristof**

El texto dice: “Sí, hay un medio de atravesar la frontera”; hacer pasar a alguien delante de uno. ¿Qué otra cosa podían hacer? Kristof es la única jueza de su territorio. En su experiencia, la segunda guerra se continúa, casi sin transición, en un régimen totalitario. De allí que los límites del pueblo sean “la frontera” y que sobre Claus y Lucas pasen las décadas. Hay algo de legítima revancha en su escritura filosa, falta de piedad para con el mundo. La descarnada escritura de Kristof nos complica por su prescindencia. Es un asunto suyo, personal, sobre el que no le gustará volver en el futuro. “¿Qué es duro?”, pregunta retóricamente en un reportaje: “También lo es la vida”. Ella misma ha declarado que la divierte la lectura de Thomas Bernhard, a quien encuentra cómico: “Ya sé que es despiadado, pero por eso me hace reír, porque cuenta las cosas como son”.

También Irène Némirovsky, desde el primer libro que escribió, tuvo algo urgente que decir. Intuyó, tal vez, que la muerte la alcanzaría en pleno arranque de su madurez literaria. Escribía con soltura, desparpajo y agudo sentido crítico sobre sí misma y sobre su familia de judíos enormemente ricos, con apetencia social. Sus personajes judíos parecen participar, a veces, de los caracteres prototípicos con que los pintaría una mirada antisemita. Por otro lado, Némirovsky se siente parte de una larga y conmovedora tradición y orgullosa de ser judía. El punto central de su discordia, donde la cuestión de raza no interviene, es con el judío burgués, para quien el amor al dinero ha pasado a ocupar el lugar de cualquier otro sentimiento, personaje que pinta en su primera novela *David Golder*. Lejos de huir de este conflicto, Némirovsky lo instala en el centro de su literatura. Escribe en *Los perros y los lobos* (1940): “Como todos los judíos, él se sentía más vivamente, más dolorosamente escandalizado que un cristiano por defectos específicamente judíos”. El suyo es un estilo certero, pleno de diálogos, incisivo para pintar caracteres y para dejar caer aquí y allá opiniones llenas de sabiduría y madurez. Escribe como si perdonara de antemano. *Suite francesa* es un gran fresco dividido en dos partes *Tempestad en junio* y *Dolce*. Su tema: la masiva huida de los parisienses hacia el sur, cuando los nazis ocupan París, en 1941. El despliegue de personajes diversos y la comprensión de todos (alemanes o franceses) son la marca de esta gran novela. El casi inconcebible mérito de Irène es que la escribe sin la intermediación del tiempo, sin ningún juicio a posteriori que la certifique, sin ninguna opinión previa sobre los hechos, salvo la suya. Mientras narra hechos simultáneos a los que vive, Irène Némirovsky, aunque bien consciente del peligro y con honda lucidez política, sigue preocupada por cuestiones literarias: “Lo importante: las relaciones entre las distintas partes de la obra. Si supiera más de música, supongo que eso podría ayudarme. A falta de la música, lo que en el cine llaman ritmo. En definitiva, preocupación por la variedad, de un lado, y por la armonía, del otro”, anota en su cuaderno. Se preocupa por el futuro de su historia. Dos meses antes de que los nazis la lleven, anota: “No olvidar nunca que la guerra acabará y que toda la parte histórica palidecerá. Tratar de introducir el máximo de cosas, de debates que puedan interesar a la gente en 1952 o 2052. Releer a Tolstoi”.

Lejos de referencias literarias, Kristof escribe sobre la guerra que rememora como si tuviera un cuchillo entre los dientes: ascética, rápida, sintética. “Seguramente mi forma de escribir viene del teatro. Diálogo puro. Lo justo, sin relleno, sin grasa. ¿Para qué dar vueltas? ¿Para hacer literatura? No me interesa la literatura.” Sólo se detiene en aquello particularmente doloroso u opresivo que quiere resaltar, siempre en el escenario de un pueblo (un país) cercado por la guerra y el hambre, donde los adultos se las arreglan como sea y los más chicos son hijos de ese desmadre.

Las obras de estas dos autoras no traen nada de novedoso, en el sentido en que parece requerir la apreciación vernácula de avanzada. Obras descarnadas como las de Arlt, Celine o Bernhard, y obras descriptivas, de amplio horizonte y muchos personajes, como las de Tolstoi o Steinbeck ya han existido. Némirovsky y Kristof pertenecen, más bien, a lo que llamamos literatura, a secas; o, al menos, a los que algunos lectores seguimos llamando buena literatura, cosa que no abunda. Siguiendo estos parámetros, Irène Némirovsky y Agota Kristof traen una única novedad al lector: la de su poderosa escritura y su avasallante talento literario. Como mujeres las veo únicas, arriesgadas, valientes, igual que Rodoreda; mujeres violadas por la guerra. Como escritoras siento que su conmovedora verdad esencial tal vez radique en que lo escrito ha pasado antes por el cuerpo. R

Estas son algunas obras accesibles en castellano de las autoras:

Irène Némirovsky:

David Golder (Salamandra)
El baile (Salamandra)
El ardor de la sangre (Salamandra)
Suite francesa (Salamandra)
Los perros y los lobos (Caralt)

Agota Kristof:

Claus y Lucas (El Aleph)
Ayer (Edhasa)
La analfabeta (Obelisco)



Fotos en primera persona

Carlos Gorostiza sorprende con una novela en cuyo centro se instala un dilema entre acción y razón: ya lejos de los '70, la historia del presente no se viene encima del hombre, sino que hay que ir a buscarla.





La tierra Inquieta
Carlos Gorostiza
Capital Intelectual
208 páginas

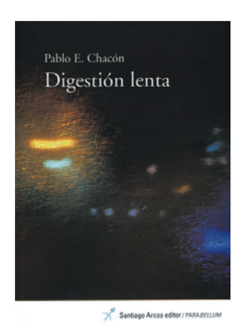
POR FERNANDO KRAPP

El dilema del fotoperiodista, así pasen los años, parece ser el mismo: ¿registrar los hechos como un testigo en función de un bien posterior o dejar a un lado la cámara y actuar frente a los hechos? El caso de Kevin Carter es paradigmático: en 1993 retrató en Sudán a una nena desnutrida acechada por la presencia de un buitre. A pesar de la magnitud simbólica de esa foto, Carter se mató diez años después porque, según él, no había hecho nada por la nena. En *La tierra inquieta*, última novela de Carlos Gorostiza, los personajes centrales sufren esa misma contradicción: observar para que otros miren o actuar enceguecidamente para vivir los hechos. Narrada de manera lineal y casi sin saltos temporales, *La tierra inquieta* cuenta la historia de Mona, una joven de veintipocos años, proveniente de una clase media ilustrada y progresista, que mientras realiza trabajos ocasionales cultiva una afición por la fotografía. Las impresiones que obtiene con su cámara las guarda en una carpeta bajo el título de *La tierra quieta*. Luego de leer la noticia en un diario que despierta su curiosidad, Mona asiste a una muestra (cuyo sugestivo título es *Los pobres del mundo*) de un fotógrafo prestigioso, un alemán argentinizado llamado Egon Krupp, descendiente directo de la familia alemana dueña de aquella famosa empresa de aceros que estuvo al servicio del Führer. Mona no puede soportar la "fuerza" de esas imágenes que la movilizan y la violentan internamente, y a la vez se siente atraída por Egon, quien ve en ella un gran potencial como fotógrafa, a pesar de que sus fotografías se limiten a paisajes vacíos. Inician una relación laboral/sentimental, Egon ejerce una fuerte influencia en el arte de Mona, que lentamente va llenando los lugares vacíos de sus fotografías con tensiones sociales. Hasta ahí, todo bien, pero Egon desaparece misteriosamente en un viaje a Berlín, y Mona no llega a implicarse con él de otro modo. La historia se quiebra en dos: por un lado, Egon Krupp, un fotógrafo nómade, al servicio de su arte, incapaz de entablar una relación seria, hastiado un poco de ser un mero "testigo de los hechos" y cansado de estar atado a una agencia de fotografías berlinesa que le demanda esa clase de fotos. Y la historia de Mona en Buenos Aires, que tras la partida de Egon conoce a Javier, un ex jugador de rugby devenido periodista deportivo, lector y poeta aficionado, y que, al contrario del frío Egon, pretende cuidar y conocer mejor a Mona. El triángulo se cruza y el procedimiento que elige Gorostiza para narrar no es una exposición objetiva de los hechos (como podría esperarse de un escritor con una larga trayectoria como dramaturgo), sino un análisis profundo de las motivaciones y las pasiones de sus personajes. Novela psicológica que se repliega hacia adentro como un topo en una cueva que por momentos ve destellos de luz en la superficie, *La tierra inquieta* está narrada en una primera persona omnisciente que cuenta como un viejo presentador de serie de televisión, y que Gorostiza carga de un valor simbólico: a pesar de ser un testigo empático de los hechos capaz de moverse entre el ámbito privado y público, no puede anclarse en la trama y ser partícipe.

Así como para una época la pregunta de etiqueta fue cómo escribir después de Borges, hubo otra pregunta que resonó durante la democracia, quizá con menor repercusión pero con igual fuerza: cómo escribir después de Walsh, o mejor, cómo escribir la novela que Walsh no escribió. Porque la premisa que atraviesa *La tierra inquieta* puede leerse en el prólogo que hace Rodolfo Walsh a su *Operación Masacre*: el intelectual recluido en su mundo de ajedrez que movilizado por la realidad se lanza en una persecución política hasta sacrificar su arte y su vida en aras de una verdad. Los personajes de Gorostiza se mueven en la misma arena movediza, pero la urgencia, parece decirnos Gorostiza, no es la misma que hace treinta años. Los personajes no son atravesados por un conflicto coyuntural, sino que parten hacia él. La transformación que lleva a ese cambio no es un golpe de realidad a la mandíbula dado por un contexto violento determinado, sino un proceso de entendimiento lento (porque la realidad se ha complejizado mucho más) cuya acción depende de una toma de posición personal y vital. Ⓡ

El vacío y el amor

El amor (no correspondido) desata la feroz y lírica lucidez de la conciencia.



Digestión lenta
Pablo E. Chacón
Santiago Arcos
87 páginas

POR EZEQUIEL ACUÑA

Pienso (que pienso), por ejemplo, en el amor. Por ejemplo: que el amor más intenso es el amor no correspondido. Es verdad, no hay nada peor, nada más insoportable. Es un acto de sabiduría. Porque amar a quien corresponde, eso es narcisismo. Amar a quien no ama, eso es amor." En *Digestión lenta* hay una mujer que se esfumó, un viaje siempre de vuelta y un colectivo varado en la ruta sin aire acondicionado. Hay recuerdos, escenas presentes en los que Andy, la mujer que ama, aún no ha desaparecido. También hay reflexiones sobre el amor pero más aún sobre el vacío. Es un relato fragmentado, de textos cortos que son como miradas hacia adentro, los momentos en que la conciencia escribe sin orden cronológico mientras el cuerpo se entrega al letargo de digerir la ausencia, de una mujer o de un sentido final de las cosas.

La desaparición de Andy es el eje de un relato que, sin embargo, no abunda en detalles. Los datos son más bien periféricos, de otro orden, y la narración toma por momentos un ritmo agónico como si se tratara de un policial sin muerto ni detective. A la ausencia física de Andy se le contrapone la brutalidad del cuerpo, enfermo o doliente, las escenas de sexo del pasado y un cuerpo vacío por dentro que vomita endurecido frente al inodoro. Se trata de un libro frío, no por falta de pasión sino por ese tipo de transpiración que acompaña a la náusea, la abstinencia o la resaca. La poesía irrumpe para cargar el texto de una precisión notable o, justamente, para poner en evidencia que ni una escritura tan irreprochable como la de Chacón puede lograr desandar los caminos de la soledad y la agonía interior.

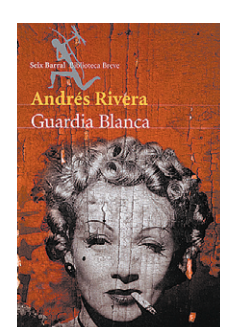
Digestión lenta resulta un libro difícil de clasificar y tal vez incómodo, con sus cambios de ritmo y el orden de los acontecimientos librado al azar, a la voluntad de un narrador que se esconde constantemente detrás de las palabras. Pero si logra escapar a las categorías para habitar esa zona suburbana de la literatura es porque Pablo Chacón construye con un lenguaje espeso y muy propio, entre el lunfardo, el corte seco y la poesía, donde la importancia parece caer sobre cómo narrar el vacío. Es una escritura en busca de lo impersonal, ese estado poético en el que el lenguaje habla solo, por sí mismo, y que, sin embargo, se mantiene dentro de la prosa para confirmar que hay detrás una conciencia que busca ordenar las cosas, darles un sentido. "El pelotazo del pasado rompió el vidrio del presente, y la escritura empieza a desviarse, a sobreimprimirse en lugar de confundirse con el mundo. Y nada resulta impersonal como quisiera."

Si *Digestión lenta* no se ahoga en su propia marea existencial es porque Chacón maneja bien las intensidades, los cambios de ritmo y la música interior del relato. Hay una musicalidad que parece dominarlo todo, no como una lírica agradable por sus tonos mayores sino algo más bien comparable con una estética hipnótica e indescifrable, es una música potente y dolorosa como el fraseo de Robert Plant en *No Quarter* y su letanía apocalíptica. La novela de Chacón –y cuesta afirmar que se trate de una novela, encasillarlo, aunque no haya duda al respecto– es como un pequeño caos controlado en el que, al fin, es fácil hundirse, extraviarse. Porque como dice Fabián Casas, "Chacón es un astronauta paranoico, un buda de Rivotril, un escritor de puta madre". Ⓡ



Cuesta abajo

A diferencia de sus últimos libros, en *Guardia Blanca* –compuesto por una novela corta y un cuento largo enlazados– Andrés Rivera conecta más la literatura con la historia y la política contemporáneas. Y a partir de esas referencias del presente, empieza el viaje hacia las profundidades del siglo XX.



Guardia Blanca
Andrés Rivera
Seix Barral
157 páginas

POR ANGEL BERLANGA

De qué forma la realidad de estos días alimenta su trabajo de ficción?" Andrés Rivera oyó esa pregunta en diciembre de 2002, a un año del estallido. "No alimenta ningún trabajo de ficción –respondió, el tono exasperado, tajante, que, a veces, usa–. Tomando una expresión de Hemingway, intento ser un escritor honesto: no escribo sobre las vísperas. La mayoría de los que escribieron acerca del incendio del cual fueron testigos o protagonistas dos horas antes pasaron al olvido. Yo también voy a pasar al olvido, pero por lo menos escribo con cierta distancia de los hechos." En *Guardia blanca* esa dimensión, el casi presente, ocupa –y en varios casos con nombre, apellido y situación concreta– una porción nada desdeñable; no hay indicios, sin embargo, de que eso haya incidido en una pérdida o disminución de honestidad. En contrapartida, la inclusión de lo contemporáneo en combinación con la serie de sucesos y escenarios de diversa data e implicancia histórica que se narran robustece, a partir de una fragmentación por momentos pictórica, por momentos cinematográfica, literatura; robustece, entonces, el continuum temático de su obra: la explotación y el sometimiento y, como formas de eso, el dinero y el trabajo, el sexo y el crimen, la política.

Guardia blanca contiene dos textos: abre *Despeñaderos*, una novela corta, y cierra *Guardia blanca*, un cuento largo. La primera está protagonizada por Pablo Fontán, un alter ego que mira, espera, lee, recuerda y se encuentra con algún amigo en su departamento de un piso 12 del barrio de Belgrano en la ciudad de Buenos Aires, "cuyo jefe es un fascista de cuello blanco". Escribe Rivera sobre Fontán: "Es un anciano. Y está solo. Y esa convicción y ese hecho no dibujan una figura patética en el viejo". Desde su ventana ve el Río de la Plata y eso puede remitirlo a los desaparecidos y también a la evocación de sus viajes mensuales, en los 50, a Montevideo, para encontrarse con Jorge Onetti –hijo de Juan Carlos, también escritor–; de él recuerda que tomaban juntos ron, que hablaban poco, que tuvo que exiliarse cuando los militares tomaron el poder en Uruguay y que murió, años más tarde, en España. En cada lectura, en cada evocación, Rivera entrelaza lo personal con lo histórico y, a partir de las percepciones *actuales* de Fontán, con el presente: cuando ve en la televisión a Marlene Dietrich en *El ángel azul* ("bella y cínica la cara pequeña") apunta que desafió a Hitler y se pregunta: "¿Dónde estás ahora, Marlene?"; cuando rememora una visita a Praga y a una guía que decía que "no hay judío que, en el fondo de su alma piojosa, no sea un bolchevique", deriva en la biografía que Antony Beevor escribió sobre Vasili Grossman, "uno de los mejores corresponsales de guerra de la URSS". O cuando se encuentra con su amigo José Luis Rauch y remonta su historia familiar, la del militar prusiano que llegado a estas pampas en 1819 liquidó, por encargo de "los estancieros bonaerenses", a centenares de ranqueles; de este lado del tiempo, a su vez, Rauch le cuenta a Fontán del antiguo compañero de colegio que en la adolescencia evocaba a su padre o abuelo nazi que se refugió en un pueblo de Córdoba; aquel muchacho es hoy un ingeniero agrónomo que explota, en sus campos, a doscientos bolivianos. El pueblo se llama Despeñaderos. Anda bien, ahí, la soja.

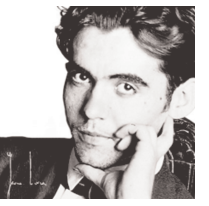
La actualidad: Fontán mira en su televisor, lee en los diarios, sobre los asesinatos de María Marta García Belsunce, Nora Dalmasso, Rosana Galliano, y los relaciona con la cultura de los *countries*, con los *cajoneos* del poder en Córdoba, con el dinero que sobrevuela los crímenes. "Los ricos son diferentes, sí –anota Rivera–. Pero se aburren. Y, entonces, matan." "Emoción, la de matar –sigue–, que se proporcionaron los miembros de las SS y de la Gestapo, los marinos y fusiladores de Trelew. Emoción que viven, hoy, los policías del mundo, no importa el uniforme que carguen, no importa la religión que dicen profesar."

Hay unos matices en este libro de Rivera que algo atenúa el desasosiego inapelable que tonificó sus últimas novelas: las alusiones al disfrute del whisky, a un sillón regalado a Fontán por su hijo, al placer de charlas que se viven o se recuerdan. Se insiste: un poco. Imposible no leer, entrelíneas, la carga autobiográfica; detrás de Natalia Duval, cuya historia narra aquí, se entrevé a Susana Fiorito, su compañera de años: cuenta Rivera, en *Despeñaderos*, de su trabajo al frente de la Biblioteca de Bella Vista, en Córdoba. Fontán le cuestiona a Duval el origen de la fortuna familiar y la efectividad del trabajo con los chicos de la zona. "¿Una biblioteca, en un barrio de la ciudad de Córdoba, equivale a La Comuna de París?", escribe Rivera. Esa mujer de 80 años, dice, es también "una respuesta a los que presumen tener respuestas a las preguntas más áridas y desventuradas que puedan concebir los que dicen que así se cocina la Historia".

Guardia Blanca entrelaza dos historias: la de Galimba, un frío "asesino ideológico" que por estos días hace su trabajo para allegados a los gobiernos de Córdoba y Buenos Aires, y la de Emilio Jáuregui Pinedo, un militante de Vanguardia Comunista que fue secretario del Sindicato de Prensa, que fue despedido de *La Nación* y que fue asesinado en 1969, cuando la dictadura de Onganía, por la Policía Federal. Saltos, otra vez, en el tiempo: hacia atrás, Rivera cuenta de un antepasado Jáuregui, el general Pinedo, que obedecía a Rosas; hacia la actualidad, filtra los aumentos de sueldo autoconcedidos por Solá, Macri, Michetti.

"Temblores en las Bolsas del mundo. En USA, venta masiva de acciones. ¿Se resquebraja el mundo capitalista?", escribe Rivera. El panorama ya fue asemejado demasiadas veces con el crac del 29: se sabe lo que sobrevino. Parece oportuno recordar el rol de la Guardia Blanca en la Semana Trágica, sus continuidades de oficio en este libro. Y, también, en estos días de crescendo de tironeos campestres, lo que dice el diccionario sobre la palabra Despeñadero: "Que es a propósito para despeñar o despeñarse"; "Precipicio o sitio alto, escarpado, desde donde es fácil despeñarse"; "Riesgo o peligro a que alguien se expone".

NOTICIAS DEL MUNDO



VIDA Y PASION DE LORCA
Si bien la condición homosexual de Lorca es ampliamente conocida, no abundan los análisis sobre el tema aunque sí los típicos eufemismos de los manuales escolares. El hispanista Ian Gibson, quien ya había escrito *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca* en 1997, desarrolla en su nueva entrega, *Lorca y el mundo gay* la homosexualidad del poeta, abarcando desde sus años de juventud en Granada hasta el momento de su muerte, pasando por su estadía en la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde mantuvo un inestable vínculo con Dalí; además de garantizar que esa homosexualidad es clave no sólo para leer algunos de sus libros como *Romancero gitano* o *Poeta en Nueva York*, sino también para entender las complejas causas de su asesinato siete décadas atrás. Por otro lado, Gibson, quien aclaró que su libro no es oportunista sino oportuno, adelantó que el poeta sufrió por miedo al rechazo, desde muy temprano, su condición, a tal punto que solía buscar amores imposibles, como el de María Luisa Nátera, una niña de quince años y ojos azules a la que conoció cuando tenía dieciocho, y cuyas hijas participaron la semana pasada de la presentación de la obra.

ROBIN HOOD Y LA INSEGURIDAD
Hay que imaginárselo conflictivo, con pocos amigos y ganas de buscarle siempre el pelo al huevo. El profesor Julian Luxford, de la Universidad de Saint Andrews (Escocia), encontró una inscripción en latín en un manuscrito de mediados del siglo XV, propiedad de la Universidad de Eton, en la que se afirma que Robin Hood y sus secuaces fueron conocidos en varios puntos de Inglaterra por no sólo robarles a los ricos. "En torno a este tiempo, de acuerdo con la opinión popular, un cierto bandido llamado Robin Hood y sus cómplices infestaron Sherwood y otras áreas de Inglaterra con continuos robos." Según Luxford, quien publicará su estudio en el próximo número de la revista *Historia medieval*, éste es un indicio de que "Robin Hood y sus alegres amigos no fueron queridos porque no hacían el bien"; además de servir para situarlo, cronológicamente, en el reinado de Eduardo I.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los ejemplares más vendidos, durante la última semana, en Librería Otra Lluvia (Bulnes 640):



Ficción

1 **El libro de los gatos**
Liliana García Carril
Bajo la luna

2 **Memento Mori**
Muriel Spark
La bestia equilátera

3 **La jaula bajo el trapo**
María Negroni
Cuarto propio

4 **Charlotte d'Ingerville y otros relatos eróticos**
George Bataille
El cuenco de plata

5 **Los otros cuentos**
Subcomandante Marcos
Red de solidaridad con Chiapas

No ficción

1 **Conquista de lo inútil**
Werner Herzog
Entropía

2 **Un cuarto propio**
Virginia Woolf
Cuarto propio

3 **Mirar**
John Berger
Ediciones de la flor

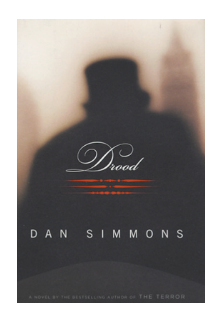
4 **La puerta abierta**
Peter Brook
Alba

5 **La sociedad del espectáculo**
Guy Debord
La marca



Grandes desesperanzas

El Extranjero > Cuando Dickens murió, llevaba publicada la mitad de las entregas de *The Mistery of Edwin Drood*. Desde entonces, el libro despertó especulaciones, conjeturas, algunas resoluciones y hasta un musical. Ahora, Dan Simmons retoma el caso de un modo inesperado.



Drood
Dan Simmons
Little, Brown, 2009
777 páginas

POR RODRIGO FRESAN

Hasta ahora, Drood era nada más que el apellido de uno de los personajes de *The Mistery of Edwin Drood*: un desaparecido que, con su súbita e inexplicable ausencia, activaba una extraña novela con mesmerismo, drogas y los bajos fondos subterráneos de una Londres victoriana pero muy gótica.

El problema es que la trama nunca tuvo resolución: con apenas seis entregas publicadas –justo la mitad del camino– y muchos misterios por resolver, su autor fallecía el 9 de junio de 1870 luego de haber pasado el día trabajando en el libro en cuestión.

El autor –que dejó apenas un puñado de crípticas anotaciones en cuanto a lo que debería suceder– era Charles John Huffam Dickens.

Y la falta de solución a su obra más misteriosa provocó, a lo largo de los años, múltiples conjeturas *à la* Jekyll, soluciones alternativas, un musical y hasta la teoría metaficcional de que –en el último capítulo– el misterioso escritor Dick Datchery se presentaría a los lectores no como un Edwin Drood disfrazado sino como el mismísimo Charles Dickens y adiós, amigos, adiós. Pero quién sabe... "La única novela que Dickens no terminó fue la única entre todas las suyas que realmente necesitaba un final", apuntó en su momento, dando en el blanco, G. K. Chesterton.

Drood es también, de aquí en más, el título de la voluminosa nueva obra del polimorfo y polifacético norteamericano Dan Simmons (Illinois, 1941). Narrador todoterreno y todo género quien –luego de *El Terror*, otro thriller imperial ocupándose de la desafortunada expedición al Polo Norte de Sir John Frankin, tragedia que vuelve a explorar lateralmente en *Drood*– no se propone aquí concluir lo inconcluso sino fantasear sobre su turbulenta génesis.

Y todo arranca con el accidente de ferrocarril de 1865 al que sobrevivió de milagro el autor de *David Copperfield* y –todos sus biógrafos coinciden en ello– que lo cambió para siempre transformándolo en un hombre sombrío y atemorizado por fuerzas oscuras que no alcanzaba a comprender. Según Simmons, en la escena de la terrible catástrofe ferrocarrilera, Dickens –quien moriría exactamente cinco años después de la tragedia– conoce a una suerte de ser espectral, mezcla de Drácula con Moriarty y Jack, que se le presenta como Drood.

Quien nos cuenta todo esto no es otro que Wilkie Collins: amigo y colega y autor de los clásicos *La dama de blanco* y *La piedra lunar* quien, desde el vamos, pone bien claro cuál es su rol en el asunto. Collins admira a Dickens, pero está un tanto cansado de ser un Salieri para su Amadeus. Y, para colmo, de pronto descubre que ahora tendrá que ser, también, un Watson siguiendo y obedeciendo las órdenes de un Dickens *sherlockholmesiado* y prisionero de la obsesión de averiguar quién es y qué quiere el misterioso Drood, acaso la avanzada de una misteriosa secta egipcia que pretende restaurar el orden de los faraones en la entonces enorme Gran Bretaña. Y el resultado es más bien curioso: *Drood* funciona como policial clásico, como biografía alternativa y como una virtual enciclopedia de la época girando en un vértigo caótico que consigue emular a la perfección, sí, los grandes aciertos de Dickens sin por eso olvidarse (de esto se mofa Collins en *Drood*, quien, con razón, se considera un mucho más riguroso arquitecto narrativo) de las adorables improbabilidades características de sus argumentos, sí, inequívocamente dickensianos. Así, *Drood* es homenaje, *pastiche* y –consciente o inconscientemente– estudio crítico más o menos subliminal.

Mucho más cauto y ordenado parece haber sido Matthew Pearl –conocido por *El club Dante* y *La sombra de Poe*– en la recién publicada *The Last Dickens*, al ocuparse de dar su versión de lo ocurrido con el manuscrito inconcluso (en realidad terminado, pero imposible de publicar por ciertas revelaciones *true crime*) que tantas conclusiones ha provocado. No lo he leído aún pero, por lo que cuentan las críticas, a Pearl parece preocuparle más la conjura mientras que Simmons se ocupa de la paranoia.

Porque finalmente –más allá de tantas persecuciones, muertes y revelaciones– lo más interesante de *Drood* pasa por el misterio casi íntimo de un Dickens infeliz y desesperanzado que intuye que le queda poco tiempo, que odia la idea de envejecer, que no quiere morir y que daría cualquier cosa por ser inmortal. Tal vez de ahí, la obvia solución al sencillo misterio: nunca alcances la última página de tu último libro.

Mejor dejarlos a todos en vilo.

Para que no dejen de pensar en ti.

Para que así te mantengan vivo para siempre mientras se preguntan cómo terminará todo esto, cómo habría terminado todo aquello.







Todos los libros el libro

Debates> Mientras las industrias culturales (hoy se empieza a hablar de industrias "creativas") se diversifican a zonas como el software y el diseño, el libro en papel sigue gozando de buena salud, insospechada tal vez para los apocalípticos. Pero a pesar de los altos niveles de importación y exportación, las literaturas regionales siguen extremadamente desconectadas. Luces y sombras del panorama actual del libro en América latina.

POR GABRIEL D. LERMAN

Desde los años cuarenta, en que fue prohijado por Adorno y Horkheimer el concepto de "industria cultural", la cultura no sólo radicalizó sus procesos de reproducción técnica, sino que además resulta difícil despegar el intercambio de bienes y servicios de alguna dimensión de intercambio simbólico y cultural. En un combate por el nombre que casi siempre va detrás de fenómenos poderosos previamente expandidos, últimamente se habla de "industrias creativas". No obstante, una convención aceptada es que las industrias culturales reclaman para sí la segmentación de un sector específico de la economía productiva: aquel cuyos bienes y servicios característicos están ligados al mundo editorial, al fonográfico y al audiovisual. El crecimiento capilar de áreas como el diseño y el software permiten a muchos tironear de las industrias culturales al señalar el cruce transversal evidente en la forma en que el capitalismo tardío todo lo deglute o resignifica. No es que esté mal ubicar estas prácticas dentro de las industrias culturales: lo necesario es identificar contenidos, correr el velo de la nada inocente producción cultural. Se consumen objetos que aparecen revestidos de imágenes y señales evocativas, míticas, aparentemente ahistóricas. Del otro lado, los medios de comunicación y sus empresas suelen ser autonomizados de la cultura como si no fueran las plataformas centrales donde se hacen y por donde circulan los productos de la cultura.

Las industrias culturales, entonces, presentan una condición doble: la que las liga al proceso productivo como un sector más de la economía, y la que por otro lado las vincula a la incesante producción de símbolos, transmisión de saberes y construcción de identidades. Asunto delicado que surge en el ojo de la tormenta. Según estimaciones publicadas por el SInCA (Sistema de Información Cultural de la Argentina), la cultura argentina constituye un 3% del PBI nacional, cifra que supera, por ejemplo, al sector de la minería. Más 9100 millones de pesos producidos y más 200 mil puestos de trabajo generados componen un sector diverso, heterogéneo, que sin embargo se caracteriza por una alta concentración económica y geográfica, que reproduce el más feroz centralismo porteño.

La industria editorial ha sido por décadas uno de los puntales de la cultura argentina, punto de referencia para toda América latina y el mundo hispanoparlante. Hacia mediados de la década del setenta, el país producía unos 50 millones de ejemplares al año, cifra que diez años más tarde había caído a 17. En 1996 se produjeron 42 millones de libros, en el 2000 se llegó a 74 millones y en el 2002, tras la crisis, la producción cayó a la mitad. A partir de la devaluación, Argentina recuperó condiciones favorables e inició una franca recuperación: de 38 millones de libros en 2003 se pasó a 56 en 2004. En 2007, la industria editorial argentina tuvo el record histórico de 93 millones de ejemplares impresos.

De lo anterior no se desprende ni el tipo de libros que se produce ni quiénes dominan el mercado, ni tampoco las dificultades existentes para los actores más vulnerables del sector tanto en el acceso a los insumos, básicamente el papel, como en las formas de distribución. Sin embargo, vale decir que, a diferencia de otros bienes característicos de la cultura, el problema no es tanto la creación, el costo y el proceso de edición de un libro sino qué se hace luego con él, dónde se ofrece, quiénes y cuántos lo compran. Una película sin el Estado es difícil de realizar, aunque han surgido formas alternativas. Un libro, en cambio, puede editarse sin el Estado. Sin embargo, la intervención estatal es imprescindible para la promoción de la lectura, el otorgamiento de fondos para traducciones, el apoyo a libreros de localidades pequeñas e intermedias, a editores pymes para que exporten y accedan a ferias internacionales, para la edición de revistas culturales, de primeros y segundos libros de autor, de reediciones de catálogo. Y, sobre todo, para impulsar el libro en el interior. Cerca del 75% de las editoriales se encuentra emplazado en la región metropolitana, mientras que el resto se ubica en los principales centros urbanos. Si bien esto responde a la concentración de la población, hay provincias que sólo poseen una o dos editoriales que apenas sobreviven con ayuda oficial.

La cantidad de libros que el mercado argentino produce y, desde la devualuación, en gran parte exporta, no puede ocultar el carácter concentrado del sector. Tres de cada cuatro libros les corresponden a las grandes editoriales. El proceso de extranjerización a escala global pudo traer, según se argumentó en su momento, un lado bueno: la posibilidad de generar un intercambio entre literaturas y perfiles culturales de los países de habla hispana. Sin embargo, salvo por iniciativa de grupos específicos de narradores o por compilaciones bastante esporádicas, los catálogos de las propias filiales se desconocen entre sí. Cada tanto llega una novela o un ensayo de Lima, La Paz, México, Bogotá o Caracas.

Argentina y Colombia lideran el comercio exterior de libros en América del Sur. Según la publicación *Nosotros y los otros,* del Mercosur Cultural, un 77% de los libros exportados por la región sudamericana quedan en el continente. Esto muestra una baja capacidad de penetración en mercados internacionales más vigorosos, incluso España, que adquiere sólo el 1,6% del total exportado. Por el contrario, si se miden las importaciones se comprueba que sólo el 41% proviene de los mismos países, mientras que las compras a España trepan al 29%.

A contramano de los agoreros del libro en papel, hoy se edita más que hace cuarenta años. Sin embargo, los procesos de producción y el tipo de catálogos han cambiado. Se han reducido las tiradas de literatura: hay más libros de autor aunque menos ejemplares de cada uno en plaza. Al mismo tiempo, se han diversificado los libros de texto escolares y la literatura infantil. La cantidad, aquí, no expresa necesariamente un mejoramiento del producto editorial aunque sí su poderío económico. Por otra parte, comienzan a utilizarse formas de impresión remota o por encargo, donde el libro se hace a pedido, y si el pedido proviene de otra ciudad, se imprime allí. El libro electrónico prolonga su período de prueba, pero es inminente su ingreso al mercado, aunque está por verse la apropiación de los lectores. Que haya muchos libros no es garantía de nada, todo placer e información podría satisfacerse con unos pocos títulos a contar con los dedos de una mano. Incluso la oferta de libros puede ser una excusa para que las cadenas comerciales de los shoppings vendan otro tipo de productos en la góndola de al lado. Por suerte, proliferan las ferias de usados y las librerías de viejo, muchas bibliotecas aún persisten en prestar libros a cambio de un carnet o del DNI. Y muchos amigos los ofrecen de sus bibliotecas con sólo pedírselos.

Secretaría de Cultura

CULTURA NACION

SUMACULTURA


El Ballet Folklórico Nacional se presenta el jueves 26 en la Ciudad de Buenos Aires.

MARZO

AGENDA CULTURAL
03/2009
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Concurso nacional de ensayos teatrales "Alfredo de la Guardia"
Destinado a investigadores del país.
Las obras ganadoras serán publicadas por la Editorial InTeatro.
Hasta el lunes 30.
Bases en www.inteatro.gov.ar.

Exposiciones

Cayetano Arcidiacono: *still life*
Fotografía.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Recomienzo del mundo
La imaginación estética en personas con discapacidad. Pinturas, esculturas, dibujos y *collages*.
Además, la muestra "Tú y yo", con pinturas, fotografías y litografías del artista suizo Lucien Rod.
Hasta el domingo 22.
Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Paredes, pintadas y protestas
Museo del Cabildo. Bolívar 65. Ciudad de Buenos Aires.

Visión revelada: selección de obras de Abelardo Morell
Una antología del fotógrafo cubano radicado en los Estados Unidos.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Sabotage
Obras de Jorge Tirner, Nicanor Aráoz, Paula Toto Blake, Eugenia Calvo y Lila Siegrist.
Fondo Nacional de las Artes. Alsina 673. Ciudad de Buenos Aires.

Silvio Fischbein. Obras 2001-2009
Hasta el domingo 22.
Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Homenaje a Alberto Balietti
Museo Casa de Yrurtia. O'Higgins 2390. Ciudad de Buenos Aires.

Los arcanos en seda
Tapices inspirados en los arcanos recreados por Silke.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Nora Patrich: Aquellas mujeres…
Pinturas y grabados en los que la mujer es protagonista.
Museo Evita. Lafinur 2988. Ciudad de Buenos Aires.

Manzana de las Luces-400 años
Gigantografías sobre la evolución histórica del solar en la Sala Concejo, y exposición de acuarelas de Lola Frexas.
Perú 272. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Música en Plural
Domingo 29 a las 18.
Centro Nacional de la Música y la Danza. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Compositores e intérpretes de la música argentina en piano
Sábado 28 a las 21.
Centro Nacional de la Música y la Danza. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Música en la Estancia
Viernes 27 a las 21.30. "El caminante", por el grupo Le Cle-f.
Museo Casa del Virrey Liniers. Av. Padre Domingo Viera 41 esq. Paseo de la Estancia. Alta Gracia. Córdoba.

Música al atardecer
Banda Sinfónica de Ciegos: domingo 22 a las 19.
Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Danza

Ballet Folklórico Nacional
Jueves 26 a las 20.
Centro Nacional de la Música y la Danza. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

XXIV Fiesta Nacional del Teatro-Chaco 2009
"Escenario de inclusión".
Participan 35 elencos provinciales y cinco espectáculos invitados. Además, talleres, seminarios, encuentros de artistas, homenajes y presentaciones de libros.
Del 26 de marzo al 4 de abril.
Resistencia. Chaco.

Don Juan de acá (el primer vivo)
De Los Macocos y Eduardo Fabregat.
Dirección: Julián Howard.
Jueves, viernes y sábado a las 21, y domingo a las 20.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Chúmbale
De Oscar Viale.
Adaptación y dirección: Santiago Doria.
Jueves, viernes y sábado a las 21.30, y domingo a las 21.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

El cine de Carlos Sorín
Jueves 26 a las 17. "La película del rey".
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Kino Palais. Espacio de artes audiovisuales
Programación en www.palaisdeglace.org/kino/programacion/.
Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Adolfo Bioy Casares y el cine
Miércoles 25 a las 17. "El sueño de los héroes".
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Recorré el país desde el Museo Histórico Nacional
Documentales de realizadores independientes.
Jueves a las 19.
Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Chicos

¿De dónde vienen las láminas del *Billiken*?
Domingo 22 a las 16.
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Seminarios

VI Campus Euroamericano de Cooperación Cultural
Gestión cultural y ciencia: una relación imprescindible.
Del 24 al 27 de marzo.
Centro de Convenciones de la UCA.
Más información en www.cultura.gov.ar.

Programas

Identidades Productivas, en Humahuaca
Lanzamiento de la Colección Jujuy.
Indumentaria, accesorios y objetos con identidad local, ideados por 90 artesanos de la provincia.
Muestra, desfile, y espectáculo de música y danza a cargo de artistas locales.
Sábado 28 a las 21.
Escalinatas del Monumento a los Héroes de la Independencia. Humahuaca. Jujuy.

